Mujeres en Rebelión La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII



Silvia Arze Magdalena Cajias Ximena Medinaceli Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

Editores: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO Secretaria de Asúntos Émicos, de Género y Generacio Subsecretaria de Asúntos de Género

MUJERES EN REBELIÓN

La presencia femenina en las rebeliones de Charcas del siglo XVIII

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el

La Piz Bolines 1997

Silvia Arze Magdalena Cajías Ximena Medinaceli

Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

Editores: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales. Subsecretaría de Asuntos de Género.

"MUJERES EN REBELIÓN"

Autoras:

Lic. SILVIA ARZE

Lic. MAGDALENA CAJAS Lic. XIMENA MEDINACFI I

Diseño y Diagramación: Edición:

Impresión:

Bolivia Dos Mil S. R. L. Lic. Leticia Sáinz. Bolivia Dos Mil S. R. L.

Depósito Legal Nº:

4-1-487-97

Primera Edición de 5.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el previo consentimiento de la Subsecretarla de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales y la Coordinadora de Historia.

La Paz, Bolivia. 1997

Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ambito del priccimiento dende el silencio pesa sobre las mujores cina un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras imantes, luchadoras, artesanas, escrivas, libertanas, ducadoras, repetides crendoras, por miles y miles se lles efenciosa, can invisiblemente por los fincones la lina historia que las desconoce, las acalla, las

historia una vetarriquisma auguntormar

institución duc agrupa a un significativ número de protesionales en est disciplina de las curricas acciales

as opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente las de la Subsecretaria de Asuntos de Género.

sta publicación ha sido posible gracias a la cooperación del Gobierno Real de los Países Bajos.

ika Program dan Pelaka Justinia

the problem of the later of the

The Commence

one and seems of the section of the

a special contract and a contract of

r successo de establicación de la subsectivación de escribión de la subsectivación de escribión de escribión

d la cooperación del sido posible gracias a la cooperación del Gobierno Real de los

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Trabajo en que han confluido los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer principal es descorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene pues dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaria de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los papeles sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquisima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia,

institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres en Bolivia, partiendo de una orientación teórica y metodológica desde el enfoque de género.

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas; individuales y colectivas; contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su cotidianidad.

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas* de la Historia abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base quechuas y aymaras que actuaron en las sublevaciones andinas de fines del siglo XVIII, mujeres de distintos sectores sociales que lucharon por la independencia, empleadas domésticas en el siglo XVI, monjas de la época colonial y actual, músicas que han producido su obra acompañando el siglo, terratenientes de fines del siglo XIX y principios del XX, trabajadoras y amas de casa mineras en el siglo XX, indígenas del oriente de la época contemporánea, mujeres urbanas durante la Guerra del Chaco e intelectuales feministas del siglo XX.

Una inmensa galería que de ninguna manera agota toda la vertiente del aporte y presencia de las mujeres en la historia nacional. Al contrario, su riqueza y diversidad nos hacen ver, contundentemente, lo olvidadas que han sido y la forma en que su ausencia empobrece nuestra memoria.

Todos los trabajos han recurrido en distinta medida a fuentes primarias, historia oral y metodología novedosas, con el propósito de que los relatos y su análisis estén expuestos de manera clara, sin perder el rigor académico. Pero,

inmediatamente posterior a la conquista española, fideres y mujeres de base principalmente, se ha pretendido dar una visión pluralista de la historia, sin aceptar el olvido y la discriminación hacia ninguno de los actores/as que la hicieron posible.

Aunque los estudios se publican separados, son parte de una serie dedicada exclusivamente a las mujeres en nuestra historia y el fruto de investigaciones realizadas individualmente o por grupos. En todos los casos, quienes realizaron las investigaciones son parte de la Coordinadora de Historia, que asumió el proyecto colectivamente, lo cual constituye probablemente una de sus principales riquezas, puesto que permitió una permanente interlocución.

La serie ha sido pensada por la Subsecretaría de Asuntos de Género como un material que alimentará las bibliotecas escolares, universitarias y académicas, pues en el marco de la Reforma Educativa, reconocer lo que somos es un proceso fundamental para avanzar hacia mejores tiempos y, en ese reconocimiento, es primordial contar con la información necesaria para aceptar que la nuestra no es una historia "en masculino" solamente.

Por otra parte, esta serie permitirà que la democracia de la que ahora goza el país no sea entendida sólo como un ejercicio político, sino también como la libre exposición de ideas y pensamientos y, ante todo, como el respeto a la diversidad étnica y cultural de la que la población boliviana se enorgullece.

SUBSECRETARIA DE ASUNTOS DE GÉNERO
COORDINADORA DE HISTORIA

INDICE

Introducción	9
ESCENARIO Y DESARROLLO DE LAS SUBLEVACIONES INDIGENAS DE CHARCAS ENTRE 1780 - 1782 - 15	15
La "resurección" del pasado inca	20
El foco rebelde de Chayanta	26
SANTOS MAMANI: ORURO Y LA ALIANZA CON LOS CRIOLLOS	32
La Paz y Sorata: Kataris y Amarus en busca de la victoria final	41
II. CONTENIDOS, SENTIDOS Y REVELACIONES DE LAS SUBLEVACIONES INDÍGENAS EN EL TERRITORIO DE CHARCAS	INSLODUCCIÓN
III. LAS MUJERES LÍDERES DURANTE LA REBEUÓN	63
LAS LIDERES REBELDES	65
BARTOLINA SISA	69
Gregoria Apasa	77
Tomasina Silvestre e Isidora Katari	88
Josefa Goya, Maria Quiroz y Francisca Orosco	93
Isabel Hualipa, la "Viuda De Choqueticlia"	94
IV. DE LAS RELACIONES FAMILIARES A LAS REDES REBELDES	99
V. LOS ESPÁCIOS FEMENINOS DE LA REBELIÓN: LA COTIDIANIDAD EN LA REVUELTA	105
Los límites de lo doméstico	109
REDES DE COMUNICACIÓN INFORMAL Y LA REVUELTA	114
LA REALIDAD MÁGICA Y EL SACRIFICIO RITUAL	120
VI. LAS GUERRERAS DE LA GRAN SUBLEVACIÓN	125
DIFERENCIACIÓN ÉTNICA ENTRE LAS VÍCTIMAS DE LA SUBLEVACIÓN	133
Conclusiones	147
BIBLIOGRAFÍA	153

Una immensa gajaria que de pinguna mabera agota toda la vename del aporte y tresencia dellas muants en la historia nacional. Alexontrario: su riqueza y diversidad nos nacen ven contundentemente, lo gividadas que han sido y la forma en que su aunescia emprionter questra membra.

lados los trabajos habitecumido en distinta inedidat a fuentes primarias, bistoria etal y metodalog¹⁰ ocuvedasa. Con el popositio de que 104 relatos y su analisis esten esociessos da praticia dara yo perder el noor acaderacio. Pero,

principalmente, se na pretendició de uma usión ploraista de la terrona, sin aceptar el ciulor y la decidade co nacia nitrajeno de los actorestas que la niceson posicio

Aurique les resudies se bute wandbowje des seen parte de una serie deducada exclusivamente a las indicatos de construir de la las indicatos de construir de la las indicatos de las indicatos de la las indicatos de las indicatos de la las indicatos de las indicatos de las indicatos de la las indicatos de las indic

As it has de bennine computer nacional que seminentam las los estados de la miner computer nacional que seminentam las los estados de la miner computer nacional que seminentam las los estados de la Referendada estados estados de acestados de la minera del minera de la minera del minera de la minera del minera de la minera de la minera de la minera del minera de la minera del minera de la minera del minera de

demon Ballina Alexandra de Residente de Proposicio de la companya del la companya de la companya

COMMENSATION OF CASE AND A

MODARBITA HERE ALSO MARRIAS AND AV

COURSE RETAINABLE AVAILABLE GRAVE WAS A SECOND

CHUINNE THE TOTAL STATE OF THE STATE OF THE

THE PARTY OF STREET STREET

El posible aplicar el concepto de "género" nonstruició en las oblimas decadas del siglo XX - a anális side la paracipación de las proper (es) en las subinvacipais indigenas que decurreron hace fres suglos, y que fuvieron intertes connocaciones economico carbies y entropeyos yares.

East subtevaciones in digentas societaeron duranza la polonia premire. Il 1819 y 1482 Se extendieron por roda la region andina (desde el Carro (rasta Afacama, passindo por rodo la attipiano politica y los valtes) y fueron el attazamento social más uripocianie de la época colonial.

Thiomekostis invistigadores nan puesto ro Lehción en este legionerio y los estudios nos nari preximado a en rebellanos desde distantas perspectivas

to as posible hicerour building, combrat de latral entroles, se poiere concluir que la vrayoria de ellos provisorios y perspectivas antroposocica y enonisiónes y por tamo bernideron su reconstrucción y analysis termando en epienta las visiones y connotaciones, ettado corrundes presentes en su indivador, establido y deservollo.

Aigunos estudos han incorporado a la mujer como problechista de los acentecimientos, ya sea como nider, a como parre anonima de la masa comosante, de asa colectividad abdina o molgena que se rebejo trente a la optovida general.

En los trabajos que se han concentrado en mueres que sobresalieron En las sublevaciones, como los de María sugenia del Valle de Siles sobre Barrolico qua y Gregoria Apasa y un trabajo médilo de Teodónio knoma que se ocupa trabajo de gras dos bugaless, la interfecial contigoral carace ser la de abordadas en als caracteres individuales evidentemente en referencia a su sontexto socio económico y cultural y almomento de crisas pero mucho treto como expressión de sus perspectivas particulares y especificas de ser mujer

En general, no se ha ab classes presenta emenara como un objeto de escucio en si mismos desente de hoy tiamamos una perspectiva o penero.

INTRODUCCIÓN

Jo de la company de la contraction de la contraction

estudio es, sin embargo, la participación es cultima en las subjevaciones tánto de enverso que actuardo en deseguiriados momelhos en el papel de lide es, como de aquelas que departicipa la contrata de la casa se incorporator a la junha. Nos parectos adecuados enfantas unha perspectiva que os se amites a consideranas solo como una parte de una colectivada decomplinada lindicaria, actima, quechas o aymaras por un lado na actima de partir de sus caracteres individuales.



¿Es posible aplicar el concepto de "género" - construído en las últimas décadas del siglo XX - al análisis de la participación de la(s) mujer (es) en las sublevaciones indígenas que ocurrieron hace tres siglos y que tuvieron fuertes connotaciones económico-sociales y étnico-culturales?.

Las sublevaciones indígenas sucedieron durante la colonia, entre 1780 y 1782. Se extendieron por toda la región andina (desde el Cuzco hasta Atacama, pasando por todo el altiplano boliviano y los valles) y fueron el movimiento social más importante de la época colonial.

Numerosos investigadores han puesto su atención en este fenómeno y los estudios nos han aproximado a las rebeliones desde distintas perspectivas.

Si es posible hacer un balance general de estos estudios, se puede concluir que la mayoría de ellos privilegiaron las perspectivas antropológica y etnohistórica y, por tanto, permitieron su reconstrucción y análisis tomando en cuenta las visiones y connotaciones étnico-culturales presentes en su motivación, estallido y desarrollo.

Algunos estudios han incorporado a la mujer como protagonista de los acontecimientos, ya sea como "líder" o como parte anónima de la masa combatiente, de esa colectividad andina o indígena que se rebeló frente a la opresión general.

En los trabajos que se han concentrado en mujeres que sobresalieron en las sublevaciones, como los de María Eugenia del Valle de Siles sobre Bartolina Sisa y Gregoria Apasa y un trabajo inédito de Teodosio Imaña que se ocupa también de esas dos mujeres, la intención principal parece ser la de abordarlas en sus

caracteres individuales, evidentemente en referencia a su contexto socioeconómico y cultural y al momento de crisis, pero mucho menos como expresión de las perspectivas particulares y específicas de "ser mujer"

En general, no se ha abordado esa presencia femenina como un objeto de estudio en sí mismos, desde lo que hoy llamamos una "perspectiva de género".

Nuestro trabajo ha sido encarado reconociendo la importancia de rescatar la perspectiva étnico-cultural para el contexto general de las sublevaciones en las que participaron las mujeres, recuperando los aportes fundamentales de autores como del Valle de Siles, Cajias F. O'Phelan, Serulnikov, Stern, Hidalgo, un trabajo nuestro inédito y los más antiguos de Fisher, Lewin, Imaña y Vega.

Nuestro objeto principal de estudio es, sin embargo, la participación femenina en las sublevaciones, tanto de mujeres que actuaron en determinados momentos en el papel de líderes, como de aquellas que desde la cotidianidad de la crisis, se incorporaron a la lucha. Nos pareció adecuado enfatizar una perspectiva que no se límite a considerarlas sólo como una parte de una colectividad determinada (indígena, andina, quechua o aymara), por un lado, ni sólo a partir de sus caracteres individuales, por el otro, sino

principalmente como expresión de formas y contenidos particulares y específicos que las mujeres dieron a su participación en estos hechos históricos.

Por ejemplo, nos preguntamos ¿qué las llevó a enrolarse en las filas rebeldes y qué esperaban conseguir para sí mismas por su participación?. ¿Qué alcance le dieron a su intervención y qué roles específicos desempeñaron?. ¿Cómo percibieron estos roles?. ¿Qué papeles de la estructura social cotidiana reprodujeron y qué nuevos lograron desempeñar?

Al intentar responder éstas y otras preguntas comprobamos que su condición étnica (que en esa situación significaba una condición subordinada y colonizada) fue parte sustancial del contenido de su participación, aunque pudimos descubrir también la presencia de especificidades y particularidades de su involucramiento como mujeres.

De igual manera nos preguntamos acerca de la forma en que se combinaron sus dos condiciones principales -ser mujeres y ser indias- y se expresaron en el curso mismo de los acontecimientos.

En este sentido, es importante advertir que los roles que las mujeres indígenas desempeñaron en el periodo colonial estuvieron marcados tanto por una tradición indígena defendida y practicada en muchos casos como

"resistencia clandestina", como por los cambios introducidos por siglos de dominación colonial, siendo su condición de género impactada por ambas realidades. Así, las mujeres que encontramos actuando como líderes en la sublevación, viviendo su cotidianeidad en crisis, revelándose masiva y anónimamente contra la opresión presentan, en sus comportamientos, rasgos de una condición de género que articulaba roles transmitidos por su colectividad de origen con elementos adquiridos por el proceso de transformaciones de toda índole ocurridas a partir del hecho de la conquista.

Por otro lado, el análisis de la mujer en un periodo de crisis, entendiendo por crisis un momento de revelación de estructuras subyacentes, de confrontación de lo viejo con lo nuevo y de emergencia explícita de utopías, permitirá descubrir, por ejemplo, cómo los roles de la vida cotidiana en tiempos de paz se expresaron invariables o se trastocaron en guerra, cómo las formas de pensar y actuar de todos los días se revelaron en acciones simbólicas, cómo las utopías colectivas subyacentes se hicieron explícitas conteniendo, además, utopías o intereses particulares de género.

También es importante recordar que la participación de las mujeres en los levantamientos indígenas tuvo diferentes expresiones a partir de realidades y situaciones variadas en las que se desenvolvieron. Por ejemplo, están las mujeres que tuvieron una vinculación directa con los líderes de la sublevación, situación que les permitió ante la ausencia o apresamiento del líder masculino o por delegación de éste-acceder a estructuras de mando. Otras, que actuaron en zonas más distantes de los centros de poder, como las de Macha, que asumieron momentáneamente roles de dirección de manera espontánea, aunque el

12

Las diferencias entre bandos rebeldes se reflejaron también en la actuación de las mujeres, como en el caso de los Amarus y los Kataris en la rebelión de La Paz, así como en las características particulares de los levantamientos regionales. En todos los casos, ellas participaron en las acciones rebeldes -asaltos, batallas, cercos- pero mientras en La Paz las mujeres aparecieron en abierta actitud de aceptación de ciertos símbolos occidentales, en Oruro o en el norte de Potosí, éstos fueron radicalmente rechazados. Otra vez en La Paz, nos encontramos principalmente con figuras femeninas en papel de líderes, mientras que en Oruro y Potosí la participación femenina fue más colectiva y masiva.

En cuanto a las fuentes utilizadas para el trabajo. haciendo una breve comparación a nivel regional, tenemos que para La Paz la cantidad de datos es abrumadoramente mayoritaria y cualitativamente más rica. Pensamos en los diversos "diarios" que se escribieron durante los dos cercos a la ciudad, cuya información es invalorable. Los casos de Oruro y el norte de Potosí están menos estudiados. Aunque para Oruro tenemos el trabajo de Fernando Cajías, todavía inédito pero muy completo, y para el norte de Potosi, investigaciones más bien monográficas. En el caso de La Paz, los estudios de María Eugenia del Valle de Siles sobre Bartolina Sisa y Gregoria Apasa (Del Valle de Siles 1980, 1990, 1995 y una serie de artículos menores), han sido fundamentales para nuestro estudio. También estamos en deuda con esta autora en lo que se refiere a la información procedente de las fuentes primarias que ella consultó, ya que accedimos a las mismas a través de fotocopías de los originales que donó generosamente al Archivo de la Universidad de La Paz (ALP).

En lo que respecta a líderes menos conocidas de estos movimientos, como Isabel Huallpa, apodada, la "viuda de Choquetilla", los datos iniciales también proceden de uno de los libros de la mencionada historiadora, y fueron complementados con las fuentes originales y un trabajo inédito de una historiadora argentina (Marino, en prensa).

En cuanto a las líderes del norte de Potosí, Isidora Katari y Tomasina Silvestre, los datos han sido extraídos por las autoras, de documentos del Archivo Nacional de Bolivia (Sucre) y de microfilms del Archivo General de Indias. (1)

L ESCENARIO Y SESARRORESPOR

Con una mirada más crítica a nuestras fuentes, se percibe que la información escrita que hoy puede ser consultada fue generada en un momento muy especial, inmediatamente después de las rebeliones, y tiene una perspectiva elitista, dominante y masculina. Quienes fueron testigos y muchas veces actores principales en este momento histórico (como es el caso del Oidor Tadeo Diez de Medina, principal autoridad paceña en la época del cerco, o del Comandante Sebastián Segurola, que dirigió al ejército

Parte de esta información fue trabajada en una investigación conjunto de las autoras del presente estudio en el que también participó María Eugenia Muñoz.

realista) dejaron diarios escritos sobre su actuación en la rebelión. A través de sus voces masculinas y oficiales, mostraron una cierta cequera étnica y de género al referirse a la actuación femenina; es más. hay que "leer entre líneas" para poder percibir cuál fue esta participación. Esta característica se hace extensiva también a otros documentos, como las declaraciones de testigos. Es también notable constatar que esta perspectiva parece haber persistido en varios de los trabajos de décadas pasadas o incluso de autores contemporáneos.

Nuestro trabajo, que parte de una visión general de las sublevaciones. busca ser un aporte para el conocimiento de esos significativos hechos históricos, analizando la actuación femenina dentro de su perspectiva de género.

di danocakminosam manuanokancia El primer capítulo, ubica al lector en el contexto general de la gran sublevación indígena desarrollada entre 1780-1782, describiendo el escenario y las características principales del desarrollo de los focos rebeldes de Tinta (zona del Cuzco, en el Perú), Chayanta (norte de Potosí), Oruro, La Paz y Sorata.

eposa idej ateiro, se idet il emandanta Sebarrán ferguralendue, diegrá al ejéploni

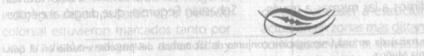
En el segundo, se intenta realizar

un análisis de los contenidos, sentidos y revelaciones explícitas y subyacentes de las acciones de los rebeldes, principalmente en el territorio de Charcas, la actual Bolivia.

Ambos capítulos servirán de referencia para situar el papel de la mujer en estos importantes acontecimientos, que causaron la crisis más profunda del régimen colonial y permitieron la emergencia de un Pachacuti en la historia de los pueblos originarios (quechuas y aymaras) en busca de su autodeterminación.

fueron radicalmente rechazados. Otra vez en La Al entrar al tema específicamente de género hemos trabajado en dos grandes bloques. El primero, que estudia la actuación particular de las mujeres, en este caso de las líderes, intentado comprender no sólo los hechos sino el sentido de su participación. En el tercer capítulo, se explican las formas en que las indígenas asumieron el liderazgo de acciones rebeldes y el carácter de su participación en los alcances y objetivos de la rebelión, como esposas y compañeras de importantes cabecillas.

La última parte, reencuentra a la mujer en su cotidianeidad y especificidad en un momento de crisis de la sociedad en el que la guerra fue el escenario que día a día descubrió su papel y su lugar dentro de la comunidad. La encontramos en la cotidianidad, pero también en la constante violencia de la que fueron objeto en este momento de intensa crisis. Buscamos, entonces, reflejar a la mujer indígena en su actuación como género, en sus sutiles particularidades.



I. ESCENARIO Y DESARROLLO DE LAS SUBLEVACIONES INDIGENAS DE CHARCAS ENTRE 1780 - 1782

EL ALTO PERU A PRES DEL SIGLO XVID

Chancas emelsight XVIII. Econte: O Phelan 1995

en promer capitale, utilica ar lecter en el contexto general de la gram surveyseur arclicana desacrollada entre 190 à 192 describireas principales del desacrollo de los locasmodides de tinca mora del Cuzto, en el Para Arreganta mora de Poposifi Obuto, La Para sociale.

are of regulation set into the realization

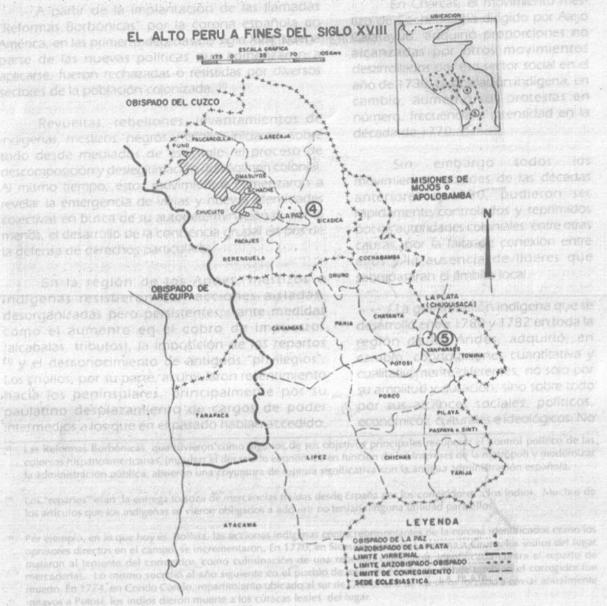
en en de Park La Continuère de la seconda de las les confes en el control de la seconda de las les controls de las les controls en el control de la control

et partet de la diuer en estes importantes accentamentes que la diuer en estes importantes accentamentes que la partitione, la emergencia de un affinicia en la fustoria de lo pueblos organisticos que produce y appropriate de la pueblos organistica de la consecue y aperior organismos de la consecue y aperior organismos de la consecue y aperior de la consecue y

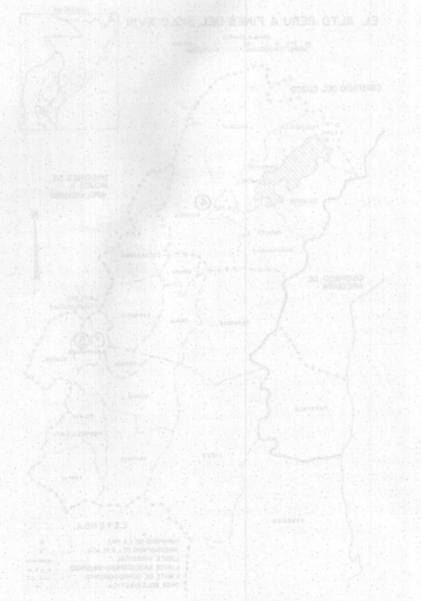
Akcentrar al terras especial amente de opinios permos prabellado en dos sir acides directors. El primetro, que estudia sa actuación perricular de las amperes, introdución de las inderes, introdución de parametros polos las hacinos singues servicións a parametros en el terras contrato, se explicar esta formas progres las indigentes es orientes, se explicar esta formas progres las indigentes es orientes personas de la parametro de su parametros es os acestos políticos de las acestos, políticos de la respector, portos contratos de la properticipa de la properti

conductive delignation of the reservation of the conductive delignation of the conductive delign





Charcas en el siglo XVIII. Fuente: O'Phelan 1995.



A partir de la implantación de las llamadas "Reformas Borbónicas" por la corona española en América, en las primeras décadas del siglo XVIII, buena parte de las nuevas políticas que comenzaron a aplicarse, fueron rechazadas o resistidas por diversos sectores de la población colonizada. (2)

Seoffie Chilentos de la febion de la Audiencia

Revueltas, rebeliones, levantamientos de indígenas, mestizos, negros y criollos iniciaron -sobre todo desde mediados de ese siglo- el proceso de descomposición y deslegitimación del régimen colonial. Al mismo tiempo, estos movimientos comenzaron a revelar la emergencia de viejas y nuevas identidades colectivas en busca de su autodeterminación o, por lo menos, el desarrollo de la conciencia grupal en pos de la defensa de derechos particulares.

En la región de los Andes, mestizos e indígenas resistieron con acciones aisladas, desorganizadas pero persistentes, ante medidas como el aumento en el cobro de impuestos (alcabalas, tributos), la imposición de los repartos (3) y el desconocimiento de antiguos "privilegios". Los criollos, por su parte, acumularon resentimiento hacia los peninsulares, principalmente por su paulatino desplazamiento de cargos de poder intermedios a los que en el pasado habían accedido.

En Charcas, el movimiento mestizo de Cochabamba dirigido por Alejo Calatayud, adquirió proporciones no alcanzadas por otros movimientos desarrollados por ese sector social en el año de 1730. La población indígena, en cambio, aumentó sus protestas en número, frecuencia e intensidad en la década de 1770.

Sin embargo todos los movimientos rebeldes de las décadas anteriores a 1780, pudieron ser rápidamente controlados y reprimidos por las autoridades coloniales, entre otras causas, por la falta de conexión entre ellos y la ausencia de líderes que sobrepasaran el ámbito local.

Repara 165 Photologistal detentiales, los

La gran rebelión indígena que se desarrolló entre 1780 y 1782 en toda la región de los Andes, adquirió, en cambio, connotaciones cuantitativa y cualitativamente diferentes, no sólo por su amplitud y duración, sino sobre todo por sus alcances sociales, políticos, económicos, culturales e ideológicos. No

Las Reformas Borbónicas, que tuvieron como algunos de sus objetivos principales recuperar el control político de las colonias hispanoamericanas, impulsar el desarrollo económico en función de los intereses de la metrópoli y modernizar la administración pública, abrieron una coyuntura de ruptura significativa con la antigua administración española.

Los "repartos" eran la entrega forsoza de mercancías traídas desde España por los corregidores a los indios. Muchos de los artículos que los indígenas se vieron obligados a adquirir no tenían ninguna utilidad para ellos.

Por ejemplo, en lo que hoy es Bolivia, las acciones indígenas contra representantes de la corona identificados como los opresores directos en el campo, se incrementaron. En 1770, en Sicasica, provincia cercana a Oruro, los indios del lugar mataron al teniente del corregidor, como culminación de una rebelión claramente identificada contra el reparto de mercaderías. Lo mismo sucedió al año siguiente en el pueblo de Jesús de Machaca, donde también el corregidor fue muerto. En 1774, en Condo Condo, repartimiento ubicado al sur de Oruro, uno de los sitios forzado a enviar anualmente mitayos a Potosí, los indios dieron muerte a los curacas leales del lugar.

no La "sublevación general de indios" se convirtió en el mayor conflicto social/étnico-cultural enfrentado por el sistema colonial desde su implantación . Para sus protagonistas esenciales, los indios, éste fue el momento en que se hizo posible que una larga acumulación previa de resistencia a la opresión, se expresara y probara en toda su dimensión.

En la primera parte de este capítulo, nos limitaremos a describir el escenario y desarrollo general de los distintos focos rebeldes que estallaron en la región de los Andes, concentrándonos en aquellos que surgieron en el Alto Perú o Charcas (5), es decir, en el territorio de la actual Bolivia. En el siguiente punto, intentaremos explicar y analizar algunos de los contenidos, sentidos y/o revelaciones de la revuelta, varios de los cuales permanecieron ocultos o subyacentes incluso para sus propios protagonistas.

Antes de entrar a describir las

sublevaciones indígenas desarrolladas en Chayanta, Oruro, La Paz y Sorata, nos ocuparemos del movimiento más conocido, comandado por Túpac Amaru, que aunque tuvo como escenario principal de sus acciones al territorio del actual Perú, estuvo de una u otra manera, conectado con todos los acontecimientos de la región de la Audiencia de Charcas. También nos interesa porque su liderazgo y el de algunos de sus parientes que lo sucedieron en el mando después de su muerte, fue reconocido, o al menos aceptado, por los líderes indígenas que surgieron en esta otra parte de los Andes.

La "RESURRECCIÓN" DEL PASADO INCA de DESCRIPCIÓN DEL PASADO INCA de DESCRIPCIÓN DE LA CONCIENCIA DEL CONC

José Gabriel Condorcanqui inició su levantamiento en Tinta, provincia del Bajo Perú cercana al Cuzco y proveedora de indios mitayos al Cerro Rico de Potosí. Indio rico, educado y refinado, cacique, dueño de tierras, comerciante y arriero trajinante, comenzó a salir del anonimato cuando, aún joven, exigió ser reconocido por las autoridades españolas como descendiente de los incas, sus antepasados quechuas. (6)

En busca de reafirmar esa identidad, inició en los últimos años de la década de 1770, un litigio que lo llevó a presentar innumerables recursos legales ante los corregidores de Tinta, las autoridades de la Audiencia del Cuzco y del Virreynato de Lima, pero ni sus importantes conexiones con el clero y con criollos

⁽⁵⁾ La Audiencia de Charcas fue el territorio que hoy es Bolivia. Incluía dentro de su jurisdicción también la costa del Pacífico y la región del norte y oriente de lo que hoy es Bolivia, junto a otros territorios que posteriormente perdió el país.

José Gabriel Túpac Amaru fue hijo del cacique Miguel Condorcanqui y de Rosa Noguera, que era la que tenía la descendencia incaica. Fue educado en la escuela de caciques del Cuzco y hablaba perfectamente el castellano. Por sus costumbres, su educación y su vestimenta, tenía más la apariencia de mestizo que de indígena. Su compañera, Micaela Bastidas, era "hija natural de españoles".

Tras largos años de peregrinaje y espera, optó por una decisión autónoma que cambiaría su vida y le daría un lugar en la historia: autonombrarse Túpac Amaru Inca II ^[7] y transformar sus aspiraciones personales en un instrumento simbólico de resistencia anticolonial, que sería el punto de partida para poder representar aspiraciones colectivas y convertirse en líder de una sublevación.

Como arriero y comerciante, había conocido y tomado contacto con la realidad de toda la ruta en la que posteriormente se desarrolló la rebelión y, observándola, había adquirido conciencia de los problemas y aspiraciones de los indígenas de esas regiones. Además, en los años en que se dirigió a las autoridades españolas en pos de un título, comenzó a introducir demandas a favor de las comunidades indígenas, como la abolición de los repartos, de la mita y la libertad de los negros.

Dificil es saber en qué momento exacto sintió agotadas las vías legales para pasar a la lucha violenta, ni cómo pasó de ser un cacique más a un líder cuyas acciones serían secundadas masivamente.

Lo cierto es que, un sábado 4 de noviembre de 1780, día festivo en Tinta, la rebelión estalló bajo su mando, obedeciendo a un plan predeterminado. Ese día, Túpac Amaru asistió junto al corregidor del lugar a una comida que se celebraba en conmemoración del cumpleaños del Rey, en las cercanías de esa localidad. En el camino de regreso, capturó al corregidor del Cuzco apellidado Arriaga y lo llevó prisionero a Tungasuca.

Los indígenas del lugar, desde hacia tiempo afectados por los abusos que se cometían con el reparto y otras exacciones, capturaron a los principales colaboradores del corregidor y junto a su líder se movilizaron en masa a Tinta, la capital del corregimiento, tomándola con violencia.

Amaru lanzó desde allí una convocatoria a todos los caciques de la región para que presenciaran el ajusticiamiento del corregidor Arriaga, que se produjo en Tungasuca el 10 de noviembre de 1780. Organizado un numeroso ejército rebelde, éste avanzó bajo su dirección hacia las comarcas vecinas atacando haciendas, saqueando bienes de españoles, ajusticiando corregidores y proclamando el estallido de la rebelión.

Anoticiadas de los sucesos, las autoridades españolas del Cuzco organizaron una tropa compuesta por 1500 hombres, para lanzar una ofensiva contra el foco rebelde. Pero, contando con la adhesión de la provincia quechua de Canas y Canchis, así como de las aledañas al Cuzco y de las provincias aymaras del sur del Cuzco y cercanas al Lago Titicaca, los rebeldes consiguieron importantes victorias. La principal de ellas fue la de Sangarara, el 17 de noviembre, en la que los tupacamaristas vencieron

Túpac Amaru I fue ajusticiado, por el Virrey Toledo en 1572, ya que fue el último inca en rendirse a los españoles resistiendo la conquista desde el famoso pueblo de Vilcabamba en el actual Perú.

al ejército español, tras seis horas de combate.

A fines de ese mes, la zona liberada y rebelde abarcaba las provincias de Tinta, Chumbivilcas, Lampa, Azángaro, Carabaya, Puno, Chucuito y sus contornos. La resistencia española, por su parte, continuaba cerrando el paso al ingreso de las tropas indígenas a Arequipa y el Cuzco.

El intento por tomar la antigua capital incaica, se convirtió en el talón de Aquiles de Túpac Amaru y sus tropas, quienes luego de lograr cercar esa ciudad por apenas ocho días, tuvieron que salir de allí, un 10 de enero de 1781, vencidos y diezmados.

La derrota sufrida por Túpac Amaru en el Cuzco reveló, entre otras cosas, que la estrategia política del líder de atraer a mestizos y criollos a su causa, no había tenido el eco esperado. Allí, por el contrario, estos dos sectores se sumaron a las fuerzas de represión, salvo contadas excepciones. Además, grupos de indígenas, movilizados por caciques "leales" como Pumacahua, también actuaron en su contra.

Para entonces, José Gabriel Condorcanqui era el líder indígena más buscado por los españoles, que habían tomado conciencia de los alcances de su rebelión y conocían el contenido movilizador de las proclamas que enviaba a distintos confines de los Virreinatos de Lima, La Plata e incluso hasta Nueva Granada (8) y también el sentido profundamente transformador de las demandas que él logró plasmar en un programa revolucionario. (9)

Obtenido el triunfo en el Cuzco, los españoles encontraron la oportunidad para pasar a la ofensiva con un ejército compuesto por 17.000 hombres. En marzo de 1781, ese ejército avanzó hacia las posiciones de los rebeldes, que en un número de aproximadamente 14.000 indígenas se habían concentrado en Sangarara. Allí, en el mismo lugar donde meses antes los sublevados habían obtenido su más importante victoria, sufrieron su derrota más dura.

Aunque Túpac Amaru había logrado huir de la línea de fuego, pocos días después, por la traición de algunos caciques "arrepentidos", fue apresado junto a su mujer, Micaela Bastidas. Desde el 6 de abril de 1781, día en que esto sucedió, fue sometido a penosas torturas frente a las que, según cuenta un testigo presencial, actuó con gran fortaleza demostrándose que era de un espíritu y naturaleza muy robusta y de una serenidad imponderable (Lewin 1963. 25).

El 18 de mayo de 1781, fue ejecutado en el

Se conoce con el nombre del Virreinato de Nueva Granada a la jurisdicción territorial que incluía a la actual Colombia, parte de Panamá, Ecuador y Venezuela.

[&]quot;Amaru -dice un documento- previno a los indios que prendiesen y matasen a todos los corregidores y españoles y enteró a los criollos, cholos y mestizos de su sincera voluntad e inclinación a vivir con ellos en unión y confraternidad, como naciones y criados en su propio país, y amonestó a todos del bien y utilidad que se les seguirían del cumplimiento de sus órdenes" (Archivo del Banco Central del Ecuador (B.C.E): La Plata, 1782, f. 209 v.).

centro de la plaza principal del Cúzco, comendo similar suerre, su esposa y companera de Jucha, Micaela Rastidas, su pequeño hijo, Hipólito Túpac Amarus varios Tucumán, en los que también suigieron focos rebeldes, habían reconocido a Túpac Amaru como su Rey. Con ello, se



hasta incluir el gran Panni, con locuras a este totto (Lewin 1963: 58).

nombre adoptado por Jusé Gabriel y los suyos se convirtió en un simbolo de la resistencia anticolonial.

Tupac Amaru confesándose. Detalle de lienzo perdido del pueblo de Tinta. Fuente: Gisbert 1980. (Iconografia)

ar ejen do intoenol, shak redikhoren de kombalo. A foret de Reelmet in 2003 tierkommunistisch intoenol

tare metries, lossificado) Condocer qui elegiuldo Invelocità entribusciado por los espacioles, que neclas comido construir se que el acciende stractellos y entretar lo populable movierador las las practiones

many of Carecons Levision of Verticula

Anner Arst de discretare, proceso e se tratas con crécidente e realizar o fector les como element per l'especial de curion a lue cretar, character presentate de su alpeara con acción de la contrata l'especial de la companya del la companya de la companya del la companya de l

centro de la plaza principal del Cuzco, corriendo similar suerte su esposa y compañera de lucha, Micaela Bastidas, su pequeño hijo, Hipólito Túpac Amaru y varios de sus coroneles. La crueldad y brutalidad empleada en la ejecución de la sentencia, que transcribimos a continuación, fue utilizada como un instrumento para escarmentar y prevenir a los indígenas que aún continuaban movilizados:

Cerró la función el rebelde José Gabriel, a quien se le sacó a media plaza. Allí le cortó la lengua el verdugo, y despojado de los grillos y esposas, lo pusieron en el suelo, atáronle a las manos y pies cuatro lazos y asidos éstos a las cinchas de cuatro caballos tiraban cuatro mestizos a cuatro distintas partes. Espectáculo que jamás se babía visto en esta ciudad". Y como no moría, un jefe español "movido de compasión, porque no padeciese más aquél infelíz, despachó una orden mandando le cortase el verdugo la cabeza, como se ejecutó.

Después se condujo el cuerpo debajo de la horca, donde se le sacaron los brazos y los pies. Esto mismo se ejecutó con la mujer, y a los demás se les sacaron las cabezas para dirigirlas a diversos pueblos. Los cuerpos del indio y su mujer se llevaron a Picchu, en la que estaba formada una hoguera en la que fueron arrojados y reducidos a cenizas, las que se arrojaron al aire y al riachuelo que por allí corre. De ese modo acabaron José Gabriel Túpac Amaru y Micaela Bastidas, cuya soberbia y arrogancia llegó a tanto que se denominaron reyes del Perú, Chile, Quito, Tucumán y otras partes, hasta incluir el gran Paitití, con locuras a este tono (Lewin 1963: 58).

En efecto, no sólo los indígenas del Bajo Perú, sino los de las provincias sublevadas de Charcas y de lugares más lejanos como Quito, Bógotá, Salta y Tucumán, en los que también surgieron focos rebeldes, habían reconocido a Túpac Amaru como su Rey. Con ello, se estaba produciendo la resurrección simbólica del imperio incaico.

Los parientes de José Gabriel que sobrevivieron a su muerte, conscientes que su ascendencia incaica los hacía representantes privilegiados del proyecto de reivindicación del pasado prehispánico, continuaron la lucha. Su medio hermano, Diego Cristóbal, se asentó en Azángaro, desde donde dirigió algunas acciones rebeldes en el Bajo Perú y organizó la partida de tropas quechuas hacia el Collao. Con el mando de éstas. Andrés Túpac Amaru, sobrino de José Gabriel y Miguel Bastidas, su cuñado, pasaron a las provincias paceñas desde los primeros meses de 1781. Su hijo, Mariano Túpac Amaru, lo haría más tarde, ofreciendo tenaz resistencia a las tropas realistas que ya habían roto el cerco de La Paz tendido por Túpac Katari.

Todos ellos fueron condenados a distintas penas luego del triunfo español en 1782, para no dejar restos ningunos de la infame y vil familia de los Túpac Amaru (Lewin, 1963, 97). Pero el nombre adoptado por José Gabriel y los suyos se convirtió en un símbolo de la resistencia anticolonial.

Por lo demás, la historiografía dedicada al estudio de las sublevaciones

de fines del siglo XVIII, reconoce en Túpac Amaru a uno de los líderes rebeldes más lúcidos, no sólo porque supo combinar hábilmente la lucha por reivindicaciones de tipo económico-social con las de carácter político, sino porque el contenido étnico-cultural de éstas encontró en él a un auténtico representante del pasado que se quería restaurar en busca de un presente y un futuro mejor.

EL FOCO REBELDE DE CHAYANTA

La provincia de Chayanta, ubicada en el Norte del actual departamento de Potosi, fue el principal escenario de la sublevación indígena comandada por Tomás, Dámaso y Nicolás Katari, que estalló dos meses antes que el levantamiento de Tinta y Tungasuca, un 26 de agosto de 1780.

El hermano mayor de los Katari,

Tomás, ^[10] fue el que inició la primera fase de la lucha anticolonial en la región, la que, como en el caso de Túpac Amaru, se inició con características legalistas en busca de respuesta de las autoridades españolas y reivindicaciones de carácter local.

Esta fase legal se inició en 1777, a partir de las primeras cartas de Tomás a la Audiencia de Charcas, en las que protestaba por los abusos que cometía el cacique de Macha, Blas Bernal, en el cobro de tributos, y pedía para sí el derecho a ejercer como cacique cobrador de su parcialidad.

En busca de atención a sus exigencias, que se ampliaron a la disminución de los excesos en el cobro de repartos y el cambio de autoridades que habían sido nombradas sin seguir los procedimientos usuales, emprendió varios viajes hacia la Audiencia de Charcas, (12) los que le permitieron ir convocando y movilizando a los indígenas de la región.

En estas difíciles correrías, fue acompañado por otros indios de Macha (13) y aunque decía haber obtenido

26

Los tres Katari del norte de Potosí (Tomás, Dámaso y Nicolás) han sido siempre considerados como hermanos. Sin embargo, es necesario captar los matices que encierra en el mundo andino el término de "hermano":Por las declaraciones de Tomás, sabemos que éste pertenecía al ayllu Collana de la parcialidad de Urinsaya de Macha, mientras que su hermano Nicolás en su declaración: "dijo llamarse Nicolás Katari, natural del pueblo de Chairapata y residente en la Estancia de Lurucachi, casado con Mathiasa Agustina, india" (Arze S. 1991).

Pidió, en una de ellas, que se relevase del gobierno de Macha al mestizo Blas Doria Bernal que "sacaba ingente cantidad de tributos que convertía a su propia utilidad por ser mayor el número de tributantes que los contenidos en los padrones" (Arze, Cajías M., Medinacelli, Muñoz : inédito).

Desde la aplicación de las Reformas Borbónicas, la usurpación ilegal de las funciones de las autoridades indígenas por mestizos que contaban con el respaldo de españoles, se hizo cada vez más frecuente, así como el cobro fraudulento y excesivo de tributos y el incremento de los repartos.

Por ejemplo, junto con Isidro Acho, Tomás presentó el 10 de febrero de 1778 ante los fiscales de las Cajas Reales de Potosí, el padrón de los tributarios de la parcialidad de Urinsaya para demostrar la usurpación de tributos por Bernal, consiguiendo que las autoridades españolas enviasen una orden a Alós para que Katari y Acho recogieran el tributo de ese ayllu (Arze 1991).



Cabildo del pueblo de Macha. Tomás Katari nació en un ayllu de la jurisdicción de Macha. Fuente: Lewin 1967. (La rebelión)

A fines de 1778, realizó un largo viaje a pie hasta la ciudad de Buenos Aires, sede del Virreynato de La Plata. Allí logró que el propio Virrey, mediante auto dictado el 15 de enero de 1779, ordenase que el tribunal de la Audiencia investigara las extorsiones al querellante, castigando sin contemplación a los culpables y que se pusiese edicto a los cacicazgos vacantes, (B.C.E La Plata: 1782), logro indudablemente significativo, más si se toma en cuenta que Tomás no hablaba castellano y que era un indio de menor jerarquía cacical.

Cuando Tomás Katari regresó a Chayanta, comenzó a ejercer las funciones de cacique y a cobrar personalmente los tributos de su comunidad, entendiendo que había obtenido este nombramiento de Vertiz, figurándose según un español que con la empresa de tan largo viaje era un indio superior a los de su clase (B.C.E. La Plata: 1782). Además, envió proclamas y bandos a los diferentes confines de la región aleccionando a los indios para que no pagasen tributo más de una vez por año.

Esto ocasionó que fuera apresado nuevamente. Anoticiados de ello, los indios de Macha se negaron a entregar el dinero de los tributos y repartos a otra persona que no fuera Tomás, exigiendo la libertad de su líder y amenazando con terminar con el corregidor y sus parciales, ya que mucho dolor causaba a los indios ver de una en otra cárcel a su tan querido Catari (B.C.E. La Plata: 1782). Finalmente, por orden de la Audiencia, el corregidor Joaquín Alós se comprometió a liberarlo

en la feria de San Bartolomé, que anualmente se realizaba en el pueblo de Pocoata con motivo de la salida de indios hacia la mita de Potosí.

El 26 de agosto de 1780, Alós se presentó allí junto con el minero Manuel Alvarez y un ejército de trescientos hombres de las milicias de Aullagas, Pitantora, Chayanta, Sacaca y Carasi (Lewin 1967:342). Al reclamarle Tomás Acho por Katari, recibió un disparo del corregidor, muriendo instantáneamente, quedando así demostrado que el corregidor no tenía intenciones de pactar.

Este hecho provocó una reacción violenta de los indios, quienes, comandados por Dámaso Katari, apresaron a Alós y atacaron a sus acompañantes armados de piedras, hondas y garrotes. Los españoles, que se refugiaron en la iglesia disparando desde allí a los indígenas, nada pudieron hacer frente a la superioridad numérica de éstos ya que, como describió posteriormente un español presente en los sucesos: la multitud de indios iba creciendo y la abundancia de piedras que tiraban parecía nevada (B.C.E. La Plata: 1782). O ela suno el na espoca u serca sita giudad de kai Platai como una

Al enterarse de la prisión de Alós que había sido tomado como rehén para ser intercambiado por Katari, y por temor a que los indios lo matasen, la Audiencia dispuso la libertad de Tomás. Conseguida ésta, Katari continuó dirigiendo cartas a 29

los caciques gobernadores e indios principales de distintas comunidades, incluso de provincias lejanas de Oruro, como Porco y Challapata, entre quienes había conseguido legitimidad, pues todos lo respetaban y acataban sobremanera por baber bablado y comido con el Rey (B.C.E. La Plata: 1782).

Como señala Lewin (1963), Tomás Katari, cacique de un sólo pueblo, se tomaba atribuciones de gobernador de provincia y lograba movilizar tras sus consignas a indios que nunca lo habían conocido. Así, en varias comarcas vecinas a Chayanta, comenzaron a desarrollarse auténticos estallidos de violencia en su nombre.

A principios de septiembre de 1780, en San Pedro de Buena Vista, los indígenas cercaron el pueblo armados de hondas, garrotes, palos y piedras buscando la destitución de los caciques del lugar y exigiendo el nombramiento de Tomás Katari como "cacique gobernador" de las parcialidades de ese ayllu. El 5 de ese mismo mes, en Moscarí, los indios mataron al cacique mestizo Florencio Lupa y, días más tarde, fijaron su cabeza en la cruz de Quirpinchaca, cerca a la ciudad de La Plata, como una clara amenaza de lo que sucedería con otros si la Audiencia no modificaba su

política relativa a los caciques mestizos. En Chayanta, el cacique mestizo Bernal había sido muerto en similares circunstancias.

Todos esos sucesos, como era de esperar, alarmaron a las autoridades de la Audiencia, (14) a quienes el corregidor Alós informó sobre el peligro que representaba Katari:

es imponderable la sumisión y deferencia que le tienen los indios en tanto grado, que puedo asegurar, pasa a superstición e idolatría, pues llegan a tributarle adoraciones que recibe este indio malévolo trayendo sobre su cabeza un plumaje como insignia de poder (Lewin 1967:774).

La primera medida ordenada por la Audiencia, fue nuevamente la detención de Tomás. A mediados de enero de 1781, cuando era conducido a la cárcel de la ciudad de La Plata por el Justicia Mayor Acuña, fue muerto de un tiro y posteriormente despeñado.

Poco después, los indios tomaron venganza contra Acuña y otros cuatro españoles más. Katari fue enterrado en Quilaquila, lugar que se convirtió en una especie de santuario donde indios venidos de todas partes veneraban su recuerdo y esperaban su resurrección. La sublevación adquiririó un definitivo carácter violento, como informaban los españoles:

no se oye otra voz sino ésta: ya que murió nuestro rey Katari, muramos todos matando (A.N.B. Tierras e Indios: 1781).

Como se evidencia en este párrafo de un documento expedido desde la Audiencia, que señala: se propasarán los Indios de los demás pueblos a arrestar a sus gobernadores que como puestos por el corregidor no serían de su devoción y beneplácito y conduciéndolos con alborotos e inquietudes a su presencia para que despojándolos de sus cargo pusiese otros en sus lugares conforme al título que para ello le concedió aquel juez (Arze 1991).

Por otro lado, fue a partir de ese momento en que Dámaso y Nicolás Katari pasaron a asumir el mando de las acciones rebeldes, dirigiendo una serie de ataques violentos contra la gente implicada en los múltiples apresamientos de su hermano Tomás, así como en su muerte. Además, en esta etapa de la lucha, abundaron los ataques a las iglesias, la matanza de españoles (posiblemente también criollos), curas y caciques mestizos o leales a la corona, siendo los principales escenarios de estos acontecimientos, Aullagas, Moromoro, Ocurí, Pitantora, Carasi, Chairapata, Quilaquila, Tinquipaya, Poroma, Aymaya, Macha y San Pedro de Buena Vista. [15]

Durante todo el mes de enero, Dámaso se ocupó de que los alcaldes de indios de la zona reclutaran en su nombre a gente de distintas comunidades que debían irse a reunir en Macha. El día fijado para la concentración, los rebeldes llegados de lugares cercanos (e incluso desde Oruro) ingresaron a la iglesia donde se habían refugiado varias personas, entre ellos, indios y caciques "leales". Muchos de éstos fueron sacados de allí para ser ejecutados, acciones que contaron con la decidida y protagónica participación de las mujeres del lugar. [16]

En el pueblo de San Pedro de Buenavista, donde

el conflicto se había planteado ya el año anterior, se produjeron los hechos más violentos, cuando el segundo domingo de cuaresma (febrero de 1781), los indios tomaron la iglesia y atacaron a quienes se habían refugiado en ella, con el resultado de una enorme cantidad de hombres, mujeres y niños muertos (Arze, Cajías M., Medinacelli, Muñoz 1974; inédito).

La efectividad y organización en la convocatoria para la lucha, así como la coordinación de acciones entre los distintos ayllus rebeldes, habían permitido que, bajo el mando de los hermanos Dámaso y Nicolás Katari, la sublevación de Chayanta adquiriese proporciones inesperadas.

Sin embargo, como ocurrirá con otros focos rebeldes, después del cilmax, sucedería la derrota. En ese caso, el principio del fin, fue el intento de tomar la sede de la Audiencia de Charcas, a partir del 13 de febrero de 1781.

Para vengar la muerte de Tomás, los indios de Chairapata, Lurucachi, y Guadalupe atacaron el 19 de enero el asiento minero de Aullagas donde se había refugiado Alvarez de Villarroel, incendiando las casas y matando a la hija de Roque Morató, gobernador mestizo. Comandados por Nicolás Katari, los rebeldes asaltaron en Moromoro varias haciendas de españoles matando al gobernador mestizo Blas Aguilar, a la cacica Nicolasa Acosta y al cobrador Alejo Soza. En Ocuri, resultaron muertos los ayudantes del cura. En Pitantora, mataron a cuchillo a la mujer del cacique mestizo Roque Morató, ya que consideraban que ella había sido cómplice en el apresamiento de Tomás. En Chairapata, se obligo al cacique a entregar el bastón de mando a Francisco Fernándes, hubo un saqueo en la hacienda del depuesto gobernador Saiguero y se nombró alcalde a Martín Torres, resultando muerta la cacica Lupercia. En Pitantora, hubo "robos, muertes, desgracias y estragos", mientras que en Carasi intentaron matar a españoles y mestizos, resultando muerto el alcalde, y saqueadas las casas del pueblo. Sucesos similares ocurrieron en Quilaquila, Tinquipaya, Poroma y Aymaya (Arze, Cajías, Medinaceli x Muñoz).

En la aprehensión de Damaso participaron los dos caciques de Pocoata y sus dos estados de Damaso participaron los dos caciques de Pocoata y sus dos estados de Damaso participaron los dos caciques de Pocoata y sus dos estados de Pocoata y sus dos es

El ejército rebelde, dirigido en esa oportunidad por Dámaso y conformado por unos 7.000 indios de diferentes ayllus, se asentó en el cerro de la Punilla cercando a La Plata. Allí, esperaban refuerzos de indios de otras provincias reclutados por el otro hermano de Tomás, Nicolás, para emprender el ataque final. El ejército rebelde era mantenido por las provisiones que les enviaban las mujeres de ambos líderes.

Desde allí, enviaron numerosas cartas tratando de persuadir a la Audiencia de que se les entregara las cartas que Tomás había traido de Buenos Aires, exigiendo asimismo el cambio de provincia. autoridades en la Amenazaban, además, con que si no se cumplia con sus exigencias, atacarían, saquearían e incendiarían la ciudad. La presión indígena fue tal, que dos días después de iniciado el asedio a La Plata, los oidores declararon abolido el reparto de los corregidores.

Sin embargo, el 14 de febrero los sublevados sufrieron su primera derrota al ser rechazados desde La Plata por el ejército y la población en el intento más serio por tomar la ciudad sede de la Audiencia. Finalmente, después de otros intentos fracasados, el 28 de febrero, el ejército español dirigido por el Comandante Ignacio Flores, inflingió una

grave derrota a las tropas rebeldes, que no habían podido contar con los refuerzos esperados.

Dámaso logró huir y refugiarse en las minas de la provincia de Chichas y continuar levantando a la gente de Chocaya, Ventillas, Tatasi y Portugalete, al mismo tiempo que la sublevación se extendía a otras provincias charqueñas del sur, como Porco y Lípez, pero sus días en libertad estaban contados. El ofrecimiento de las autoridades españolas de 2.000 pesos por su cabeza y la misma cantidad por la de Nicolás, pudo haber sido el motivo inmediato para que, el primero de abril de 1781, los indios de Pocoata, (17) adversarios de los ayllus de donde procedían los Katari, decidieran entregarlo junto a otros 28 rebeldes.

El 17 de abril de 1781, Dámaso fue conducido en una mula a la ciudad de La Plata, cargando en su cabeza una corona de plumas y un cetro de cuerno que se le habían colocado para convertirlo en objeto de burla.

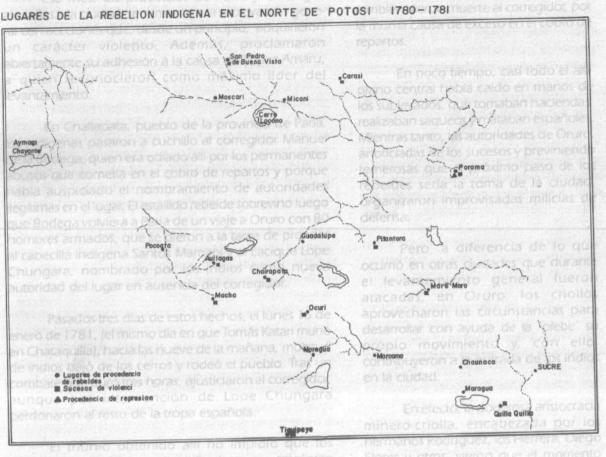
Fue ejecutado, en mayo de 1781, junto a su hermano Nicolás, que había sido apresado en Tinquipaya en similares circunstancias. La sublevación de Chayanta llegaba a su fin luego de varios meses de acciones ininterrumpidas. Como ocurrió en los demás focos rebeldes, muertos los Ilderes, sus seguidores emprendieron la retirada. Pero la influencia de los Katari siguió vigente en otras regiones de Charcas, como en Tupiza y Atacama.

SANTOS MAMANI: ORURO Y LA ALIANZA CON LOS CRIOLLOS

Mientras los dos primeros focos rebeldes de lucha descritos anteriormente se encontraban en pleno

^[17] En la aprehensión de Dámaso participaron los dos caciques de Pocoata y sus dos "segundas".

Ese mes, las provincias de Paria y Carangas — no coordinada con l



Fuente: S. Arze, le l'argundo Cajun de la Vega.

campo de acción nacia Condo Condo. Sora Sora y

to in un orientatas per Bakiran in contentata per una problema en el manta de la manta della manta del

Carrais in atomotor de ciersula de la actuario de que se l'eliteramicara les celtas que lorres rebre tripulo de Buerros Arias exquendo esamismo el cambió de automotodes en la gravinica Arientacia, a esemblo, que elitera superior estado es en la gravinica a Arientacia, a esemblo, que elitera superior el producto de actual el depositor el depositor el desamble de la companión de cambión de la companión del compan

Sold State of Suprimers with the control primers with the control primers with the control primers with the sold state of the sold state o

Selfot di erota di est trapas reperanto que no habian Esta di contra con los relucidos esperantos

> Likinisse logro heir v veleglanse eti us minjer de 1949: de Chenus v oprimular levelatando a la 1948: Al Al Alfabolit Mai 1963: Al Al Al Alasado

A notice 17 17 con reduce de l'époche de la condition de la co

100 PB 17 de attoride 1781; Diffried Nie konorio de 100 Upërmoja e si occard de La Plata, dargando en su Lodga loria corpris de olumiet y un remo de cuemo 136 to la nación regionado papar conversino en objeto servicia.

tion excurage, est mayor de 178 h julina a su helps, ho electric facie habia sicio apresado en finalización en servicios caparitación. La subjevarion de l'higianta legistica a la fin luggio de vanos meses de activates, intruensorpidas, l'otro ocurio en la denies fotal appetición in muertos los indesensos un appulsavo es empresador de recasa. Pero la influencia disabilidade in pulsos y trente en otras responses de la fiellas. Por la en tudida y Astonia.

Sarvos Minimus Onobo y la semas don los oriollos

Afici de los dos premaros folios refieldes de locha EXTENTAS austracionmenta se encontraban en plemo

¹⁹ la parelegición de Olasga, participaton locales Caregues de Porosita y ses des securidas

desarrollo, en el altiplano central de Charcas, a mediados de enero de 1781, brotaba un tercero: el de Oruro. (18)

Ese mes, las provincias de Paria y Carangas aledañas a la ciudad, se sumaron a la sublevación general con accciones que, desde un principio, adquirieron un carácter violento. Además, proclamaron abiertamente su adhesión a la causa de Túpac Amaru, a quien reconocieron como máximo líder del levantamiento.

En Challapata, pueblo de la provincia de Paria, los indígenas pasaron a cuchillo al corregidor Manuel de la Bodega, quien era odiado allí por los permanentes abusos que cometía en el cobro de repartos y porque había auspiciado el nombramiento de autoridades ilegítimas en el lugar. El estallido rebelde sobrevino luego que Bodega volviera a Paria de un viaje a Oruro con 80 hombres armados, que se dieron a la tarea de prender al cabecilla indígena Santos Mamani y al cacique Lope Chungara, nombrado por los indios como nueva autoridad del lugar en ausencia del corregidor.

Pasados tres días de estos hechos, el lunes 15 de enero de 1781, (el mismo día en que Tomás Katari murió en Chataquilla), hacia las nueve de la mañana, multitud de indios bajó de los cerros y rodeó el pueblo. Tras un combate que duró tres horas, ajusticiaron al corregidor, aunque por intervención de Lope Chungara perdonaron al resto de la tropa española.

El triunfo obtenido allí no impidió que los challapateños continuaran movilizados ni que ampliaran su campo de acción hacia Condo Condo, Sora Sora y la propia capital de la provincia, el pueblo de Poopo, donde cientos de indígenas se sumaron a sus huestes. En Carangas, a pocos días de los sucesos de Paria y en una acción no coordinada con la anterior, los indios también dieron muerte al corregidor, por la misma causa de exceso en el cobro de repartos.

En poco tiempo, casi todo el altiplano central había caído en manos de los sublevados, que tomaban haciendas, realizaban saqueos y mataban españoles. Mientras tanto, las autoridades de Oruro, anoticiadas de los sucesos y previniendo temerosas que el próximo paso de los rebeldes sería la toma de la ciudad, organizaron improvisadas milicias de defensa.

Pero, a diferencia de lo que ocurrió en otras ciudades que durante el levantamiento general fueron atacadas, en Oruro, los criollos aprovecharon las circunstancias para desarrollar con ayuda de la "plebe" su propio movimiento y, con ello, contribuyeron a la entrada de los indios en la ciudad.

En efecto, la poderosa aristocracia minero-criolla, encabezada por los hermanos Rodríguez, los Herrera, Diego Flores y otros, vieron que el momento de crisis que atravesaba el régimen podía ser utilizado para recuperar el poder

La parte correspondiente a la sublevación de Oruro ha sido redactada íntegramente sobre la base de la tesis de doctorado, en prensa, de Fernando Cajías de la Vega.

político local perdido muy poco tiempo atrás. El primero de enero de ese año, como era tradicional, se habían realizado elecciones para el Cabildo consiguiendo el triunfo en ellas el "partido europeo", comandado por el corregidor Urrutia. Esa derrota significó para los criollos orureños que controlaban parte de la economía de la zona, dejar de acceder a los cargos de alcaldes de primer y segundo voto y de procurador general, que durante años habían ejercido.

Estos hechos generaron un ambiente de permanentes rencillas y peleas de cantinas entre españoles y criollos, aunque los enfrentamientos no pasaron a más. Sin embargo, al haber conseguido ganarse a los mestizos para su bando, los criollos esperaban cualquier oportunidad para tomar acciones más decididas.

El 9 de febrero, cuando el ingreso de los indígenas a la ciudad parecía inminente, y aparentemente sin un plan predeterminado, estalló un movimiento protagonizado por el pueblo de Oruro, que aclamó a los Rodríguez y exigió la destitución de las autoridades españolas.

Pero los acontecimientos más importantes se desarrollaron recién al anochecer del 10 de febrero, cuando trabajadores de las minas, artesanos, indios del barrio de la Ranchería, mujeres,

pequeños comerciantes y trajinantes atacaron valientemente el cuartel general de las milicias, venciendo la resistencia. (19) Un empleado de los Rodríguez, Sebastían Pagador, que era además sargento, había pasado a comandar las acciones, mientras sus patrones permanecían escondidos junto a otros criollos pudientes.

Después de combatir durante toda esa noche, al día siguiente, el pueblo orureño se lanzó al saqueo de las casas de los españoles y aunque algunos de ellos habían logrado huir a Cochabamba o refugiarse en las iglesias muchos otros fueron alcanzados, quedando las calles de Oruro cubiertas de cadáveres. La peor matanza ocurrió en la casa del español Endeyza, a la que hombres y mujeres entraron después de consumada ésta, para saquearla:

cada uno cogió y se apropió de lo que pudo; especies de oro, plata en barras y en piñas, plata sellada, efectos de Castilla y de la tierra, productos de ultramar y del continente (Cajías F.: en prensa).

Jacinto Rodríguez, que había sido nombrado por el pueblo como nuevo Justicia Mayor, abandonó su refugio con otros criollos, junto a quienes retomó inmediatamente el control del poder local. Luego permitieron el ingreso de los indígenas a la ciudad, los que al son de pututus, tambores y con grandes alaridos la ocuparon desde el 11 de febrero, prosiguiendo con la matanza de españoles y el saqueo de sus bienes.

Aunque los sublevados indígenas vivaron con fuerza el nombre de Túpac Amaru, no intentaron desconocer a las nuevas autoridades criollas, lo que junto a la actitud pasiva de éstos permitió que se

Como se verá más adelante, la participación de las mujeres será fundamental tanto el 9 como el 10 de febrero.

produjera una eventual alianza contra el poder español. Esta comenzó a resquebrajarse cuando las tropas indígenas, sintiéndose con poder, comenzaron a exigir a criollos y mestizos entregas de dinero y bastimentos para su manutención, así como que todos los pobladores sin excepción llevaran la vestimenta indígena. También exigieron que se les devolviera lo que habían tributado el semestre anterior.

Esta demanda provocó la reacción de los criollos, que dispararon contra indígenas cuando intentaban tomar las Cajas Reales. Víctima de este primer enfrentamiento fue el mestizo Sebastián Pagador, quien en defensa de los recursos fiscales locales había matado a un indio. Tomado prisionero por éstos, fue ultimado cuando era conducido a la cárcel.

Producido el rompimiento, las autoridades criollas buscaron una vía pacífica parà lograr la salida de los rebeldes, siendo el único camino encontrado la devolución de parte del tributo. Después de la repartición del dinero, la mayoría de ellos se retiró de Oruro, aunque los más radicales se quedaron.

El 15 de febrero, ayudados por el curaca de Challapata, Lope Chungara, los criollos lograron expulsar de la Villa a los que aún permanecían allí, produciéndose varias bajas entre éstos, y el sentimiento de que habían sido traicionados. La primera acción de reivindicación de esta afrenta fue el ajusticiamiento del curaca desertor en las afueras de la ciudad. Expulsados todos los indios de Oruro, Santos Mamani reemplazó a Lope Chungara en el mando de Challapata y muy pronto pasó a ser reconocido como líder de los sublevados de todo el altiplano central, que continuaban movilizados tomando pueblos y caminos y persiguiendo implacablemente a todo peninsular.

Sin embargo, pronto el ejército rebelde enfrentaría una significativa división. Los de Challapata y Sica Sica, seguidores de la línea tupacamarista, evitaron el rompimiento con los criollos. Los del norte, en donde estaban asentadas comunidades más pobres como Challacollo y Sillota, insistieron en retomar la ciudad de Oruro.

Así, sin coordinación entre ambos grupos, los comandados por Santos Mamani tomaron violentamente el centro minero de Sorasora y la capital de la provincia Poopo, llegando hasta Machacamarca el 9 de marzo. Ese mismo día, los del norte fracasaban en el intento por tomar la Villa.

A pocas horas de esa derrota, ambos grupos se reunieron en Machacamarca y los indios exigieron a Santos Mamani cobrar venganza. Sin embargo, éste intentó nuevamente coinciliar con los criollos instando a los hermanos Rodríguez a capitular. Finalmente, decidió no atacar aún la ciudad.

Mientras tanto, Mamani marchó con sus tropas a Quirquiavi, población situada en la quebrada de Arque, que fue incendiada. Las dos provincias cochabambinas vecinas a Oruro, Tapacarí y Arque, se habían sumado a la rebelión desde febrero, desarrollándose en ellas acciones violentas. Por ejemplo, el domingo de carnaval, en Tapacarí, los

37

38

indios habían degollado en la misma iglesia a todos los españoles del lugar, incluyendo a varias mujeres y niños.

Pero la represión española fue mucho más efectiva en Cochabamba y Santos Mamani debió retirarse de allí con sus tropas diezmadas y desmoralizadas. Mientras tanto, los sublevados del norte, sin esperar su regreso, habían atacado nuevamente la Villa de Oruro, el 18 de marzo, aunque sin poder lograr su objetivo de entrar victoriosos en la ciudad.

A su retorno de Arque y anoticiado de los sucesos del 18 de marzo, en los que el papel de la mujer indígena fue fundamental, (20) Santos Mamani decidió romper con los criollos y dirigir con los de Challapata un tercer intento por tomar la ciudad, convocando para ello a todas las comunidades orureñas.

Aunque ese fue el momento de mayor coordinación entre las tropas rebeldes, simultáneamente, indios de Poopó, Aullagas, Peñas y otros pueblos se presentaron ante los Rodríguez a solicitar el perdón, [21] como una muestra que la ofensiva española desatada desde la propia Audiencia de Charcas había ganado terreno.

of treather emetal/dams and another emergence to

Con tropas disminuldas, Mamani enfrentó el último combate con los españoles el 2 de abril, de donde salió derrotado. Derrumbado el esquema de la sublevación, todos los pueblos de las provincias de Oruro solicitaron paulatinamente las paces y el perdón. A tiempo de firmarse las capitulaciones, los indios cumplieron con la entrega de sus capitanes. Santos Mamani, uno de los principales cabecillas de Oruro, fue ajusticiado poco después.

Como en otros lugares rebeldes, las expediciones españolas para restaurar definitivamente la paz fueron sangrientas e indiscriminadas. Además, en Oruro, los españoles no olvidaron que los criollos también se habían levantado contra ellos. A pesar de la importante participación de éstos en la derrota de los indígenas, y a sus muestras de fidelidad al Rey, una treintena de criollos orureños fueron apresados y conducidos a Buenos Aires, donde se les inició un proceso que duró veinte años. La mayoría murió en prisión; entre ellos, los hermanos Rodríguez.

la característica especial de haber producido una momentánea alianza entre criollos, mestizos e indígenas, se caracterizó también por haber estado conectada en diferentes momentos y niveles con otros focos rebeldes como el de Chayanta y los pueblos del sur de Potosí y Cochabamba. Por lo demás, así como Túpac Amaru, cabecilla de la sublevación quechua fue reconocido como principal líder, algunos pueblos orureños volverian a combatir junto a Túpac Katari, el líder aymara.

Tober Churchartemer mandonder thallabatasymuly

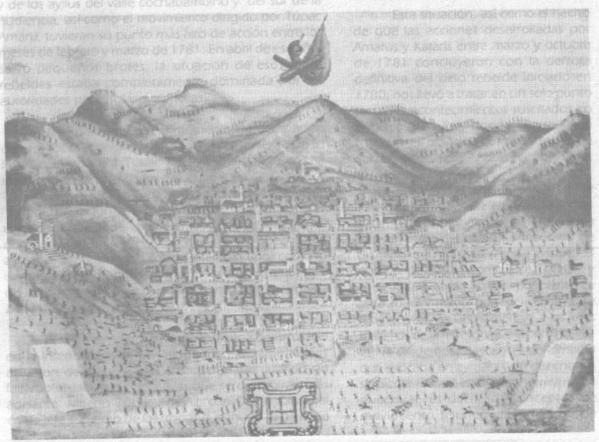
Ver el capítulo correspondiente.

Reciben el nombre de "capitulaciones". Estas pudieron deberse a varios motivos; entre éstos, los conflictos internos, las derrotas conocidas de otros focos rebeldes y la represión española que era cada vez más organizada y brutal.

También en Tupiza se produjo una alianza momentánea entre criollos, mestizos e indígenas.

LA PAZ Y SORATAL Kayanna y Amande en dúsica de la victoria final

Los movimientos rebeldes de Chayanta y Oruro, de los ayllus del valle cochabambino y del sur de la la presencia efectiva de los Amarus en diferentes provincias de La Paz y especialmente en el cerco de esa ciudad y la toma de la villa de Sorata



El capitoto destinado a la sublevación de La Paz y Socata ha sido escrito teniendo como fuente bibliografica fundamental al fibro de Maria Eugenia del Valle de Siles. Historia de la repelión de Topas Catari. Upo Bosco. 1990. Pero también se han consultado directamente varios dianos de rispanoles que cuta la autora mencionada.

Lienzo del cerco a la villa de Oruro. Alcaldía Municipal de Oruro. Fuente: Gisbert 1980.

indes restant intgollado en la esparlarcia a tudos los espanoles est supercalciendo a mons mejeres existes e a

To contropas distribuidas, tramaci entra considerados procurios de dende do derrotados. Demandiado se esqueja a de la terrotados Demandiados de las proximidas de las terrotados dos pueblos de las proximidas de las rotados de las proximidas de las proximidas de las proximidas de las proximidas de las capacidas de las capacidas, los unhas las capacidas de las capacidas, las unhas criticados de las capacidas de sas capacidas de capac

Vital all displaying combiners allowing

Any west of historical the separation of the purpose of deligned a variety more as in the separation of a more and the separation of the s

to de la company de la comp

La Paz y Sorata: Old st 6:05 (2:050 250 5) Old 6:00 4:555 A disqu'T

KATARIS Y AMARUS EN BUSCA DE LA VICTORIA FINAL

Los movimientos rebeldes de Chayanta y Oruro, y de los ayllus del valle cochabambino y del sur de la Audiencia, así como el movimiento dirigido por Túpac Amaru, tuvieran su punto más alto de acción entre los meses de febrero y marzo de 1781. En abril de ese año, salvo pequeños brotes, la situación de esos focos rebeldes estaba completamente dominada por las autoridades peninsulares y criollas.

Fue justamente en el momento de declinación de esos focos rebeldes que surgió el movimiento de La Paz, acudillado por Túpac Katari y que contó con la intervención directa de los Amaru. (23)

En relación a esto último, existen numerosas evidencias que entre las diferentes regiones alzadas; es decir, entre el Bajo y el Alto Perú y entre quechuas y aymaras, existerón vinculos de diferente tipo, como lo demuestran los bandos difundidos en Oruro a nombre de nuestro señor Inca Túpac Amaru y de su teniente Dámaso Katari.

Pero fue en el movimiento indígena desarrollado en la Intendencia de La Paz donde Amarus y Kataris actuaron de manera más articulada, aún cuando no faltaron situaciones conflictivas que se describirán más adelante. Muerto Túpac Amaru, con Diego Cristóbal como jefe supremo de las tropas quechuas, se produjo la presencia efectiva de los Amarus en diferentes provincias de La Paz y especialmente en el cerco de esa ciudad y la toma de la villa de Sorata.

Esta situación, así como el hecho de que las acciones desarrolladas por Amarus y Kataris entre marzo y octubre de 1781 concluyeron con la derrota definitiva del ciclo rebelde iniciado en 1780, nos llevó a tratar en un sólo punto tanto los acontecimientos suscitados en el cerco a La Paz, donde Túpac Katari asumirá el mando, como la toma de Sorata, dirigida por Andrés Túpac Amaru.

El líder de la rebelión en La Paz fue Julián Apaza, que a diferencia de Tomás Katari y de Túpac Amaru no era curaca sino un indio del común y tributario de un ayllu de Ayo Ayo. Apasa adoptó el nombre de Túpac, como José Gabriel, y el de Katari, como Tomás, posiblemente para adquirir mayor presencia en la masa rebelde y como un homenaje a los jefes máximos de la rebelión que él continuaría. No olvidemos los alcances del símbolo que evocaba en aymara y en quechua la serpiente (katari en aymara y amaru en quechua), es decir, los conceptos de movimiento telúrico y ctónico desde Luego de asegurarse el dominio de

El capítulo destinado a la sublevación de La Paz y Sorata ha sido escrito teniendo como fuente bibliográfica fundamental el libro de Maria Eugenia del Valle de Siles, *Historia de la rebelión de Túpac Catari,* Don Bosco, 1990. Pero también se han consultado directamente varios diarios de españoles que cita la autora mencionada.

Julián Apasa no pertenecía a un linaje de caciques. Practicaba el comercio de coca y vinos y posiblemente también bayetas. Asentado en Ayoayo, centro importante de distribución de mulas para Potosí y La Plata, viajaba permanentemente por la ruta central de la Audiencia de Charcas.

El movimiento rebelde acaudillado por él, aunque posiblemente preparado con mucha antelación, se inició recién el 24 de febrero de 1781 con el levantamiento de los indios de Sicasica, que se encontraban movilizados para acudir a Oruro y luchar junto a Santos Mamani.

A partir de ese momento, Katari fue levantando con gran violencia ciudades y pequeños pueblos como los de Ayoayo, Calamarca, Caracato, Sapaaqui, Luribay, Yaco, Quime, Inquisivi, Capiñata, Cavari, Mohoza, Río Abajo, Collana y los Yungas, abarcando la zona rebelde tanto los valles y yungas como el altiplano paceño.

En estos primeros momentos del levantamiento, las acciones rebeldes, como en otros lugares, consistieron en dar muerte a corregidores, saquear e incendiar haciendas y propiedades de los españoles, cuyas autoridades llegaron a creer en un principio que era Túpac Amaru y no Katari quien las comandaba.

Luego de asegurarse el dominio de casi toda el área rural de la intendencia, con un nutrido y organizado ejército,

Túpac Katari decidió avanzar hacia la ciudad de La Paz, que en aquella época era un hito importante en la ruta comercial entre Potosí y el Virreinato del Perú y que contaba con aproximadamente 23.000 habitantes.

La ciudad fue sitiada por los rebeldes y cercada a partir del 13 de marzo de 1781. En esta su primera fase, el sitio duró 109 días. Para lograr cercarla desde puntos estratégicos de la ciudad, se luchó cuerpo a cuerpo con sus habitantes, que prevenidos de un posible asalto habían organizado milicias de defensa y construído una muralla para contener a los rebeldes. [25]

Inmediatamente después de vencida la resistencia, que dió como resultado más de mil muertos y heridos entre los citadinos, los sublevados tomaron distintos puntos estratégicos desde donde se dominaba toda la ciudad, asentando sus tropas en Potopoto (el actual barrio de Miraflores), el Camino a Lima, el Camino a Potosí (actuales carreteras a El Alto) y Alto Calvario (la zona norte de la ciudad).

Desde esos cuatro puntos, la táctica de guerra de los indígenas fue producir ataques cotidianos con hondas y piedras, que se combinaban con el asaito a haciendas de los alrededores, quemas y saqueos, destrucción de acequias, viñas y sementeras, ruptura de cañerías y otras acciones destinadas a provocar la desorganización de la vida cotidiana de los paceños y minar su resistencia. Asimismo, se desarrollaron acciones psicológicas de amedrentamiento como hacer bulla, gritando y bailando durante las horas de la noche.

Además de las muertes por los combates cotidianos

Segurola, elegido como Comandante Militar de La Paz y provincias adyacentes por la Audiencia de La Plata, tuvo como una de sus primeras tareas la construcción de murallas que protegieran a la ciudad. Iniciada su construcción el 6 de febrero de 1781, la gran muralla fue concluída muy rápidamente y cuando los indígenas sublevados se instalaron en El Alto ya estaba terminada.

y el ajusticiamiento de españoles y criollos que habían caído presos (como ocurrió el 11 de abril en que treinta de ellos fueron acuchillados en El Alto) los paceños comenzaron a sufrir cada vez más agudamente la falta de alimentos, porque los indígenas cortaron toda posibilidad de llegada de éstos a la ciudad, y porque los terratenientes, que perdieron sus haciendas, se vieron imposibilitados de abastecerla con sus productos.

La falta de alimentos se hizo dramática a partir de abril, al mismo tiempo que el ambiente de confusión, incertidumbre, zozobra y temor se acrecentaba día a día. Sin embargo, la resistencia de las milicias paceñas y del ejército español que había llegado a la ciudad en enero al mando de Sebastián Segurola, impidió que los sublevados ingresaran al corazón mismo de la ciudad, que pudo ser resguardado hasta la llegada de refuerzos enviados por la Audiencia de Charcas.

Antes de que esto ocurriera, los rebeldes, en acciones en las que algunas veces participó el propio Katari, tomaron varios pueblos del sur del Bajo Perú como Juli, Acora, Llave y Chucuito, donde se produjeron grandes matanzas de españoles y criollos. Con ello, el líder aymara se aseguró que quedaran cortadas todas las comunicaciones entre Charcas y el Perú.

Durante esos meses, con el control de todos los pueblos de los yungas paceños, Katari consiguió que el abastecimiento de coca para sus tropas fuera permanente, pues los indígenas de la región se apoderaron de las grandes haciendas cocaleras que existían allí. Además, se mantenían en la retaguardia para suplir, en un momento dado, a los indígenas altiplánicos que se encontraban realizando el cerco a La Paz. Finalmente, coroneles de Katari, junto a coroneles quechuas enviados por Diego Cristóbal, como los dos hermanos Quispe, Juan de Dios Mullupuraca, Pedro Vilca Apaza y Andrés Túpac Amaru, se aseguraron la lealtad de pueblos como Laja, Copacabana y Achacachi.

A mediados de mayo, la falta de alimentos en la ciudad era tal, que como se relata en los diarios de los españoles, la gente comenzó a alimentarse de carne de mulas, gatos, perros y hasta ratas, mientras miles morían por disentería. (26) Además, desde los primeros días de junio, los ataques indígenas se agravaron por la presencia de dos nuevos "pedreros" (27) en la zona de Potopoto que se sumaban a los ya existentes en el Calvario, San Pedro y San Sebastián. Sin embargo, como ocurrió hasta entonces, seguían sin lograr ingresar al corazón de la ciudad.

En esas circunstancias se produjo

Estos describen la situación de los enfermos y los heridos, que compartían entre cuatro una cama del hospital San Juan de Dios y cómo la población en general tenía que aguantar un ambiente horrible de fetidez por la acumulación de los cadáveres y la falta de agua. También hablan del consumo de petacas, cueros y animales domésticos ante la escacés absoluta de mejores alimentos.

Los pedreros eran artefactos por medio de los cuales se lanzaban enormes piedras contra el enemigo, a la manera de cañones.

la llegada del ejército auxiliar español enviado desde Charcas, que el 30 de junio logró romper el cerco a La Paz. Este ejército, comandado por el Presidente de la Audiencia, Ignacio Flores, y conformado por soldados provenientes principalmente de Lima y Cochabamba, inflingió graves daños a las tropas indigenas que se vieron obligadas a retirarse. Sin embargo, como no se sintieron definitivamente derrotados, los alzados decidieron no retornar a sus lugares de origen y mantenerse en los alrededores de la ciudad.

El triunfo más importante de los españoles en ese momento fue el apresamiento de Bartolina Sisa, la infatigable compañera de Julián, y de Pedro Obaya, apodado el Rey Chiquito, un líder quechua que estuvo en el cerco desde abril como una muestra de que la relación entre Amarus y Kataris se había estrechado.

Paralelamente, a principios de mayo, había estallado la rebelión en los valles de Larecaja, frontera del altiplano con los Yungas, con la toma de pueblos y cerros desde donde se hostigó a la rica villa de Sorata, durante varios meses. [28]

El pánico ante las huestes indígenas fue tal, que unos 400 españoles que huyeron de los pueblos vecinos se sumaron a ellas para evitar perder sus vidas. Andrés Túpac Amaru, que comandó todas las acciones, los utilizó para la construcción de una represa donde se juntaron las aguas que vierte el cerro nevado de Tipuani, para que en el momento en que fueran lo suficientemente abundantes, soltarlas contra Sorata.

Fue el 5 de agosto, día de Nuestra Señora de las Nieves, cuando este hecho se produjo, quedando abiertas las puertas para la invasión indígena a la pequeña ciudad. Al mando de 16.000 sublevados, Andrés Túpac Amaru y Gregoria Apaza, hermana de Julián, rindieron a sus pobladores, ordenando la muerte de todos los españoles, aunque las mujeres y los niños fueron perdonados. Inmediatamente después, se produjo la destrucción y el saqueo quedando en ruinas la antigua próspera villa de Sorata.

Mientras tanto, con las tropas españolas presentes en la ciudad de La Paz, Katari volvió a asentarse en Pampajasi, desde donde se desplazaba permanentemente hacia los Yungas, Omasuyos y Larecaja para movilizar nuevamente a su gente y empujarla a la tarea de cercar nuevamente a La Paz. Como Ignacio Flores salió de ella en los últimos días de julio para obtener más refuerzos, los indígenas no tuvieron contratiempos para volver a situarse en lugares estratégicos, iniciándose el segundo cerco en los primeros días de agosto de 1781, situación que duraría hasta el 17 de octubre la la contratiente de segundo.

Los primeros intentos por tomar Sorata fueron realizados en marzo por Túpac Katari, quien se retiró de allí sin lograr su objetivo.

La salida de Flores de La Paz, cuando los ejércitos indígenas aún no habían sido completamente derrotados, fue duramente criticada por otras autoridades españolas. Sin embargo, el justificó su actitud por la indisciplina y cansancio que reinaba entre sus tropas, especialmente entre los cochabambinos, lo que hacía urgente renovarlas.

A partir del 27 de agosto. Micurel Bastidas, Andrés. Túpac Amaiu y varios coroneles cuzqueños, pasaron a La Paz a secundar a Tupac Katari. Asentados en el Tejar mientras los aymaras permanectars en Pampajasi. premaron tomar la conducción del levantamiento y en el momento de mayor control sobre la situación, ante el avance de tropas españolas, cundio la desmoralización entre los quechuas que hablam permanecido en el sitio a La Pat. Su



A mediados de septiembro. Andres fue hamado por Erego Eristóbal a Azangaro, pero la presencia quechua siguió vigente en La Paz a través de Diego Quispe el Mayor y Miguel Bastidas. Sin emisargo, justo yacıları en sus calles.

La derrota a las huestes de Katan nceleró la firma de las llamadas "Paces

Luchas entre realistas y rebeldes en San Pedro y San Francisco. Se observan los toldos del campamento de Tupac Katari. Fuente: Del Valle 1994. 45

Transier in 17 de octubre « so este abo

²⁷ La sabre de Place de La Paz, comercios esercitos indigenas que no nestan ado compose nunse presentes estadas entransperso por estada entransperso de la composição de la c

A partir del 27 de agosto, Miguel Bastidas, Andrés Túpac Amaru y varios coroneles cuzqueños, pasaron a La Paz a secundar a Túpac Katari. Asentados en el Tejar mientras los aymaras permanecían en Pampajasi, intentaron tomar la conducción del levantamiento y desplazar a Julián, a quien se le rebajó de su título de "virrey" a "gobernador" y se le limitó poco a poco el inmenso poder de mando que había alcanzado en la región.

Las principales acciones de los Amaru en La Paz fueron la toma del templo de San Francisco, el 10 de septiembre, y la construcción de una represa que tuvo el mismo objetivo que en Sorata: inundar la ciudad. El 12 de octubre, se soltaron las aguas de ésta, cuya fuerza logró destruir los puentes de San Sebastián, Las Recogidas y San Francisco, así como el fuerte construído sobre él. Sin embargo, esta estrategia no tuvo el mismo éxito que había logrado en Sorata.

sobehistus zerro y enupiaro an estatrior ancionales

Los días siguientes a la inundación, los habitantes de La Paz se encontraban en un estado lamentable pues, además del hambre y la sed que ocasionaban estragos, estaban la incertidumbre y la desesperanza. Según Miguel Antonio del LLano, testigo presencial del cerco, los muertos ya alcanzaban a unas 14 a 15.000 personas y cuenta cómo los cuerpos apenas recibían una bendición sacerdotal y muchas veces quedaban sin sepultura.

zaigle calcustion tolenates and visibility columnia

A mediados de septiembre, Andrés fue llamado por Diego Cristóbal a Azángaro, pero la presencia quechua siguió vigente en La Paz a través de Diego Quispe el Mayor y Miguel Bastidas. Sin embargo, justo

en el momento de mayor control sobre la situación, ante el avance de tropas españolas, cundió la desmoralización entre los quechuas que habían permanecido en el sitio a La Paz. Su comandante Bastidas decidió acogerse al perdón que el Virrey de Lima, Jáuregui, había prometido el 12 de septiembre de 1781, para quienes abandonaran la lucha.

Mientras tanto, desde el sur avanzaba hacia La Paz el ejército realista del Comandante José de Reseguín. En el recorrido por el altiplano, fue derrotando a los rebeldes de las provincias cercanas a la ciudad. Cuando se encontraba más cerca de esta, los coroneles cuzqueños enviaron emisarios a las autoridades españolas para firmar la paz, dirigéndose a Achacachi y Peñas.

Al poco tiempo, el 17 de octubre de 1781, el cerco indígena a la ciudad de La Paz fue definitivamente roto, lo que produjo la algaravía de sus habitantes que no cesaban de responder a los disparos de artillería y fusilería de sus libertadores con salvas y repiques de campanas, (30) mientras miles de indios yacían en sus calles.

La derrota a las huestes de Katari aceleró la firma de las llamadas "Paces

Recuperada la ciudad se dispuso un baile con lucidos refrescos, al que asistieron las personas principales de la ciudad. El cabildo secular envió al Comandante Reseguín un juego de hebillas de oro, dos cajas también de oro y una sortija de brillantes. Todo esto no fue aceptado por el militar, quien alegó que "para eterna memoria le bastaban las insignias militares que había recibido a su entrada" (Del Valle de Siles 1990: 295).

48

de Patamanta", entre el comandante José Reseguín y Miguel Bastidas y sus coroneles quechuas. [31] Estas, plantearon una serie de exigencias y condiciones a los rebeldes que, al firmarlas, estaban demostrando hasta qué punto los quechuas habían perdido confianza en el triunfo de la lucha desarrollada durante meses. Los siete puntos del acuerdo, fueron los siguientes:

- 1. Bastidas debía entregar en el término de 24 horas todas las armas blancas y de fuego que tenía en su campamento, así como la munición, pólvora y balas.
- 2. Los coroneles y, si era necesario, el propio Bastidas, irían a las provincias a persuadir a los naturales que se mantenían rebeldes a que obedeciesen al Rey, en vista del perdón e indulto general que se les había concedido.
- 3. Los naturales de las tropas de Bastidas debían retirarse en 24 horas, a sus estancias, pueblos y provincias a labrar sus chacras. No podían levantar, en el futuro, armas contra el rey, ni contra los españoles ni mestizos. Si reincidían, caían bajo la pena de destrucción de sus personas y bienes.

La derrota a las huestes de Katari

4. Bastidas y sus coroneles

abastecerían de viveres y de ganado vacuno y lanar al ejército del Rey, mientras estuvieran en estos territorios.

- 5. Por proposición de Bastidas y sus coroneles, las provincias alteradas que quedaron sin población blanca, así como las misiones de Apolobamba, serían gobernadas por sujetos elegidos por ellos pero aprobados por Reseguín. Estos ejercerían justicia interinamente mientras el Virrey de Buenos Aires o la corona nombrara a los caciques y otras autoridades. En todo caso, estos funcionarios debían mantener armonía con los oficiales del ejército y jueces políticos.
- 6. Bastidas y los coroneles debían procurar abastecer comercialmente de víveres, ganado y combustible los mercados de La Paz. Además, debían dejar libres los caminos para el tránsito de los españoles, mestizos, mulatos o indios comerciantes.
- 7. Bastidas y los coroneles harían los oficios necesarios para que Diego Cristóbal Túpac Amaru compareciese personalmente ante el Comandante Reseguín a solicitar el perdón y rendir obediencia al Rey.

Así, los quechuas entregaron sus armas, a tiempo que los aymaras eran persegidos por tropas españolas después de su huída de La Paz. Pero una parte del acuerdo que no fue cumplido fue la entrega de Julián Apasa, a quien, por el contrario, se le alertó para que fuera a refugiarse al pequeño pueblo de Peñas.

Túpac Katari, que no aceptó en ningún momento firmar la rendición, fue detenido el 9 de noviembre en las proximidades de Chiachayampa, población cercana

^{(31) &}quot;A las cuatro de la tarde, mandó el Comandante que Miguel Túpac Amaru y sus coroneles Gerónimo Gutierrez, Diego Quispe el Mayor y Diego Quispe el Menor, Matías Mamani, Andrés Quispe y Manuel Vilca Apaza, todos ladinos, celebrasen escritura de obediencia al Rey para merecer el perdón y unánimes con asistencia de intérpretes lo ejecutaron" (Del Valle de Siles 1990: 26).

a Achacachi, por la traición de uno de sus más importantes lugartenientes, Inga Lipe el Mayor.

El 15 de noviembre de 1781 fue ejecutado en la plaza del santuario de Peñas, después de sufrir todos los vejámenes posibles, como relata un español:.

Se le desnudó de sus vestidos que los tenía muy ricos, lo raparon coronándolo con sus cuernos y por cetro otro cuerno y montado en un borrico con palio que le formaron con jergas y cueros, lo trajeron al comandante, causando indecible gusto a todos los que miraron, en figura tan ridícula, al que nos infirió tanto daño [Del Valle de Siles: 1990: 277].

Al momento de tener que sufrir la pena de muerte:

fue sacado de la prisión y arrastrado de la cola de un caballo, con soga de esparto al cuello y conducido a la plaza pública donde se le había de despedazar por cuatro caballos.

En el momento de la lectura de la sentencia a Túpac Katari, el Oidor Diez de Medina, que fue quien la ejecutó, advirtió que:

ni al Rey ni al Estado convenía quedaran semillas de los caudillos vinculados con los Túpac Amaru, por el mucho ruido y la impresión que este maldito nombre ha becho en los naturales para su alteración (Del Valle de Siles: 1990: 257). En efecto, muerto el caudillo principal de La Paz, los españoles pasaron a una etapa de represión sangrienta y sin ningún tipo de miramientos, la que alcanzó principalmente a las provincias que aún sabiendo de la muerte de Katari y de la capitulación de los quechuas, continuaban levantadas.

Hasta mediados de 1782, el ejército comandado por Reseguín se encargó de abatir la rebelión que se rearmaba en los pueblos de Yungas, en los fronterizos a Cochabamba, en Río Abajo, en Omasuyos y los valles orientales de Sicasica y Larecaja.

Los que habían firmado las paces como Bastidas y sus coroneles, así como Gregoria Apaza, Diego Cristóbal Túpac Amaru y varios córonoles de Katari fueron apresados con el argumento que no se estaba cumpliendo con lo acordado. (32) Trasladados a La Paz, esperaron la sentencia del jucio que se les entabló, que duró de diciembre de 1781 hasta agosto de 1782. Muchos de ellos fueron condenados a muerte, sobreviviendo sólo Andrés Túpac Amaru, que sin embargo, moriría más tarde, cuando era conducido preso a España.



Al parecer, ni Diego Cristóbal ni Andrés Túpac Amaru estuvieron de acuerdo con la actitud de Bastidas de firmar las paces y es evidente que después de Patamanta sus tropas continuaron movilizadas.

The state of the s

Periodo Bondon e sus comente un como como como Bondon e sus comente un como Caregoro Caregoro Caregoro America de Param Respondente de Param Respondente de Param con acordado (Parametro Caregoro Carego

4. Bardides y see commeles

Action of the best beautiful as the business of the beautiful of the beaut

fee sacado de la fersión y arrestrado de la jode de un catalogía por esta de españos al cadiogía productido de la partir de españos al cadiogía productido de la grando de la cadro de españos de selectura de la sediminado de la fectura d

tall in segmental our imperious electric lie in versit de in 19 mont le 19 mont de in 19 mont le 19 mont de in 19 mont le 19 mont le

La duración extensión intensidad, anticheta y vietres en la conservación es entresadas desarrolladas entre el 180 y 1811, como himejun esto méxima nto de las destresa y sucha incliganar respoe sa como aste, acordo es como aste, acordo se como aste.

Conse todo maneiros de cras en las ses trentas en recessoramento y machas veces en peligro el escelho persona de las enrocturas sociales, políticas la escar de la escela fue demaner se ento de ecos maneiros, y seguiramente sue personal que se socialmente por la ecrota su tractor española de como en persona de disaparación en habitan de las inclus sind seguiran de

Esta crais tinto cadergas, la virtud de itavetar do ació aspicarantes y delinacidas expitentas de sos espaciales esta demandas y chiques rascon esta esta de transfortación laterates en ació esta esta esta de transfortación laterates en ació esta esta esta esta en esta e

en la crapa fegalista, las destantas que energieros atviseros objetivos económico-sociales y politicos más explicites y limitados como as apolición de reparto el cobro justo del biblido la apolición os la misa de Porost y a restrución de los caciques elegidos por ellos miso as o que consideraban legismos, frente de la completa de la completa por mesazos.

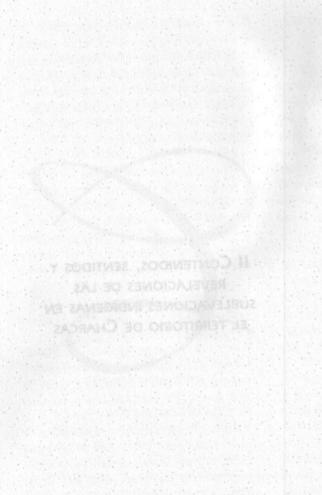
Esta etapa se inonifesto como un antento por lecupidar un citter scrio en recisión acestado español. Diden que estas estado violado por representarios lecapió de la estructura estada. En ese momento, de treches due enginarior la proteste fueronvivies probablemente por tos molos como casos assedios centra fels cuales esa positise tuchta requiriendo a infranctasuperaises de la purocrada colonial.

Pero en el rens uno de la luclai biólogeda por retornir a cas orden
lucio se for esta surandi al
melendad de an Carpo de Rigidad de la
colocidad de an Carpo de Signa de la
colocidad de anticas de la sema Xacia
de anticas de anticas de la sema Xacia
de actual de actual de la sema Xacia
de actual de la sema Carlo de actual de la sema Xacia
de actual de la sema Carlo de la sema Xacia
de actual de la sema Carlo de la sema Xacia
de la sema Carlo de la sema Xacia
de la sema Carlo de la sema Carlo de la sema Xacia
de la sema Carlo de

II CONTENIDOS, SENTIDOS Y REVELACIONES DE LAS SUBLEVACIONES INDÍGENAS EN EL TERRITORIO DE CHARCAS

estractais de las subtances por estrado aeternivado por lo emiso cultural es desir por un proverto de projuncio contuntas estrados proverto de projuncio contuntado ar acológica y sue recondició a autoaptierral ecose de pueblos que rebiera ado transcustadas y colonizados. Con ello, se estáble punticipiendo jo que se percipie como un Prichecura es decipioner el mundo al reves. La radicalidad ocupledada en toda ha la cumo se testadas por encres a la frustraria transferiada ha gisarra cola la cuma estada de avance hacia ha gisarra cola la cumo de avance hacia ha gisarra cola la cumo de avance hacia ha gisarra cola la cumo del avance hacia hacia ha gisarra cola la cumo del avance hacia la cumo del av

Paul tention Without Plant (1978) emerge the 15 repute that "packs of not proceedabl", 69 vincer, cushing his indicated and the contagnost is packet by packet that the respectations can all Estates expands.



La duración, extensión, intensidad, amplitud y violencia de las sublevaciones indígenas desarrolladas entre 1780 y 1781, como ningún otro movimiento de resistencia y lucha indígena desde la conquista, provocaron la crisis más importante del orden colonial.

Como todo momento de crisis en los que entran en cuestionamiento y muchas veces en peligro el equilibrio precario de las estructuras sociales y políticas, la época de la rebelión fue ciertamente uno de esos momentos, y seguramente fue percibido así no solamente por la administración española, que se vio en peligro de desaparecer en manos de los indios, sino también por los mismos indígenas que tenían ante sí la posibilidad real de producir un nuevo Pachacuti en su historia.

Esta crisis tuvo, además, la virtud de revelar no sólo aspiraciones y demandas explícitas de los impugnadores del orden sino demandas y estructuras subyacentes y proyectos de transformación latentes en un proceso que fue creciendo en intensidad.

En la etapa legalista, las demandas que emergieron tuvieron objetivos económico-sociales y políticos más explícitos y limitados como la abolición del reparto, el cobro justo del tributo, la abolición de la mita de Potosí y la restitución de los caciques elegidos por ellos mismos o que consideraban legítimos, frente a la apropiación ilegal de esos cargos por mestizos.

Esta etapa se manifestó como un intento por recuperar un "orden justo" en relación al estado español, orden que estaba siendo violado por representantes locales de la estructura estatal. En ese momento, los

hechos que originaron la protesta fueron vistos probablemente por los indios como casos aislados contra los cuales era posible luchar recurriendo a instancias superiores de la burocracia colonial.

Pero en el transcurso de la lucha, la búsqueda por retornar a un orden justo se fue transformando en la necesidad de un cambio radical de las estructuras económicas sociales y políticas, atravesado por la emergencia de un proyecto de contenido étnico cultural (el orden andino) cuyo sentido más profundo fue el reencuentro con una identidad colectiva mantenida viva a lo largo de varios siglos.

A partir de ese momento, tanto en la lucha por reivindicaciones socioeconómicas como políticas, el carácter de las sublevaciones estuvo determinado por lo étnico cultural, es decir, por un proyecto de profundo contenido anticolonial y que reivindicó la autodeterminación de pueblos que habían sido conquistados y colonizados. Con ello, se estaba produciendo lo que se percibe como un Pachacuti, es decir, poner el mundo al revés. La radicalidad desplegada en todas las acciones rebeldes posteriores a la frustrada etapa legalista son una muestra del avance hacia la guerra total o chajjwa, (33) signada por la violencia catastrófica, que

¹³³¹ Que según Tristan Platt (1978) emerge de la ruptura del "pacto de reciprocidad", es decir, cuando los indios dejan de confiar en la posibilidad de negociación con el Estado español.

Además, en cada uno de los sentidos, contenidos o revelaciones de las sublevaciones que se manifestaron en los distintos campos a los que se aludió (económico, político, social, ideológico y étnico-cultural) se percibe también la intención por trastocar el orden de las cosas.

En el plano económico y social, las acciones rebeldes contra los principales recursos en manos de españoles, así como los saqueos y asaltos contra sus bienes suntuosos y riquezas, produjeron una primera trastocación del orden establecido, pues ahora serían los peninsulares los saqueados y desposeídos y los indígenas los poseedores y sustentadores de los recursos necesarios para sobrevivir.

En efecto, en todos los levantamientos se asaltaron los productos de mayor valor, como ganado vacuno y ovejuno, mulas y caballos, la producción de harina, maíz, azúcar, sal y sobre todo la coca. Esta última no sólo sirvió para el propio consumo, sino como valor de cambio. Por otro lado, haciendas, viviendas particulares, edificios

públicos e iglesias fueron saqueados en todas partes, pasando a manos de los indios objetos preciosos, muebles, ropa lujosa, medias de seda, vajillas y toda clase de enseres de uso cotidiano. Parte de este botín de guerra fue repartido entre los indios participantes de la lucha y el resto se envió a los cabecillas para su acumulación y control. [34]

Por ejemplo, en sus declaraciones, Diego Quispe el Mayor sostuvo que había entregado a Andrés Túpac Amaru "30 baules cerrados, 20 sillones (sillas de montar), caudales de plata labrada, oro y alhajas", y otro declarante señala que el botín obtenido en Sorata y enviado a Andrés incluía "dos chipas de vestidos, 300 pesos, dos pares de hebillas de oro, seis pares de zarcillos de oro y perlas, una olla de plata, un sillón chapeado, 10 platos de plata y 10 mulas" (Del Valle de Siles: 1990: 120).

Es evidente por estos y otros datos, que a lo largo del levantamiento, mientras en el sector español la decadencia económica se hacía inevitable, en el bando indígena se repartían y acumulaban riquezas a tiempo que podían contar con alimentos robados y/o producidos en la retaguardia de las acciones, es decir, en sus propias comunidades. Sobre ésto último, María Eugenia del Valle de Siles cuenta que mientras ios paceños pasaban terrible hambruna bajo el cerco de La Paz, las huestes de Katari comían carne de vaca y bebían abundante chicha de maíz (Del Valle de Siles: 1990).

En el plano político, la trastocación no sólo se dio por el ajusticimiento y destitución de autoridades para colocar a cambio las propias, o en el intento por

Muchos de los bienes saqueados fueron entregados a los principales líderes, quienes durante la sublevación adquirieron con ello poderío económico, pues no todas las riquezas fueron utilizadas para sostener la revuelta.

tomar ciudades donde estaban asentadas las principales autoridades españolas, como el Cuzco y La Plata, sino en la búsqueda de los principales líderes por ampliar su poder local y regional. Aún sin haber vencido totalmente a los españoles, los líderes rebeldes representaron para sus seguidores el verdadero y legítimo poder, al autoproclamarse y ser reconocidos como tales, Virrey o Rey, elementos que en la mayoría de los casos serán extensivos a sus esposas o mujeres.

Los hechos violentos acontecidos durante los dos años que duró el levantamiento, además, estuvieron siempre acompañados de la intención por demostrar a sus víctimas que se había perdido toda obediencia, consideración y respeto por los que los habían vencido dos siglos atrás. Por otra parte, el no otorgar perdón a los caidos parecía ser una forma de mostrar superioridad y poder, transformarse de vencidos en vencedores y, como tales, actuar sin compasión.

Por ejemplo, en Chayanta, cuando los indígenas apresaron al minero Alvarez, que había jugado un rol importante en la muerte de su líder Tomás, éste fue arrojado de una peña y después incendiaron y quemaron sus casas, saquearon y robaron todo su caudal, metales y aperos de minas (B.C.E. La Plata: 1782).

En Oruro, luego que los indígenas atacaron la ciudad, los cadáveres de los españoles ajusticiados un momento atrás fueron despedazados con lanzas y con piedras hasta quedar irreconocibles. Y, en Paria, los soldados perdonados de Bodega fueron desnudados y conducidos a la casa del cura, donde se les tomaron declaraciones como a reos comunes (Cajías F.: en prensa).

En el ataque a Juli, dirigido por Túpac Katari, se produjo un espantoso saqueo de casas, conventos

y edificios públicos, y españoles, mestizos, bombres y mujeres, ancianos, niños y religiosos, sufrieron el más borroroso deguello, quedando un saldo de 400 muertos (Del Valle de Siles: 1990: 48).

La violencia desatada, por otra parte, nos da pautas acerca del grado de participación de los indios del común en la lucha étnica desatada. Por ejemplo, un español relata que los indios que cercaron La Paz luchaban con una desesperación imponderable y con un espíritu y pertinacia tan borrible, que desde luego pudiera servir de ejemplo a la nación más valiente; porque no obstante de estar atravesados de balazos, los unos sentados y los otros tendidos, aún se defendían y nos ofendían tirándonos muchas piedras (Del Valle de Siles: 1990, 171).

mandaron aue bombresigsmisses

También fueron conscientes del temor que sus acciones provocaban en las poblaciones atacadas, usando ello como un arma psicológica para lograr minar su resistencia. Por ejemplo, cuando Dámaso Katari amenazó a La Plata enviaba las más criminosas y temerarias (cartas) que pudieran escribirse, amenazando sus vidas en términos los más lujuriosos y denigrativos, por lo que la ciudad estaba consternada viendo tan de cerca a unos enemigos que entregados en sus victorias a la barbarie, no daban cuartel a bombres, mujeres y niños (B.C.E. La Plata: 1782).

Cuando Reseguín se acercaba a recuperar La Paz, Túpac Katari le envió una carta donde le advirtió que pronto vería la fuerza de su poder y si por ventura escapase del primer rigor de sus armas caminaría locamente a ser envuelto en El Alto de La Paz por doscientos mil indios (Del Valle de Siles: 1990: 206).

El ejercicio de la superioridad y el poder momentáneamente alcanzado por los indígenas, se mostró también en hechos de carácter simbólico, como el que en varios lugares los sublevados instituyeron el uso obligatorio de la vestimenta tradicional indígena entre toda la población blanca y mestiza.

Por ejemplo, en la ciudad de Oruro, eran ya tantos los indios y tanta la dominación sobre la Villa, que mandaron que hombres y mujeres vistiesen sus trajes y mascasen coca; y los vecinos estaban tan miedosos y obedientes que no rabiaban por eso y algunos días siguientes dejaron sus vestiduras y usaron la de los indios, saliendo de propósito por todas las calles a manifestar su ciega obediencia (Cajlas F.: en prensa).

En Chocaya, Chichas, zona

directamente vinculada con el movimiento iniciado en Chayanta, un criollo paceño que se había sumado a la sublevación, tuvo que cambiar su vestimenta pues los indios, para aceptarlo en sus filas, le dijeron: Mejor te pondrías estas ropas Ubaldillo, para estar más decente (Arze, Cajías M., Medinacelli, Muñoz: inédito).

Por otra parte, los líderes también usaron simbólicamente la ropa. Túpac Amaru, aunque en muchas ocasiones llevaba ropas de español, conservó su unku real incaico por encima de éstas. Túpac Katari, también vestido a veces como español, usaba permanentemente una ccahua tradicional y ambos jefes dieron gran realce al uso de insignias Inka. [35]

En el campo religioso, la trastocación de las cosas fue sin duda uno de los aspectos más significativos de la sublevación, más si se toma en cuenta que luego de la extirpación de idolatrías ocurrida en la etapa temprana de la colonia, la religión católica había logrado penetrar en la cosmovisión andina. Justamente por ello, los límites y alcances de las acciones contra sus símbolos y sus representantes son difíciles de delimitar.

En todo caso, muchas iglesias fueron saqueadas y allanadas durante la sublevación y en numerosos casos se produjo la destrucción de imágenes "sagradas" y la profanación de objetos simbólicos como los altares, las hostias y los copones. Además, posiblemente por ser representantes de la exacción colonial a nivel local, muchos curas y monjas fueron asesinados.

Por ejemplo, en San Pedro de Buenavista, los

56

⁽³⁵⁾ Es indudable que tanto los españoles como los indios estaban conscientes del aspecto ideológico y de revalorización cultural que representaba la ropa en estas rebeliones. No es extraño así que, después de sofocado el levantamiento general, muchos funcionarios coloniales en distintos lugares recomendaron prohibir que los indios vistieran "ropa que les recordara a sus antepasados". En este sentido, el visitador Areche emitió una orden reservada el 21 de abril de 1782; la orden fue ratificada el 29 de noviembre de 1795 (Gisbert, Arze y Cajías Marta 1987: 23).

cuatro turas del lugar fueron ajusticiados junto a más de mil almas dentro de la iglesia. Uno de ellos fue muerto a palos por el principal cabecilla del lugar, Simón Castillo, a quien el cura había criado. Además, se practicaron actos sacrílegos con los objetos sagrados al interior de la iglesia. En Moromoro y Pitantora, los indios prendieron y maltrataron cruelmente a los ayudantes de los curas (Hidalgo 1983: 127).

Junto a acciones que implicaban la negación de la religión aprendida, se volvía a hacer presente el sentimiento de superioridad obtenido contra el opresor.

Por ejemplo, en Oruro, ya sería como a las dos de la tarde cuando empezaron a llegar indios de las estancias y pueblos inmediatos (...). El Vicario, trayendo a consideración la irreverencia y desprecios que cometieron en Challapata con nuestro amo, sacó en procesión a la Milagrosa efigie del dulce Jesucristo y trabajó toda esta tarde con exhortaciones, lágrimas, ruegos, y otros actos de los más humildes y vergonzosos capaz de convencer al más duro y tirano, pero sin el menor fruto. En suma, desde esa tarde empezaron a entrar montones de indios y la salutación que daban a la Villa era ver los cuerpos muertos, bailar sobre ellos de contento y herirlos nuevamente con piedras, cuchillos y garrotes, sin que hubiese poder humano que se animase a contenerlos (Cajías F.: en prensa).

En Sorata, un testigo presencial de los hechos cuenta que: A pesar de los ruegos y las súplicas de los sacerdotes, los indios fueron sacando de la nave de la iglesia a todos los varones, siendo condenados a muerte por aquellos "impacables jueces" y victimados "a palos, horca, y cuchillo, dejando llenas de horror y de cadáveres las calles sin dar lugar ni permiso para que los eclesiásticos les auxiliasen (Del Valle de Siles: 1990: 117).

En el ataque comandado por Andrés Túpac Amaru al templo de San Francisco y ante las exhortaciones de los curas, los indigenas respondian: Ya se acabó la misericordia, no hay sacramento ni Dios que valga (Del Valle de Siles: 1990: 118).

Por otro lado, al mismo tiempo que en muchos lugares se renegaba de las divinidades cristianas, reemergián mitos, dioses, símbolos, visiones y prácticas religiosas andinas.

Por ejemplo, en Chayanta, los indios de Moscarí cortaron la cabeza de Lupa y le sacaron el corazón, lo que según Jorge Hidalgo puede ser interpretado como una vilancha, es decir un sacrificio de sangre a la Pachamama, a los cerros y a los antepasados, en el que el corazón sacrificado de un animal es entregado como ofrenda (Hidalgo 1983: 125).

Además, fue común que después de hacer escarmiento con las víctimas, se evitara su entierro, respondiendo así a una creencia andina que los cuerpos no sepultados no podrían pasar a mejor vida. Al respecto, en Oruro, los indios no permitieron que el vicario enterrase los cuerpos, ni que de la plaza se los trasladasen a la misericordia (Cajias F.: en prensa).

Sin embargo, los principales líderes indígenas asumieron frente a la religión

Julián Apasa se rodeó en El Alto de curas y hasta estuvo a punto de nombrar obispo a uno de ellos. Y, en la fiesta de Corpus, levantó un toldo especial como cura y celebró misa de capilla, trasladando vasos sagrados e imágenes hasta allí. Luego se presentó portando una imagen de la Virgen de las Letanías, que había hecho traer desde Pacajes (Siles 1990: 21). Sin embargo, prohibió algunas prácticas cristianas como la obligación de descubrirse la cabeza ante el sacramento de la cruz, comer pan de las iglesias y beber agua "bendita" de las pilas que se encontraban en ellas.

La época del año en que se desencadenaron los hechos tiene relación con concepciones andinas, pues muchas de las acciones violentas, tanto en la región de Chayanta como en otras zonas, se precipitaron a partir del carnaval de 1781, época del año que tiene un sentido especial para esas culturas. La etapa del carnaval abre un

archer creendlarandinarqua, los suetpos

espacio temporal en el que está privilegiada una fuerza especial, como un tiempo de peligro, en que las entidades "de abajo", la fuerzas generadoras, están despiertas y exigen ofrendas, pero simultáneamente, también están dispuestas a dar (Harris: 1983).

En efecto, las menciones a la época de carnaval (y a la inmediata de la cuaresma) son innumerables en los documentos de la sublevación. Por ejemplo, en Chayanta, dicho Santos Acho ya sabedor de la intención de Dámaso, se separó de él en Quila-Quila y pasó a Macha a reclutar indios para el asalto de Carnestolendas. En el ataque a San Pedro de Buenavista, ocurrido el 16 de marzo de 1781, nadaban los cuerpos en sangre y en aquel baño de enormidades, ejercitaban los apóstatas sus obscenidades con los cadáveres, bailaban en ruedas sus carnestolendas (Arze 1991).

El hecho de que los sucesos se precipitaron en esta época del año tuvo, con seguridad, un significado especial dentro del mundo ideológico y simbólico de los rebeldes.

También se pueden encontrar en el movimiento rebelde características de haber tenido un contenido mesiánico-religioso. Por ejemplo, Túpac Amaru declaró que poseía poderes sobrenaturales y que por la gracia de Dios era Inca Rey del Perú y hacía con frecuencia sus discursos cerca a los cementerios, como para recibir el apoyo de sus antepasados. Por su parte, Túpac Catari se arrimaba a las sepulturas antiguas y a grandes voces decía: Ya es tiempo que volváis al mundo para ayudarme (Hidalgo, en Montes 1992).

Ahora bien, el trastocamiento del orden en distintos campos, que reiteramos podría interpretarse como la puesta en práctica de un Pachacuti, tuvo como

58

una de sus consecuencias más importantes la reafirmación de la identidad étnica frente al "otro", el blanco conquistador, al que muchas veces se asimiló al criollo e incluso al mestizo.

Esta identificación a partir de lo étnico y el mesianismo permitieron la superación de lo local y que los principales líderes, como los Amaru, Tomás Katari y sus hermanos, Santos Mamani, y Julián Apasa, pudieran tener poder de convocatoria sobre ayllus (y grupos étnicos) que no estaban bajo su jurisdicción.

Por otra parte, se produjo la emergencia de una identidad orgullosa que proyectaba una imagen positiva de sí mismos, lo que fue incluso más contundente en los líderes.

Por ejemplo, los descensos de Túpac Katari a la ciudad de La Paz eran solemnes e impresionantes. En algunas ocasiones bajaba el caudillo vestido como inca y acompañado de 400 a 500 hombres armados, algunos de ellos a caballo, en gran silencio que, repentinamente, se transformaba en gritería, hondazos, tiros y agitar de banderas. En la toma de Sorata, Andrés y Gregoria entraron montados a caballo mientras los otros lo hacían en mulas; iban elegantemente vestidos a la usanza de los incas, con camisetas de terciopelo carmesí y galones, portando armas de fuego, lanzas, bastones y banderas de todos colores (Del Valle de Siles: 1990: 117).

Con estas demostraciones de orgullo y altivez visual y simbólica es fácil imaginarse que sus seguidores les rendieran pleitesía. En un informe del padre Borda al comandante Segurola, éste dice que los indios estaban tan sujetos al caudillo Katari que practicaban ciegamente sus órdenes, ensalzándole con repetidos vítores y asistiéndole como si en

realidad fuese deidad, en consorcio de los inferiores, cuyas demostraciones se acrisolaban diariamente en mayores cultos respecto de las anteriores (Del Valle de Siles: 1990: 17).

En muchos sentidos los líderes representaron la cohesión del grupo étnico y estuvieron sometidos a sus decisiones, como se puede apreciar en la carta enviada por Dámaso Katari, desde la Punilla, al regente de la Audiencia de Charcas: ... y así abora no admito paces, estoy con toda mi gente aquí en Punilla y en todo el contorno de la ciudad hasta dos mil soldados que estoy manteniendo a costa mía, y abora no admite la comunidad el que baiga paces, por motivo que le quitaron la vida a mi hermano con engaños que lo trajeron y lo propio hicieran conmigo, y por este motivo no admite la comunidad (Arze, Cajlas M, Medinacelli, Munóz: inédito).

Pero no se puede desconocer que la crisis reveló también contradicciones internas al movimiento, igualmente de carácter estructural, como la presencia de los llamados "caciques leales" que contribuyeron de diferentes formas a sofocar la sublevación, la aparición de rivalidades interétnicas y los conflictos surgidos en La Paz entre los líderes aymaras y quechuas, que fueron muy bien aprovechados por los españoles.

En cuanto a lo primero, la posición

59

de los caciques a favor o en contra de la rebelión pudo haber expresado el grado de inserción personal de los mismos dentro del sistema colonial, el hecho que durante la rebelión surgieron "capitanes" que fueron nombrados por los líderes del movimiento de acuerdo a su actuación en la lucha y que no necesariamente habían sido escogidos entre las autoridades tradicionales, y también que el mando de la rebelión quedara en manos de familias, como es el caso de los cuzqueños Amaru, los Katari de Chayanta y la familia de Julián Apasa en La Paz.

En relación a los conflictos interétnicos, éstos pudieron haber tenido sus orígenes antes y durante la conquista; entre éstos, la lucha por fijar linderos y controlar colonias de valle, la jerarquía diferenciada entre las dos mitadas componentes de un ayllu (hanansaya y urinsaya) y la desestructuración de las grandes confederaciones aymaras con las tempranas reformas toledanas. (36) Estos conflictos se manifestaron, por

60

ejemplo, en la entrega de los Katari a los españoles, por los indios de Pocoata en Tinguipaya, donde la parcialidad los indios de Pocoata en Tinguipaya, donde la parcialidad de *urinsaya* se mantuvo leal a los españoles mientras que la de *banansaya* se rebeló. (37)

En cuanto a las rivalidades entre los líderes quechuas y aymaras, éstas se pueden deber fundamentalmente a conflictos de poder y a la pasada supremacía quechua (en el incario), contra la que los aymaras se habían resistido. En los archivos se encuentran numerosos decretos de Andrés Túpac Amaru y Miguel Bastidas destinados a sustituir a los funcionarios nombrados por Túpac Katari, así como a desconocer sus determinaciones administrativas y militares.

En el cerco a Sorata, las rencillas pasaron a hechos violentos entre Andrés Túpac Amaru y Julián Apasa. Este último, fue conducido preso hacia Sorata, aunque sin mayores consecuencias. Pero los instigadores de ese suceso fueron ejecutados por Apasa. En la Paz, Amarus y Kataris se ubicaron en dos campamentos diferentes y con división de mandos: en el Tejar se hablaba quechua; en Pampajasi, aymara. (38)

Además, quechuas y aymaras, tuvieron diferentes actitudes frente a la incorporación en la lucha de crio-

Con las reformas toledanas, implementadas a fines del siglo XVI (1572) se instituyó el tributo, la mita y se produjeron las reducciones de indios.

Macha y Pocoata habían conformado en el pasado una de las parcialidades (hanansaya) del señorío Caracara (mientras que la de Chaquí era urinsaya); a su vez, dentro de la parcialidad Macha (macro) del señorío, el ayllu Macha aparecía como la mitad superior mientras que Pocoata era la mitad inferior. Más adelante, todo el antiguo señorío Caracara pasó a ser el repartimiento de Caracara. Inicialmente, Macha y Pocoata entregaban los tributos de manera conjunta, pero ya en 1575 los caciques de Pocoata, Macha y Aymaya (este último un enclave Caracara en la zona Charca) pidieron entregar el tributo de manera separada (Arze y Medinaceli 1990).

Estos campamentos no sólo reflejaban la separación física de ambas facciones sino también simbolizaban el hecho de que la organización katarista era gobernada por representantes de 24 cabildos indios de La Paz, algunos de los cuales eran de origen humilde, mientras que, por su parte, los tupamaristas estaban bajo el mando de elites indígenas y de ladinos de larga trayectoria tupamarista en el Cusco (Campbell. En Stern 1990: 137).

Pero en todos los focos rebeldes, tanto criollos como mestizos, tuvieron cierto prestigio; entre otras cosas, por ser imprescindibles para interpretar y escribir edictos, autos y mensajes. Por otro lado, los líderes dependieron de alguna manera de ellos porque les conocian secretos, planes de acción, etc.

Sofocada la sublevación, sin embargo, fueron los indios los que sufrieron las más duras consecuencias. La sociedad blanca en su conjunto radicalizó su racismo, su profundo sentimiento de superioridad y tomó feroz venganza: vejámenes, violaciones y matanzas sucedieron al desbande de las tropas indígenas.

cardinales del alupiano paceho, el pueblo indigena

Para los indigenas, la derrota sufrida, la muerte de los líderes que representaron sus aspiraciones y la desaparición paulatina de su élite, se convirtió en un acontecimiento histórico traumático pues implicó la derrota de un proyecto político-social que había permanecido subyacente y como resistencia pacífica desde el momento mismo de su sometimiento al español.

Y, el orden trastocado durante la sublevación, muy pronto volverá a su antiguo cauce. Por ejemplo, el 25 de octubre, a sólo dos semanas de roto el cerco de La Paz, Reseguín hizo bajar a la ciudad a las compañias de naturales de Sorata, Pucarani y Pacajes, así como a los indios perdonados de Ayoayo para que reconstruyeran y compusieran tanto los puentes de cal y ladrillo como las acequias y cañerías que alimentaban la fuente de la Plaza Mayor y las de las esquinas de las

calles y de los conventos y monasterios, las que pasaban de 60. Se demoraron dos días en aquel trabajo, quedando corrientes todas las fuentes (Del Valle de Siles: 1990: 296).

Para poner las cosas en su lugar, es decir, para rearmar las estructuras de dominación construídas después de la conquista, los españoles utilizaron sin límites la represión. Otro ejemplo de esto es el nombramiento como Comandante a Ignacio Flores, para ir a sofocar el primer foco rebelde de Chavanta, que se justificó así: Por cuanto atendidas las circunstancias y situación en que se balla al parecer la provincia de Chayanta conmovida por algunos indios que ban cometido varios excesos perdiendo enteramente el respeto a la justicia y conveniendo usar de todos los medios imaginables para restablecer el buen orden, poner en respeto y subordinación a todos aquellos naturales y castigar los delincuntes que resultaran de las diligencias que se practicaren en justificación de los hechos A.N.B. Tierras e Indios: 1781).

Por otro lado, apresados los líderes, sus muertes terribles fueron conscientemente planificadas, como para que sirvieran de escarmiento.

Dámaso Katari, fue torturado y

A pesar de ello, Del Valle de Siles encuentra entre los enjuiciados del "Grupo de Peñas", cuyo número alcanzó a 29, 12 mestizos, 2 criollos y 2 negros.

después de su muerte, su cuerpo fue cuarteado, los brazos y las piernas fueron puestos afuera de las paredes, el torso fue colocado en la Punilla y la cabeza fue mandada a Macha.

Nicolás Katari y Simón Castillo fueron condenados a ser arrastrados por la plaza de La Plata y después aborcados, hasta que naturalmente hayan muerto. Se dividirán sus cuerpos en un tablado público y se les cortarán sus cabezas, para que puestas en el camino sirvan de escarmiento y terror (B.C.E. La Plata: 1782).

Luego de muerto Túpac Katari, se ordenó que el brazo derecho se remitiese al pueblo de Achacachi, el izquierdo al de Sicasica, la pierna derecha al de Caquiaviri y la izquierda al de Chulumani, para que se fijasen en los parajes más públicos. El tronco del cuerpo que se mantuviese en la borca-y después se redujese en cenizas y se aventase (Del Valle de Siles: 1990: 322).

Sin embargo, los españoles no podían imaginar en ese tiempo que los descuartizamientos sufridos por Túpac Amaru, Dámaso y Nicolás Katari y Túpac Katari, serían interpretados por los movimientos indianistas del Siglo XX, como un hecho simbólico y de reivindicación de su lucha.

Por ejemplo, en Bolivia, la tradición oral recuperada por los movimientos indigenistas e indianistas aymaras, dice que una vez que se reúnan todas las partes del cuerpo de Túpac Katari, cuyos miembros fueron esparcidos a los cuatro puntos cardinales del altiplano paceño, el pueblo indígena volverá a levantarse. El uno reconstituido, Túpac Katari, se convertirá en millones en busca de su definitiva liberación.

to a surface with the part of the surface of the su



En este probajo vanvos el consider a como lideres, a las mujeres que, en algum momento de la renellon asumismo el mando de la situación, La soración interesidad, e incluso el papación de su actuación preside vanar, desde aquellas, que actuaron en un memerio dave del mo imperio, dirigiónido a hombares y mujeres, atenquento la comalidada do disposa enferiorizados en vituación estámie menta les que apelando a tina será de laciones que uticas aban unhe los olos de si gente el depenho a sorienes tuna laburación de poder el aeresona o hemadas de los caudillos, quieron el optimical a contra será de laciones o hemadas de los caudillos, quieron el optimical actual al laciones de laciones o hemadas de los caudillos, quieron el optimical actual actual de los caudillos, quieron el optimical actual actual de los caudillos, quieron el optimical actual actual de los caudillos quieros el optimical de los caudillos quieros el optimical actual de los caudillos quieros el optimical de l

Epitarias primeras, poldemos nomitoraria Tomasa suveste. Esidora Katari en el Norte de Potosi y Otassivat actualismes, no siempre constani en los documentos, perorciyas orasisca Condenas nos dan la pauta de su partengación ciave en el movimiento repete entre las segundas, estan Micaela Bastidas espos de José Cabriel Condorcanqua Tupac Arrarul que actua en la agria percana del Cusco Barcolha sisa, esposa de José Naciona del Cusco Barcolha Sisa, esposa de José Naciona del Cusco Barcolha Sisa, esposa de José Naciona de Rosa Ratari en La Pari El Alia. Parigadia a vida coma de Rosa Abajo y Gredoria Apasa bermanto del mismo Jose de Rosa de Sociales mismos Jugales que su o mada y en la villa de Sociales.

Aguir rips oculparemos de las des tideres más conocidas en las rebeliones en el tenturio de lo que hoy le Bolivia Bartolina Sisa y rimponar Apaula, y de algunas de las que participaron más circunstancialmente, pero euya incluación fue determinante en exerciso de las acciones

Examportante sa siai dae aunque no apareira proceptiblemente ni sea un asecto usado explicitamente, como argumento, en la signación de forazgo ferrenino der uto de la amiento accupación de social establica y de la vigencia en tiempo paracipación y que nacio, posible una paricipación actual estable posible una paricipación actual estable polatica.

III. LAS MUJERES LÍDERES DURANTE LA REBELIÓN

en que re de la literan les actividades de la mujer de accidentación de la mujer de accidentación de la mujer de accidentación de la mujer de actividades de las accidentacións de la republica de las particiones de la republica de las particiones de la republica de las particiones de la republica de indico. La ribien suta accidentación de actividades de la cuerción de estas repelienes, el siglo Avilidación, el mésticajo, la migración a las cuedades y el acide del domerción y el actividades y el acide del domerción y el actividades de la cuerción espacios nuevos para actividades fen en nas que implicaban la posibilidad.

In hips reformado a que, a pesar derigos el ambap urbano privaba a las personas de ima, protección combinal, generada a side de las redes de parenter o consequindo sel ristal, de las que disponián en la zone intal, no es merca cierro que lesas del estreto control. Vigreura social sercicios en ese ambao, la libertad personal era receve an la cuellad, los individuos quedaban menos conspreneidos can decisiones colectivas, coraq la obligación de ajectar cargos políticos, de specias suintos a la autobidad de un cacique, de depender de decisiones continuadas para la relacido de terenos, de lochismado financia. Control elicios colectivo, de las que conben jonublin pare las mujeres.



En este trabajo vamos a considerar como líderes a las mujeres que, en algún momento de la rebelión, asumieron el mando de la situación. La duración, intensidad e incluso el carácter de su actuación puede variar: desde aquellas que actuaron en un momento clave del movimiento dirigiendo a hombres y mujeres, arengando y comandando tropas organizadas o asumiendo el mando de grupos enfervorizados en situaciones límite, hasta las que, apelando a una serie de factores que justificaban ante los ojos de su gente el derecho a sostener una situación de poder: el ser esposas o hermanas de los caudillos, tuvieron el control durante un lapso prolongado.

Entre las primeras, podemos nombrar a Tomasa Silvestre, Isidora Katari en el Norte de Potosí y otras, cuyas actuaciones no siempre constan en los documentos, pero cuyas drásticas condenas nos dan la pauta de su participación clave en el movimiento rebelde. Entre las segundas, están Micaela Bastidas, esposa de José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru) que actuó en la zona peruana del Cuzco; Bartolina Sisa, esposa de Julián Apasa (Túpac Katari) en La Paz, El Alto, Pampahasi y la zona de Río Abajo y Gregoria Apasa, hermana del mismo líder, que intervino en los mismos lugares que su cuñada y en la villa de Sorata.

Aquí nos ocuparemos de las dos líderes más conocidas en las rebeliones en el territorio de lo que hoy es Bolivia -Bartolina Sisa y Gregoria Apasa- y de algunas de las que participaron más circunstancialmente, pero cuya actuación fue determinante en el curso de las acciones.

Es importante señalar que, aunque no aparezca perceptiblemente ni sea un hecho usado explicitamente como argumento, en la situación de liderazgo femenino dentro de la rebelión parecen estar operando categorías (mentales y concretas) que estuvieron en vigencia en tiempos prehispánicos y que hacían posible una participación activa y estelar de las mujeres.

La posición de género - y también su perspectiva global de la situación - en la colonia, variaba de acuerdo a la esfera en que se desarrollaran las actividades de la mujer. Para aproximarnos a este tema, tendremos que referirnos posibilidades de acceso al poder que tenían las mujeres en ese momento, tanto de acuerdo a los códigos tácitos de la "república de españoles", como a los vigentes en la "república de indios". También será bueno recordar que en el momento de estas rebeliones, el siglo XVIII tardío, el mestizaje, la migración a las ciudades y el auge del comercio y la artesanía habían abierto espacios nuevos para actividades femeninas que implicaban la posibilidad (40) de acceder a redes

Nos referimos a que, a pesar de que el ámbito urbano privaba a las personas de una protección comunal -generada a raíz de las redes de parentesco consanguíneo y/o ritual- de la que disponían en la zona rural, no es menos cierto que lejos del estricto control y presión social ejercidos en ese ámbito, la libertad personal era mayor. En la ciudad, los individuos quedaban menos comprometidos con decisiones colectivas, como la obligación de ejercer cargos políticos, de quedar sujetos a la autoridad de un cacique, de depender de decisiones comunales para la rotación de terrenos, e incluso del férreo "control ético" colectivo, de las que también tomaban parte las mujeres.

económicas (el comercio del "trajín", la industria doméstica, la artesanía) que otorgaban de alguna manera una mayor libertad y permitían a las mujeres asumir decisiones y ejecutarlas.

Legalmente, para la justicia española en general, la mujer era considerada como "menor de edad". Para la administración de bienes. transacciones comerciales y otros actos económicos y jurídicos, estaba sujeta de por vida a un hombre: el padre durante su minoría de edad, y luego el esposo o el mayor de sus hijos a la muerte de éste. Solamente los hombres estaban capacitados para ingresar a la vida pública y ocupar cargos de importancia (Silverblatt: 158). Dentro de la tradición jurídica española vigente desde por lo menos el siglo XVI, las mujeres españolas no podían ocupar posiciones políticas, ni ser jueces o abogadas (Zulawski: 1992). Todos los cargos políticos formales y públicos de la administración colonial fueron reservados para los hombres, incluso en las esferas indígenas.

Por su parte, las mujeres andinas venían de una larga tradición en que la participación femenina en esferas de poder locales, regionales y estatales (41) no eran desusadas. En el mundo andino anterior a la invasión, estas posiciones

estuvieron generalmente ligadas con expresiones religiosas. Pero no debemos perder la perspectiva y medir esta característica con ojos occidentales y actuales. El aspecto religioso en estas culturas estuvo entremezclado de tal manera con lo económico y político que resulta difícil separarlos; toda la visión del mundo estuvo fuertemente marcada por un tinte religioso. Las organizaciones femeninas de culto, tan importantes en la vida del ayllu pre-conquista, no pudieron encontrar en situación colonial ninguna forma en que pudieran expresarse y legitimarse (Silverblatt).

Sin embargo, al interior de las comunidades, la autoridad era reconocida como "yanantin", es decir, como par. Se necesitaba el equilibrio entre lo masculino y lo femenino para que el poder -y con ello la obligación de servir a quienes estuviesen debajo- fuese completo. Ningún soltero, por ejemplo, podía llegar a ocupar un alto cargo dentro de su comunidad ni dentro de un conjunto de ayllus. Entonces como ahora, en la mayoría de los ayllus que mantienen su red de autoridades tradicionales, no era posible iniciar el camino de los cargos comunales si no se tenía una pareja.

Las relaciones (a nivel de la autoridad máxima de un ayllu mayor) entre el mallku y la talla (su contraparte femenina) reproducían aquellas que también se simbolizaban en el espacio: el sector de Urco, cerro, hacia el oeste, masculino, seco, activo y el de Uma, la zona femenina, húmeda y pasiva ubicada hacia el este. No es extraño que durante la rebelión, los participantes llamaran a Gregoria Apasa la talla, como veremos más adelante.

Por ejemplo, Rostworowski cita a la curaca Chañan Curi Coca, "señora de sus ayllus" que en la guerra entre incas y chancas luchó a la cabeza de su ejército (Rostworowski, 1986:6). La misma autora menciona que durante la colonia "numerosas son las referencias de mujeres curacas que ejercían el poder durante los siglos XV y XVI,..." (Rostworowski, 1986:6-7)



Pareja andina en lienzo procedente de la Isla del Sol, en la Iglesia de Copacabana. Fuente: Gisbert, Arze, Cajías 1987. (Arte textil)

			espiresionic
			an et decr.

Entre de la completa Personale de la completa del completa de la completa de la completa del completa de la completa del la completa de la completa del la completa de la completa del la complet

Posiblemente todas estas características hicieron factible que en un momento especial como el de la rebelión, las mujeres asumieran el mando; también esto explicaría por qué los comandantes españoles sintieron un encono tan especial contra estas líderes que se expresa en la documentación sobre la rebelión. A los comandantes españoles no les resultaba fácil tener como contrincante en el mismo puesto suyo a una mujer. Algo así, con seguridad, no hubiese sido posible en un ejército occidental del siglo XVIII.

BARTOLINA SISA

De acuerdo a las declaraciones que le tomaron al ser apresada, Bartolina Sisa confesó ser natural de pueblo de Caracato, de la parcialidad urinsaya del ayllu Ocoire, y ser vecina del pueblo de Sica Sica (Lewin 1973: 506 y Del Valle 1990: 244). Como dato interesante podemos anotar que uno de los rebeldes apresados en Peñas junto a Tupac Katari afirmó en su declaración que Bartolina era casada legalmente con Apasa, aunque insistía que su apellido verdadero era Valero y no Sisa. Nicanor Aranzaes, el historiador paceño de fines del siglo XIX, afirma que Bartolina era originaria de La Paz, nacida el 24 de agosto de 1750 en una familia mestiza numerosa de la ciudad, e hija de José Sisa y Josefa Vargas. Los datos de su nacimiento pudieron haber sido confundidos por Aranzaes ya que, como lo ha demostrado Miguel Glave, el apellido Sisa fue muy frecuente entre los indigenas, incluso uno de los más frecuentes en la ciudad de La Paz en la época colonial (Glave: 1989). El nombre de Bartola o Bartolina era también bastante común y aparece como uno de los más usados entre las mujeres indígenas en los padrones de barrios de indios de la Paz en el siglo XVIII (Arze S. 1994). Incluso la primera mujer de Tupac Katari llevaba también este apellido (Del Valle 1990: 244). De todos modos, podemos afirmar que Bartolina nació un 24 de agosto, día de San Bartolomé, entre 1757 y 1762.

Antes de su aparición en la rebelión, Bartolina se dedicaba en su pueblo al lavado, hilado y tejido, es decir, a labores típicamente femeninas. Antes de casarse con ella, Julián Apasa, que se convertiría más tarde en Tupac Katari, había tenido otra mujer que murió luego, Marcela Sisa. Con ella tuvo un hijo, Anselmo, que durante el cerco a La Paz tendría unos 7 años y fue enviado a Azángaro junto a la familia de Tupac Amaru (Del Valle 1990).

Posiblemente en el momento previo a la rebelión, las relaciones entre Julián Apasa y Bartolina Sisa no estaban pasando por un buena etapa porque Julián viajaba continuamente con su oficio de comerciante de bayetas y coca (Lewin 507) y, como Bartolina afirmó más tarde, estaban "medio disgustados" (Del Valle 1990:). Es probable que sus viajes no tuvieran como objetivo solamente el comercio; sin duda Julián Apasa había iniciado ya las actividades de organización del movimiento rebelde en diferentes puntos del altiplano paceño.

A pesar de este distanciamiento, el líder rebelde mandó llamar a Bartolina después de haber levantado exitosamente Calamarca, Luribay, Yaco, Quime, Inquisivi, Capiñata, Cavari, Mohosa, Ichoca, Desguadero y Zepita. Después del primer combate directo

contra las fuerzas del Comandante Segurola en El Alto, y cuando ya se disponía a iniciar el sitio a la ciudad de La Paz (Del Valle 1990:). Cuando se instaló en el Alto para el cerco, Bartolina permaneció a su lado debajo de un toldo que hacía las veces de vivienda. Otro toldo, con un dosel, les servía a ambos como capilla para escuchar misa y como lugar de recibimiento para hablar con "sus indios" (Del Valle 1990: 247). De esta manera, Bartolina Sisa tuvo un lugar privilegiado junto a Tupac Katari en El Alto, como la pareja cabeza de la jerarquía en este momento. Su "corte" estuvo formada por la hermana de Apasa, su cuñados, tíos y otros parientes, tal como sucedía en otros núcleos rebeldes

Entre los líderes varones hubo relaciones de parentesco estrechas -en muchos casos se trataba de hermanos, cuñados o tíos/sobrinos- pero cuando se trataba de mujeres se observa que mayoritariamente la relación fue de pareja: esposas o concubinas (que para la cultura andina no tiene la misma significación peyorativa que para la occidental). Aparece como la relación

más estrecha, más fuerte aún que la de padre-hijo o madre-hija, que se manifiesta en muy pocas oportunidades. [42] La "pareja", entendida como el complemento, como la unidad perfecta, como el "yanantin", tiene por supuesto expresiones también en la concepción religiosa andina. Todo es hombre y mujer, "chachawarmi": el espacio geográfico, los cerros, los ríos, los animales, etc. (Platt 1978 y Stern 1990). Hay que hacer hincapié en que también se rendía culto a la pareja divina católica, a Cristo y a la Virgen. [43] Si bien lo dominante aquí y en otros centros rebeldes fue esta relación de pareja, esta característica no se presenta por igual en las tres regiones rebeldes a que nos referimos, como veremos más adelante. De todos modos, vale la pena resaltar que, al parecer, la legitimidad política y simbólica, tanto en tiempos de paz como de rebelión, estuvo refrendada por la actuación podemos anegar que uno de los rebeldes atresados

Junto a Tupac Katari y Bartolina, se establecieron también algunos jilacatas que son los caporales y mandones de las estancia y de los ayllus y comunidades de indios... y hacen de capitanes de sus gentes (del Valle de Siles 1995:184). Ambos habían adoptado un comportamiento acorde con su calidad de "virrey" y "virreina", como se habían nombrado a sí mismos. Por ejemplo, usaban cubiertos de plata labrada para comer y para sus incursiones a sectores cercanos a la muralla que rodeaba a la ciudad, Bartolina vestía de "cabriolé (una especie de abrigo

colonial Glave 1989 | Flormbre de Barrola o

⁽⁴²⁾ A raíz de la captura de Tupac Amaru, el líder cuzqueño, el cacique Mateo Pumacahua, leal a los españoles, encargó una pintura que conmemoraba la ocasión. Allí se retrató a Pumacahua y a su mujer, ambos vestidos a la usanza española (Campbell 1990 en Stern:130). Por su parte, a raíz de la victoria de Sangarara, Tupac Amaru y su mujer Micaela Bastidas encargaron un óleo que los retrataba como al Inca y a la Coya (ibid 132).

En el levantamiento de Arequipa de 1748 -1754, Gregorio Taco, el líder, "atendía con rigurosa devoción "su" santuario donde residía una pareja divina conformada por Cama (el animador) y Cuyag Mama (madre amorosa)" (Salomon 1990, en Stern:161)

estrecho de origen europeo, con abotonadura delantera, mangas estrechas y adornos de galón de orgopiataj yibajaba en una mula adornada, rodeada da su nema ibus visus, 1986, 2471 de los rebeides celebrando misas y haciendo otros oficios propios de su calidad de saccidore), no describe a Bartolina como india sino como encial

Confesion se Ente cuestos de Nuestra Vertoxa de la Sas Inois durante a al de de con de mer de Trella de mit de le cientos ochericas, y maños, su menos ec ices secrement! Serios Down Don Vermin Guideno dos gado dela Real audientia dela Pina, setution de Guerra de las eterricas de erra Richa Cuerra, Estancio en la correct del Junetel de Grandenos, mundi im persone anne il aire Insa pera El oper de tomarle ne mission is en conceneration de Docon Den Dices

man extincts with fluences in our case or page and manner and constitutions and a constitution of the cons

prince on countricite is acques, with a country a countricity of authors validately and the country of a countricity of the country of the countricity of the countri

distante de la composición del composición de la composición del composición de la composición del la compo

estrecho de origen europeo, con abotonadura delantera, mangas estrechas y adornos de galón de oro o plata) y bajaba en una mula adornada, rodeada de su gente (Del Valle 1990: 247).

No deia de llamar la atención que, mientras en casi la totalidad de los movimientos en el territorio de la Audiencia de Charcas se procediera a apelar a la calidad emblemática de la ropa indíegena, la pareja de caudillos paceños vistiera a la usanza del enemigo. Así como se describe a Bartolina vestida como una española elegante de la época, Tupac Katari también es descrito de esta manera: inquieto y elegante, con sortuy verde de paño y calzón de terciopelo (Del Valle 1990: 251). Recordemos que, tanto en Oruro, como en la rebelión en territorio de la provincia de Chichas, en Atacama y Arica y también en Sorata, [44] los indios rebeldes obligaron a las mujeres españolas a despojarse de su ropa y a ponerse vestimenta indígena. ¿Por qué Katari y Bartolina tuvieron esta actitud?. ¿Acaso quisieron mostrarse ante el centro de poder local -la ciudad de La Paz- con los símbolos de poder válidos en ese ámbito?. No creemos que la ropa lucida por ambos fuera solamente aquella que se cogía como botín después de las luchas, ya que en la "corte" del Alto y de Pampahasi figuraban costureras y sastres. El agustino Borda (que vivió como prisionero

de los rebeldes celebrando misas y haciendo otros oficios propios de su calidad de sacerdote), no describe a Bartolina como india, sino como "chola" pero no sabemos si lo hace debido a su indumentaria, que, por los diarios, se ve que era la de mestiza elegante, vestida a la española (Del Valle 1990). [45] Por otra parte, Tupac Katari también apeló a símbolos andinos de poder, ya que en dos ocasiones, el 6 de abril y el 11 de agosto de 1781, bajó de la cuesta del Alto con una gran comitiva de indios y vestido como lnca.

Por su parte, Gregoria Apasa, la hermana del líder aymara, de importante actuación en el movimiento, afirmó que ella no se vistió con ropa de española, que tampoco mandó despojar a las mujeres de sus vestiduras para ponérselas y que el rebelde Andrés deliberó se pusiese dos polleras de bayeta de Castilla quitándose el sayo o acso en lo que convino sin que hubiera usado otra ropa (AGI. Buenos Aires 319. f 6v).

anresada, Barrolina tuvo

⁴⁴⁰ En Sorata, Andrés ordenó a las mujeres "que comiesen coca, vistiesen cotón, menos camisa, que anduviesen descalzas y se llamasen collas" (Testimonio de doña Narcisa. ANB, Sucre Indios, 1780-1782 en Lewin:492)

En este sentido, nos parece importante citar la manera en que los campesinos actuales de diferentes lugares de los Andes describen la vestimenta de los dioses de los cerros (Martinez 1983). Para ello es necesario indicar que se considera que no todos los dioses de los cerros tienen el mismo tipo de características y de poder. Martinez los clasifica en "waka' y "no-waka', señalando con el primer término a aquellos que tienen poder genésico, de cambio, de transformación, de destrucción. Estos dioses aparecen caracterizados como blancos o mestizos, extranjeros , con ropa europea y ostentosa y , casi siempre, a caballo . Por el contrario, el dios "no-waka", pertenece a la esfera de la protección el cuidado y la conservación. Estos últimos dioses de los cerros son descritos como "una pareja de ancianos vestidos a la usanza indígena " Sin duda, de alguna manera, consciente o inconscientemente, Tupac Katari y Bartolina Sisa estaban reproduciendo este modelo simbólico al vestirse con "ropas españolas". Este momento de Pachakuti, de destrucción, debía ser marcado también por la ropa.

La actuación de Bartolina en la rebelión duró solamente cuatro meses. los que pasó en los alrededores de la "hovada" paceña, participando activamente en el sitio a la ciudad. Mientras Tupac Katari estuvo comandando el cerco, Bartolina permaneció a su lado, cumpliendo su papel de "virreina". Pero también alistando a la gente y desplazandose entre el campamento de El Alto, Pampahasi y Collana, y controlando la provisión de viveres. Al igual que Micaela Bastidas en el Cuzco, Bartolina otorgaba "pases y pasaportes" para que algunas personas pudieran desplazarse por el territorio rebelde (Lewin 1973:434). Además, cumplía la misión de apaciguar al líder y muchas veces fue la responsable de que su esposo otorgara el perdón a personas que iban a ser ejecutadas, especialmente curas capturados por los rebeldes: pues antes bien intercedía y auitaba a los Indios aguerridos de las manos del Confesante y de los Indios por salvarles la vida (Imaña 1973:129).

En este punto, resulta interesante hacer un paréntesis para resaltar el papel que jugaron tanto Micaela como Bartolina ante sus esposos, y que parece responder a un arquetipo que se repite en figuras femeninas históricas, literarias y míticas. Campbell (1984) encuentra esta misma característica en la Virgen María, intercesora ante su hijo Jesucristo, y también aparece en el personaje de la mujer araña de la mitología de los indios norteamericanos, que puede intervenir en los movimientos del sol; es también el mismo arquetipo que representa Margarita del Fausto de Goethe, y Beatriz del Dante: eres tan grande señora, y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas. Tu benignidad no sólo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente a la súplica. En ti se reunen la misericordia, la piedad, la magnificencia... (Dante, Paraiso, XXXIII, en Campbell) de la provincia de Chichat, en Atacama y Arica y tar (1881)

No obstante esta característica de Bartolina como intercesora, muchos españoles la consideraban más cruel que el mismo Apasa (Del Valle 1990:187). Su acción cobraba mayor brillo cuando Tupac Katari dejaba los campamentos paceños y se dirigía a la zona rural. Bartolina se quedaba con el mando y el gobierno en ausencia de su marido, desempeñando en el todo y en modo tal que no bacia falta ningún Katari (declaraciones del padre Borda en Del Valle 1990: 211). [46] El mismo Tupac Katari, en una de sus confesiones, dijo que su mujer Bartolina Sisa, nominada la Virreina, contribuía a las funciones del alzamiento baciendo sus veces por los casos de su ausencia (Imaña 1973: 129).

⁽⁴⁶⁾ Similares características adjudicaron en el Cuzco a Micaela Bastidas, la esposa del líder de la rebelion: " la energía y ferocidad de la esposa eran mayores que las de Túpac Amaru (...) Micaela Bastidas no se quedaba atrás de su marido. Por el contrario, toda la vida complicada de la retaguardia indígena estuvo a su cargo: la esposa del jefe rebelde fue su lugarteniente más inmediata y a veces su inspiradora." (Lewin:428). Así lo demuestra esta instrucción que Tupac Amaru recibió de Micaela: "Bastantes advertencias te di para que inmediatamente fueses al Cusco, pero has dado todas a la barata, dándoles tiempo para que se prevenga, como lo han hecho, poniendo cañones en el cerro de Piccho y otras tramoyas tan peligrosas, que ya no eres sujeto de darles avance." (Lewin 429)

Evidentemente, estamos ante relaciones de género bastante diferente a las que se daban en las filas españolas. Hubiese sido imposible que el comandante Segurola, por ejemplo, o el mismo comandante Ignacio Flores, el quiteño más "liberal", hubiese encomendado sus tropas a una española o a una criolla. Simplemente, ese era un punto que ni siquiera estaba contemplado como posibilidad ni en las leyes escritas ni en las prácticas occidentales.

A mediados del mes de mayo de 1781, Tupac Katari llevó al ejército rebelde a Sica Sica para detener al ejército auxiliar español. Mientras tanto, dejó a Bartolina gobernando en El Alto (Del Valle 1990:179). Bartolina se desplazaba con una comitiva de cerca a 800 indios que la escoltaban a través de los barrios de indios de San Sebastián y San Pedro: vino de bacia Potopoto y al subir hizo mansión en la garita de la cuesta de San Pedro o Potosí, con la comitiva de 18 a 20 de a mula...baciéndole salva uno con su escopeta, y siguiendo después de un buen espacio, bajaron algunos indios más del Alto, en alcance suyo, con dos escopetas más y subieron con aquellos y ella baciéndole salvas (Del Valle de Siles 1995: 178-179). Otras veces, bajaba de El Alto, bordeando la ciudad, por abajo de la iglesia de San Pedro y se dirigia hacia el este, al campamento de Pampahasi a través del barrio de indios de Santa Bárbara, siguiendo el camino de Potopoto (Miraflores).

Antes de finalizar el mes de mayo, Bartolina recibió una carta de Tupac Katari desde Guaruma, después de haber sufrido una derrota a manos del ejército auxiliar comandado por Ignacio Flores, solicitándole el envío de un contingente de 3.000 hombres que, sumados a los suyos, deberían enfrentar a los españoles cerca de El Alto de La Paz. Bartolina logro enviar 1000 hombres del campamento de El Alto y se replegó hacia el de Pampahasi llevando consigo

"todos los caudales", plata labrada y ropa que habían acumulado, en varias cargas de mulas. Este hecho nos indica que Bartolina tenía el poder suficiente para poder reclutar inmediatamente un importante contingente de lucha. Sabía que los ejércitos españoles estaban vecinos y que lo más prudente para ella era quedarse en Pampajasi; sin embargo, no abandonó a los suyos en El Alto donde sufrirían el primer impacto (...) sino más bien, asegurados los bienes en los campamentos de aquella zona, volvió nuevamente a la cuesta de Lima para ayudar en la lucha final (Del Valle 252).

El 1º de julio llegó a la ciudad en pos de su liberación el ejército realista comandado por Ignacio Flores, llevando víveres para los pobladores de la ciudad. Posiblemente en las inmediaciones del Alto Lima, en medio de la noche del lunes 2 de julio de 1781, tomaron presa a Bartolina Sisa y a un indio joven, nombrado Ascencio, alias el Cañarito, que dormía al pie de su cama (...) a quienes aprebendieron las gentes venidas de Cochabamba, por noticia de unos 20 o 30 indios que se reconciliaron y los condujeron al puesto (Del Valle de Siles 1995:225).

El 3 de julio, Bartolina fue conducida prisionera a la cárcel de la ciudad de la Paz. Entre principios de marzo, cuando posiblemente llegó a la ciudad, y el 2 de julio en que fue apresada, Bartolina tuvo una

75

actuación destacada y decisiva en la rebelión, hecho que no negó cuando se le tomaron las declaraciones: dijo que sabía que estaba presa porque alistó a la gente que estaba bajo las órdenes de su marido, porque fomentó el sitio en las ausencias de Tupac Catari y porque capitaneó en los combates... (Del Valle de Siles 1995: 245).

Pero aún durante su presidio, Bartolina fue una figura importante en los acontecimientos. El 24 de agosto, día de su santo (San Bartolomé), Tupac Katari quiso rendirle un homenaje desde las afueras de la ciudad para que fuera oldo por la prisionera de la Real Cárcel de La Paz. El oidor, relata así este acontecimiento: se pusieron los indios en orden en distintos sitios... se vieron muchos bailes y a poco espacio empezaron a bajar por ambas cuestas en línea de procesión y otros a pelotones por varias veredas. Allí bajaban varios a caballo de uniforme amarillo y encarnado con sus armas de fuego y uno de cabriolé encarnado que parecía a T. Catari, algunas mujeres a mula y varios cholos en caballos enjaezados. (ibidem: 245).

Hubo intentos del bando rebelde por liberar a Bartolina a través del canje de prisioneros, como fue el caso del presbítero Vicente Roxas. Por otro lado, Tupac Katari amenazó con "continuar la guerra más siniestra con 1500 indios chunchos que refiere tener a su disposición si no entregaban a Bartolina, ya que de lo contrario, se volvería loco (ibídem). Pero los pedidos de libertad para la virreina venían no solamente de parte de Katari, sino de los comunes de los indios sublevados, que prometían hacer las paces si Bartolina era liberada.

Conociendo el interés por liberar a Bartolina, el 5 de octubre de 1781, Segurola intentó tender una trampa a Katari sacándola al fuerte de Santa Bárbara, frente al barrio de indios del mismo nombre que colindaba con los campamentos de Potopoto y Pampahasi. El comandante Segurola buscó que Katari se acercara a hablarle para atraparlo. Bartolina fue presentada sin los grillos que tenía puestos, muy lavada y compuesta, de ropajes ajenos y decentes. Y añade el Oidor Diez de Medina, que Julián, anoticiado, se avecinó, pero manteniéndose a prudente distancia, inquieto y elegante, con sortuy verde de paño y calzón de terciopelo. El caudillo receló y sólo permitió que se acercaran sus secretarios y coroneles, con los que le envió pan, maiz tostado, carne, dinero y una talega de coca del uso del mismo Apasa. (ibidem: 86-287) Los esposos pudieron verse, aunque de lejos, y éste fue su último encuentro (ibidem: 251).

Vencido el cerco, el 24 de octubre el mismo Tupac Katari le escribió a Reseguin pidiéndole que "ya que se concedían las paces, le enviara a su querida y estimada esposa doña Bartolina Sisa, añadiendo que si le hacía ese favor, él se presentaría... (ibidem: 255). Mientras Bartolina estuvo en prisión, Tupac Katari continúo su relación Intima con María Lupiza, quien se bizo cargo de los caudales (Confesión de Gregoria Apasa. AGI. Buenos Aires 319 f.5).

Después de la captura y muerte de Tupac Katari y de los demás líderes rebeldes, Bartolina Sisa permaneció prisionera en la cárcel de La Paz, por lo menos durante otros diez meses. El 25 de junio de 1782, pidió que se llamara a un médico porque se sentía enferma, con evacuaciones y mal de madre. El médico que la auscultó, Francisco Castañeda, dijo que tenía el pulso déhil, y que el mal se debía a la rabia y cólera de estar encerrada (Del Valle 1990:250). Finalmente, el 6 de septiembre de 1782, Bartolina, junto con su cuñada Gregoria Apasa y otros rebeldes, fue ajusticiada en la plaza mayor de La Paz. Su sentencia de muerte decía:

A Bartolina Sisa, mujer del feroz Julián Apasa o Tupac Katari, en pena ordinaria de suplicio, y que sacada del cuartel a la plaza mayor por su circunferencia, atada a la cola de un caballo, con una soga de esparto al cuello, una corona de cuero y plumas y una aspa afianzada sobre el bastón de palo en la mano, y a voz de pregonero que publique sus delitos, sea conducida a la borca, y se ponga pendiente de ella hasta que naturalmente muera, y después se clave su cabeza y manos en picotas con el rótulo correspondiente y se fijen para el público escarmiento en los lugares de Cruzpata, alto de San Pedro y Pampajasi donde estaba acampada y presidía sus juntas sediciosas, y hecho sucesivamente después de días se conduzca la cabeza a los pueblos de Ayoayo y Sapahagui de su domicilio y origen en la provincia de Sicusica, con la orden para que se queme después de tiempo y se arrojen las cenizas al aire, donde se estime convenir..." (Archivo General de la Nación. Leg 1. Expediente 8. testimonio de las confesiones del reo Julian Apaza, alias Tupac Catari en Lewin 1973: 526).

GREGORIA APASA

Gregoria Apasa nació en Ayo Ayo entre 1751 y 1753. Durante el siglo XVIII, al igual que en toda la colonia y hasta fines del XIX, los pueblos de indios, inicialmente organizados para forzar la evangelización de los indios y controlar su número con fines impositivos, habían sido incorporados paulatinamente a la vida social, ritual y festiva de los ayllus. Los pueblos se habían convertido también en el punto de relación con la administración colonial: allí se entregaban los tributos, de allí partían a la mina los mitayos. Sin embargo, cuando un documento indica que una persona "pertenece" o "es natural" de un pueblo, no siempre - o, al menos, no necesariamente- significa que hubiese nacido en el espacio físico del pueblo. Con fines administrativos, se adscribían varios ayllus -tierras y pobladores- a un pueblo. Posiblemente Gregoria Apasa, al igual que su hermano Julián, nacieron en uno de los ayllus adscritos al pueblo de Ayo Ayo, de la misma manera que Bartolina Sisa, que era del pueblo de Caracato, pertenecía al ayllu Ocoire de la parcialidad Urinsaya.

Gregoria estaba casada con Alejandro Pañuni, sacristán de la iglesia del pueblo, con quien tenía un hijo. Al estallar la rebelión, Gregoria vivía en Ayo Ayo. Supe de la llegada del caudillo rebelde que había levantado varios sitios de la provincia de Sica Sica: Caracato, Calamarca, Sica Sica y Sapahaqui. Al principio, no pudo advertir que se trataba de su hermano, ya que éste entró cubierto por un paño. Pasó por el pueblo y continuó viaje hacia la ciudad de la

Paz, a donde le siguieron los indios hasta que en un momento dado se descubrió, reconociendo todos que el inquietante personaje no era otro que Julián Apasa, el comerciante de coca y bayeta que todos podían identificar y reconocer [Del Valle 1993:137].

Cuando Julián Apasa se instaló en El Alto de la Paz, rodeándose de sus parientes, Gregoria fue llevada allí junto con su esposo e hijo. Entonces quedó encargada de la administración de los bienes capturados (tanto en combate como en los asaltos subsecuentes), del dinero que reunían los rebeldes y de la distribución y venta del vino de la hacienda de Huaricana (Imaña 1973:133), así como de los productos de los frutos de Yungas (AGI. Buenos Aires 319 f37v). En los campamentos de El Alto y Pampahasi, Gregoria se ubicaba en una toldera, en la que se guardaba el dinero y los bienes. Allí se quedaba encerrada sin admitir el ingreso de otras personas (Del Valle 1990:143). Los documentos nos permiten percibir toda una

organización económica de sustento a la rebelión que no dependía únicamente de la captura de botines y del saqueo. Hubo fondos procedentes de venta de la coca (47) y del vino, y estos, junto con los demás caudales, fueron administrados por Gregoria. (48) Similar papel cumplió en el Cuzco Micaela Bastidas, esposa de Tupac Amaru. Al respecto Lewin señala: "para conducir la guerra hubo necesidad de muchos materiales no estrictamente militares, aunque no menos importantes que estos, todo lo cual corría a cargo de Micaela Bastidas. Todo lo que se necesita para las tropas se pide a esta mujer y ella lo proporciona todo, desde *largavistas* hasta cañones, pan, cobre, vestimenta, coca, aguardiente" (Lewin: 1973: 435).

Precisamente debido a esta labor como administradora de bienes, Gregoria fue enviada por Tupac Katari a a Sorata como *emisaria suya* para entregar parte de los bienes saqueados a Diego Cristóbal Tupac Amaru, el líder cuzqueño que instaló sus huestes en Sorata.

Mientras estuvo en La Paz, Gregoria asumió el papel de administradora, pero también estuvo presente en los combates, no solamente en el cerco a la ciudad, sino comandando tropas rebeldes en batallas en la zona rural. Cuando se instaló en Sorata, y estableció una

[&]quot;El negro Gonzáles [en su declaración] insiste en que de una remesa de 123 mil pesos que Gregorio Suio, el coronel de los Yungas encargado de la coca, le hizo llegar a Catari desde Yungas, Gregoria llevó 6 mil pesos a Andrés" (del Valle de Siles 1993:145).

⁽⁴⁸⁾ Esta función que le tocó cumplir a Gregoria está también encuadrada dentro de las funciones tradicionales de la mujer andina, Salvando las distancias en tiempo y en espacio, en trabajos etnográficos actuales se afirma que: "conformado el patrimonio familiar e incrementado con el tiempo, la mujer va a asumir un papel preponderante en la defensa del mismo.... El primer bulto de productos que entra al "taqe" (depósito) lo coloca la mujer, significando de esta manera que no faltará el alimento en la familia, porque la mujer es "q'oñi - es cálida - y va a hacer alcanzar los productos a lo largo del calendario agrícola (Lapiedra 1985:46/7). Lo mismo sucede con el dinero y con las bebidas alcohólicas: "En las faenas ... la mujer por carácter de viuda o por esposa de quien tiene cargo "qollana", cañari, etc., asume tareas específicas de aportar chicha para todos, tarea con una fuerte carga social (Lapiedra 1985:55).

Maria di astruvo que la 1973-1931 e Politica half a tes trichos a mue nos Agasa sayar albanda a admiraren Mindhina Gregory lievella with ración que la que debla e Proroso Apaza, Junto a etios heites de Sonata conso. Andre Andres 7ug Otro de Sorata, au

Cacica de fines del siglo XVI. Tiwanaku. Fuente: Gisbert, Arze, Cajías 1987 (Arte Textil)

79

relación con el más joven de los líderes cuzqueños - Andrés Tupac Amaru- sus funciones tomaron otro cariz, esta vez mucho más activo y combativo. Muchas veces Gregoria fue descrita vistiendo traje de varón (Imaña 1973:133) e incluso en el juicio que se le seguiría meses más tarde, el Defensor de Indios diría que Gregoria Apasa tuvo muchos adelantamientos y mucho que admirar en su naturaleza y sexo... (Ibídem).

A fines de abril de 1781, en compañía de Juan de Dios Mullupuraca, uno de los jefes cuzqueños, Gregoria llevó a Sorata cinco mulas cargadas de plata que debía entregar a Diego Cristóbal Tupac Amaru. Junto a ellos se encontraba un joven líder de 17 o 18 años llamado Andrés Mendigure, conocido también como Andrés Noguera, pero principalmente como Andrés Tupac Amaru, sobrino de José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru) por ser hijo de su prima hermana Cecilia. Pronto se estableció una relación Intima entre él y Gregoria Apasa. Juntos participaron en el cerco a la villa. Juntos la tomaron y juntos también condenaron a los españoles que se habían refugiado en la iglesia. Algunos testigos señalaron que Gregoria concurrió a la destrucción de Sorata en compañía de Andrés y mandaba mucho más que los coroneles (refiriéndose a Tomás Inga Lipe y a Pascual Ramos).

Otro testigo dijo que ella era de igual condición que su hermano Julián, así en el correr los campos como en hacer matar no sólo a los españoles ni mestizos, sino también los indios, sin reservar mujeres y que era india principal y capitaneaba en los combates y destrucción de Sorata, que dominaba perfectamente a Andrés Tupac Amaru y que hacía matar y perdonar al que quería. (Del Valle 1993:143). Incluso las mismas mujeres de su

bando, como Ascencia Flores, mujer de Diego Quispe el Mayor, sostuvo que la india Gregoria Apasa era muy temida de los indios por el mando que obtuvo, estando siempre en compañía del rebelde y, por sí, agitaba a los indios a que nos avanzasen y que, según oyó también, influía al citado Tupac Amaru para que cometiese excesos (ibidem).

El propio Miguel Bastidas, tío de Andrés, dijo en su declaración que la Gregoria, hermana del horroroso Apaza, concubina de Andrés, capitaneaba y operaba por sí en los combates de Sorata (ibídem). Incluso pocos días antes de caer prisionera, Gregoria disponía del destino de los principales líderes de la rebelión. [49]

En sus confesiones, todos los rebeldes prisioneros coincidieron en afirmar la condición de Gregoria como una de los principales líderes de la rebelión. Y en más de un testimonio se recalca su condición de cacica o talla: "La Gregoria era de más autoridad y la trataban de talla o cacica, disponiendo los asuntos de sedición (Confesión de Josefa Anaya. AGI. Buenos Aires, 319 f 37v.).

Para comprender el alcance de este apelativo, debemos referirnos a algunos aspectos culturales estructurales que estuvieron presentes desde tiempos prehispánicos. En general, en los Andes,

[&]quot;Señor Gobernador Marqués, don Miguel Tupa Amaru Inga [Miguel Bastidas]. Mi más apreciado señor. Reciuo tu carta y asu contenido digo. Que prontamente despachare a los Coroneles y estaran esta noche misma." Carta del 3 de noviembre en Imaña 1973:136

existió una identidad estrecha entre los cerros más elevados y los jefes de mayor rango en los grupos étnicos. Más aún, hay incluso una "lectura" de la topografia del lugar que muestra una jerarquización (ligada al poder) de las montañas, cerros, colinas y elevaciones menores de terreno que vienen a ser una metáfora de las jerarquías políticas. Mallku, el cerro en su carácter sagrado, se traduce también como señor de vasallos (Bertonio). Inversamente, la divinidad también está concebida en base a un modelo de parentesco, como si fuera el jefe de una unidad social básica, al modo de una familia extensa (Martínez 1983:100).

Mallku, apu, achachila, machula, son diferentes maneras de nombrar en distintas latitudes de los Andes al cerro en su carácter sagrado. Este es descrito siempre acompañado de su esposa, llamada en algunos lugares la awicha y en otros la t'alla. Así, Mallku y T'alla son como marido y mujer. Son dos sexos distintos pero son un sólo espiritu (Pease 1974:226) Entonces, el verdadero carácter de la divinidad de los cerros, como señala Martínez es masculino/femenino: Mallku/T'alla. A veces ambas características están presentes en un sólo cerro, otras veces el cerro Mallku es distinto al cerro

T'alla aunque siguen conformando una pareja. En otros casos, existen cerros Mallku que forman pareja con dos T'allas asociadas a su vez a dos cerros diferentes. 1501

¿Fue percibida también de esta manera la relación de Tupac Katari con Bartolina Sisa y con Gregoria Apasa, su hermana?. No está de más recordar que la presencia de pares de hermanos de carácter sagrado no es ajena a la tradición mítica andina. Una muestra de ello es la pareja de Mango Kapag y Mama Ogllo, o la de Ayar Mango, que después de un largo recorrido mítico formó pareja con sus hermanas Mama Ogllo y Mama Huaco, así como el héroe mítico Tunupa y las mujeres-pez Quesintuu y Umantuu. Por otra parte, hay que hacer énfasis en la existencia de dos arquetipos femeninos, recurrentes en los relatos andinos: por un lado, la mujer ocupada en las tareas domésticas, la crianza de los hijos, el cumplimiento de las faenas agrícolas y textiles (representada en el mito de los hermanos Ayar por Mama Ocllo); y por el otro, la mujer guerrera, libre y osada con capacidad de mando sobre ejércitos (Mama Huaco) (Rostworowski, 1986:5). De todos modos, esta característica ni siquiera es exclusiva de los mitos: piénsese en la pareja real del Inka y la Coya; esta particularidad incluso aparece en movimientos rebeldes como el del Taki Ongoy en la década de 1560. En Huamanga, el movimiento estuvo dirigido por don Juan Chocne, un cacique local que se hacía acompañar de dos mujeres a las que llamaban Santa María y María Magdalena (Burga :1988:111). Este movimiento llegó también a la ciudad de La Paz y tuvo las mismas características en cuanto a sus dirigentes. [51] principal y capitameaba en los combates y destruca

Es el caso del Cerro Sabaya, llamado Tata Sabaya, Mallku de los Carangas, con sus dos T'allas: Mama Wanapa (el nombre sagrado del cerro Cariquima) y Pison T'alla (Martínez 1976).

El Taqui Onqoy ha sido considerado por Gabriela Ramos como un movimiento cuya importancia "ha sido exagerada debido a sesgos de carácter político e ideológico tanto en el momento en que sus pormenores fueron publicados a fines del s XVI y en nuestros tiempos". Gabriela Ramos: Política eclesiástica e idolatría: discursos y silencios en torno al Taqui Onqoy, (Revista Andina 19. Cusco.1992.:167)

Después de su actuación en Sorata, Gregoria estuvo combatiendo en otros sitios. Al respecto, el oidor Diez de Medina escribió en su diario el 23 de julio:

La india Gregoria, bermana del Apaza, se intitula ya virreina y está en el pueblo de Guarina de Omasuyus, tumultuada con aquellos indios. [Del Valle de Siles 1995:232].

Más adelante retornó a La Paz, posiblemente junto con su hermano, que había estado en la villa entre el 5 y el 7 de agosto, reunido con los Amarus y que se llevaba consigo como trofeo de guerra la capa de la orden de Santiago de Segurola, antiguo corregidor de Sorata. Simultáneamente, Andrés partió hacia Azángaro para reunirse con Diego Cristóbal Tupac Amaru, hermano de Tupac Amaru, reunión que posiblemente determinó la intervención de los cuzqueños en el cerco a la ciudad de la Paz (Lewin: 1973: 493).

Pocos días más tarde, el 25 de ese mes, llegarían a La Paz los líderes cuzqueños; entre ellos, Andrés Tupac Amaru, los capitanes y las tropas rebeldes. La zona del Tejar, en la ladera oeste de la ciudad, sirvió como campamento para este grupo. Gregoria no se quedó en esta ocasión junto a su amante, sino que fue hasta las tolderías de Pampahasi y Potopoto, junto a su hermano Tupac Katari, donde también se encontraba su marido, Alejandro Pañuni, aunque ella continuamente se desplazaba entre una zona y la otra.

A mediados de septiembre, Andrés fue nuevamente a Azángaro y el campo del Tejar quedó bajo el mando de Miguel Bastidas, cuñado de Tupac Amaru. Con Andrés, partieron hacia el Cuzco Anselmo, de siete años, el hijo de Tupac Katari, y el propio hijo de Gregoria para que sean cuidados por las madres de José Gabriel Condorcanqui y de Diego Cristóbal.

A fines de septiembre, Gregoria se trasladó definitivamente al campamento de los cuzqueños que cercaban La Paz, llevando consigo a Josefa Anaya, la blanca o mestiza hermana del escribano de Tupac Katari, y a Agustina Serna, que formaría pareja con Miguel Bastidas, debido a los celos que a ambas les tenía María López (Lupiza), la amante de Tupac Katari. Cuando se le preguntó por qué no había partido a Azángaro junto a Andrés, Gregoria respondió que ella lo babría acompañado a no ser casada, ya que su marido aún estaba con vida Confesión de Gregoria Apasa. AGI. Buenos Aires 319, f 37v). (SOBJUGUIIOM

Más tarde, aunque Gregoria supone en sus declaraciones que su marido había muerto cuando aún continuaba el cerco a La Paz porque salió un día y no regresó más, sabemos que eso no ocurrió, sino que fue enviado por Miguel Bastidas durante el segundo cerco a La Paz al valle de Cochabamba a traer maiz. Posteriormente, fue apresado y sentenciado a muerte junto con el hijo de Isabel Huallpa, la víuda de Choqueticlla, de la que hablaremos más adelante (Marino: en prensa).

El 5 de octubre, mientras tenía lugar el silencioso encuentro entre Bartolina Sisa y Julián Apasa, desde otro lugar de los alrededores de la ciudad, Gregoria voceaba a los vecinos exhortándolos a que se unieran a los rebeldes: Parece que ya ha salido a luz

la pseudo virreina de Guarina, la india Gregoria, bermana del Apaza maldito, la que tuvo boy la audacia de bajar a mula muy ataviada basta la Cruz o alto de San Pedro y llamar a las mujeres y aun a los bombres diciendo: Vénganse. que nada les barán, tendrán qué comer y la pasarán bien sin los trabajos que [bayl alli dentro | Del Valle de Siles 1995:287-88).

Sin embargo, pocos días después, una vez conocidas las noticias de que el ejército auxiliar comandado por Reseguín había derrotado a Juan de Dios Mullupuraca y a Diego Quispe el mayor, partió el 12 de octubre junto a Miguel Bastidas y otros hacia Achacachi. El 17 de octubre. Bastidas se marchó a Peñas e inició allí, por orden de Diego Cristóbal Tupac Amaru las negociaciones para lograr la paz, conociendo el indulto que había sido dictado con este fin por el virrey Jauregui, mientras Gregoria permanecía en Achacachi. En tanto Gregoria se encontraba allí y Andrés en Azángaro, continuó la correspondencia entre ambos. Como Gregoria no sabía leer ni escribir, posiblemente dictó las cartas a su escribano, Juan Hinojosa (Lewin:381). (52) Como ésta, del 19 de octubre, de la cual extraemos un fragmento:

Barrolina Sisa y Julian Apasa, desde otro Muy venerado Señor de toda mi

Gregoria ovoceada da cuos evecinos

estimación y aprecio, deseo a Vuestra Merced al recibo de esta toda sanidad. Mi muy venerado taito de mi alma, remito dies y siete rosquitas que las mandé bacer a mano para enviar a Vuestra merced, y reciba lo trivial del cariño y Vuestra Merced como mi muy amante Señor me imparta cuando se ha de venir o en la forma que hemos de estar, pues extraño muy mucho su amable compañía: remito una mudada de ropa blanca, que se compone de una camisa, con sus medias y calcetas y ruego al Señor lo guarde muchos años (...) Su humilde servidora. Gregoria Apasa (AGI. Buenos Aires 319 en Imaña 1973:134).

La correspondencia dirigida por Gregoria debió ser abundante, pero, al parecer, la mayor parte de las cartas se extraviaron. Sin embargo, las que Andrés le dirigió nos permiten tener mayores datos sobre esta apasionada relación :

... recibí tu carta su fecha seis del corriente con el gusto a aprecio que debo celebrarlo en mi corazón la buena salud que gozas, y agradeciendo infinito las afectuosas expresiones de su contenido. Yo te aseguro con la verdad que profeso, ballarme sumamente confuso desde que me separé de tu amable y buena compañía, que no veo la hora de volver cuanto antes a esos lugares, por continuar el goce de tus caricias y voluntad...y esperando merecer esta fortuna de nuevo....De V.M. su más afecto quien te ama de Corazón, Inca (ibídem).

En otro mensaje, Andrés la tranquiliza con respecto a su hijo, diciéndole que se encuentra sin novedad. Otra carta nos muestra los celos desatados por la separación: sissa noradas cabana no Duasana

devidete anos, el hijo de Tugge Katarip ya el propio hijo Micaela Bastidas, la mujer de Tupac Amaru, en el Cuzco, se había valido también de un escribano, Diego Berdejo (Lewin: rebeldes. Parece que ya ha sand (188) uz José Gabriel Condorcanqui y de Diego Cristóbal.

on el rebelde

injustas relacid el dia que me S con inchently sive in Chalac ral de Chucui de 18 años, de

colegiales y it

enta a Andrés después del julcio que se le siguió, y como menor de edad. Tue condenado a destierro en Mujer indígena de elite. Fuente: Mary Money 1983. El Alegorar April Control de Paris de Tupac Katari en 1784. El barco ufragó en la buhía de Periche, en las costas portuguesas, y solamente se salvó Fernando Tupac Amaru

All careful Bastacher berouge on Tupler Amandement Current sections about the current section of the

Quedo enterado de todas tus falsas letras y tus injustas relaciones, que por fin son de Mujer... desde el día que me salí de ese lugar te has ocupado de cuidar con pucheritos a cuantos Frailes y Monigotes [han querido tener función contigo] ... y así no te admitiré otra vez tus letras fingidas... que si otra vez...me dan noticias de tus malas travesuras, será caso que me ponga en camino antes de tiempo a quemarlos a sangre y fuego, a vos por delante, y después a tus colegiales y Frailes... Y te encargo que todo el cuidado ha de ser en ganar la Catedral, que yo he de llegar a oír misa, y no tengas el pensamiento en musarañas, que la Ciudad me has de entregar ganada... De vuestra Merced su más amante que en todo ama de corazón. Andrés (ibidem).

Posiblemente Andrés se refiería a Mariano Tito Atauchi, descrito en su confesión como español natural de Chucuito, estudiante del Colegio del Seminario, de 18 años, que cayó prisionero de los rebeldes a los cuales, finalmente, se unió (AGI. Buenos Aires 319. f 168. Confesión de Mariano Tito Atauchi, blanco).

Gregoria y Andrés nunca volverían a encontrarse. Después de la firma de la paz en Patamanta, el 3 de noviembre, Gregoria se dirigió a Peñas. El 6 de noviembre de 1781, 22.000 indios rebeldes se rindieron ante Reseguin, 15.000 pidieron perdón y ofrecieron obediencia al rey. Sin embargo, Reseguin ordenó la captura de Tupac Katari, Gregoria, María Lupiza, Miguel Bastidas, otros líderes, los escribanos y demás principales. Un total de 29 prisioneros fueron trasladados a La Paz y se inició la toma de declaraciones de los rebeldes presos.

En sus confesiones, Gregoria no negó su participación en la rebelión y dijo que su prisión se debia a que estuvo junto a Julián Apasa como bermana suya en el cerco que puso a la ciudad, cooperando juntamente con el rebelde Andrés Tupac Amaru en la destrucción de la provincia de Sorata. Señaló que el motivo de haberse sublevado con los indios fue por los repartimientos de los corregidores, por las aduanas, por los estancos y otros pechos (impuestos) que se les cobraban y que pretendían extinguir (AGI Buenos Aires, 319 en Del Valle 1990:149).

Gregoria permaneció en la Real Cárcel de La Paz desde mediados de noviembre de 1781 hasta el 5 de septiembre de 1782, cuando fue dictada su sentencia de muerte. El día 6, fue llevada a la Plaza de Armas de La Paz junto con Bartolina Sisa para ser ejecutada.

Antes de ser ahorcada, se le colocó en la cabeza una corona de clavos, como vejación por haber sido llamada reina por los rebeldes. En su confesión, Gregoria había afirmado que los indios en realidad sólo la trataban como a gobernadora y que habían sido los indios de Sorata los que la sentaron como reina en la silla en la puerta de la iglesia (Del Valle 148).

En lo que respecta a Andrés, después del juicio que se le siguió, y como menor de edad, fue condenado a destierro en España. Fue embarcado en el barco San Pedro de Alcántara junto con Fernando, el hijo de Tupac Katari en 1784. El barco naufragó en la bahía de Peniche, en las costas portuguesas, y solamente se salvó Fernando Tupac Amaru.

TOMASINA SILVESTRE E ISIDORA KATARI

En los movimientos rebeldes que se desarrollaron en el Norte de Potosí

tuvieron una importante intervención Tomasina Silvestre "india macheña de 40 años", e Isidora Katari Flores, tía de los hermanos Katari, líderes de la rebelión. Ambas aparecen actuando en diversos puntos de esta zona rebelde: Tomasina en Macha y Aullagas e Isidora en San Pedro de Buenavista y Macha (Arze, Cajías, Medinaceli y Muñoz: 29).

La actuación de Tomasa como líder, se inicia el 19 de enero de 1781, cuando los indios de Chairapata, Lurucachi, y Guadalupe atacaron el asiento minero de Aullagas donde se había refugiado Alvarez de Villarroel, considerado culpable de la muerte del líder Tomás Katari, rreincendiaron las casas y mataron a varias personas. Nicolás Katari fue el líder en esta ocasión, habiendo ofrecido un paquete de velas como premio para la persona que actuara con mayor valentía. Ese premio fue obtenido por Tomasa Silvestre que, según todos, era "más valiente que cualquier hombre" (ibídem).

En febrero de 1781, el gobernador Pascual Chura, de la parcialidad Hanansava de Macha, se refugió en la iglesia del pueblo por temor a los rebeldes ya que Chura era considerado un traidor que aunque inicialmente había apoyado los reclamos de los indios contra el corregidor Alós, posteriormente fue uno de los que delataron a Tomás Katari contribuyendo a su apresamiento. Los hombres de Macha. Condo Condo y Challapata, comandados por Dámaso Katari, se reunieron para sacar a Chura y a los indios leales que se encontraban en la iglesia, pero no se atrevieron a ingresar al templo por temor a la excomunión. Entonces. un grupo de mujeres encabezado por Tomasa Silvestre y por Isidora Katari entró al templo. Chura, que pretendía esconderse detrás del órgano de la iglesia, se vio obligado a salir, pues las mujeres lo amenazaron con colgarlo de su propio órgano si no se entregaba I AGI. Confesión de Thomasa Silvestre (careo). La Plata 19 de

88

abril de 1781, f.84-85 en Arze, Cajías, Medinaceli y Muñoz). Una vez fuera del templo, el antiguo aliado de Tomás Katari fue apedreado por los hombres y recibió el golpe de gracia de Dámaso Katari. Otros, que se habían refugiado también en la iglesia, fueron llevados al tambo que funcionaba como cuartel general de los rebeldes y allí fueron ejecutados.

conocen les nembres de las muieres de les hermanes El propio esposo de Tomasa Silvestre contó así lo sucedido en una declaración que le fue tomada al ser apresados ambos: después de seis días salió el ayudante Doctor Mariano Vega revestido con Nuestro Amo en las manos a la puerta de la iglesia donde vio el declarante a dicha su mujer acompañada de la Isidora [Katari] por delante de las demás indias como capitanes hablando a gritos con muchos ademanes que no pudo percibir el declarante por haber estado en distancia entre los indios y como el sacerdote se retiró adentro y coloco a Nuestro amo, entraron también las referidas Tomasa y Isidora con otras mozuelas, y aunque el declarante no entró, le avisaron que la dicha mujer desde la reja mandó a las mozas buscasen tras el retablo los refugiados, y como no los pudieron ballar entraron los indios y sacaron a Dionisio Chura estando acogido al lado de Nuestro Amo según se lo ha expresado Sebastián Catari que está preso en esta cárcel. Y por la noche la hizo cargo el declarante de los desacatos que babía efectuado en la iglesia... (ibidem). caracteristica no solo se presenta mare los lideres

En el pueblo de San Pedro de Buenavista, se produjeron los hechos más violentos de la rebelión del norte de Potosí, cuando el segundo domingo de cuaresma (febrero de 1781), los indios tomaron la iglesia y atacaron a quienes se habían refugiado allí, con el resultado de una enorme cantidad de hombres, mujeres

y niños muertos. Un testigo español relata así lo sucedido:

En el curato de San Pedro de Buenavista Provincia de Chayanta han perecido mas de dos mil Almas a manos de los Yndios que de rodillas en la iglesia a instancias de su Cura el Dr. Herrera los mantenía sin permitir biciesen defensa por no violarla, destrozándolos a todos sin escaparse el cura, vecinos, mujeres ni niños, usando con dichas mujeres quanta torpeza es creíble, antes y después de muertas, ejecutando este tan atroz barbarismo empezaron a bailar Carnestolendas sobre aquel lago de Sangre en que nadaban los cuerpos degollados. Cogieron los vasos Sagrados, remedando las Ceremonias Santas de la Misa, después de beber aguardiente en ellas, las arrojaron por el ayre en señal del regocijo que les causaba la impiedad. Jesús Sacramentado fue conducido por las sacrilegas manos de un mestizillo F. Gueso desde la Iglesia basta Santa Bárbara, donde entregó a Don Sebastián Vallesteros una Cajetilla con cinco formas consagradas [...] Destrozaron la Iglesia, no dejando Pared ni retablo sano, no siendo ya mas de un muladar lleno de inmundicias, sin que basta abora aya parecido el Cuerpo del Cura... l"Diario trunco de los sucesos desde el 27 de febrero, en Chuquisaca. ANB. Sublevación general). [54] Cataris, por sediciosa capitana de las

⁽⁶⁴⁾ Tuvimos acceso a este documento gracias a María Eugenia del Valle de Siles, que lo compartió generosamente con nosotras.

Otro documento se refiere a la actuación femenina en el hecho, aunque no cita el nombre de las "sacrílegas":

...[tomó]a custodia y llenó el sol de coca y escupiendo a Dios decía que era mentira que no estaba allí porque esa era harina puerca que ella había traído del Valle. Tomaron también el copón de formas consagradas y después de esparcirlas y hollarlas con los pies bebieron chicha en él con ignominia y escarnio. Han corrido arroyos de sangre dentro de los mismos templos, con otros desacatos sacrilegos, que asombran y horrorizan [C.D.I.P. T || Vo || 693 en Hidalgo 1983:127].

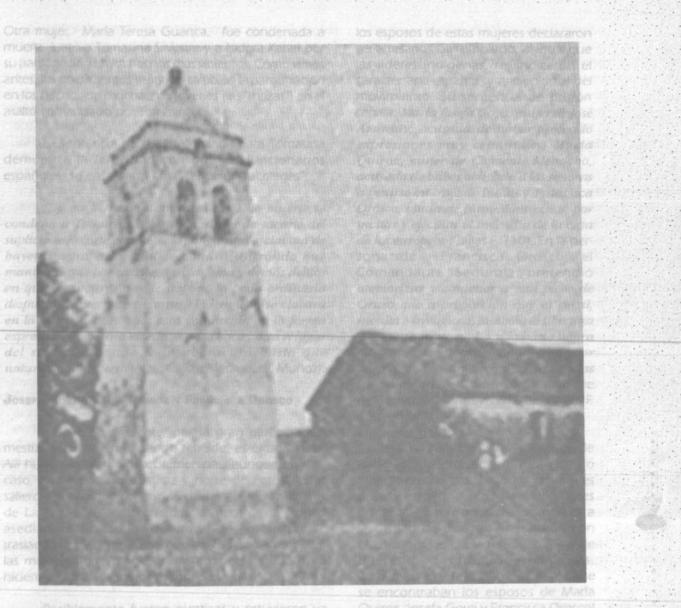
Según otra versión, la mujer habría tomado una hostia consagrada y "corría con ella en las manos, diciendo, mirad el engaño que padecemos por estos pícaros, esta torta la hizo el sacristán con la harina que yo conduje del valle y después nos fingen que en ella está Dios sacramentado (Angelis T IV;292) en Hidalgo 1983: 127).

El documento no menciona la identidad de la sacrílega, pero la sentencia de muerte dictada contra Isidora Katari nos permite identificarla como la protagonista de los sucesos de San Pedro: Isidora Catari Flores, tía de los principales sublevados Cataris, por sediciosa capitana de las de su sexo y que negó la existencia al Santísimo Sacramento y profanó el

sagrado diversas veces (Arze, Cajlas, Medinaceli y Muñoz: inédito).

Por otro lado, ¿qué sucedió en la zona rural del norte de Potosí con las esposas de los líderes? ¿Tuvieron éstas una actuación similar a la de Micaela Bastidas en el Cuzco y Bartolina Sisa en La Paz? En Chayanta, se conocen los nombres de las mujeres de los hermanos Katari. La mujer de Dámaso Katari, llamada "Mathiasa", fue apresada en Pocoata, en abril de 1781, junto con veintiocho rebeldes; la de Nicolás, Mariana Agustina "india al parecer de 42 años", también cayó presa (Confesión de Nicolás Catari, 1781). De la mujer de Tomás Katari hay referencias mínimas. Se sabe que el 30 de agosto de 1780. Tomás llegó al pueblo de Pocoata acompañado por su mujer, una hija y el cura de Macha (Diario del general Gelly, en: Hidalgo 1983). Unicamente por tradición oral se cree que se llamaba Kurusa Llawi. Se supone, entonces, que si fueron apresadas acusadas y juzgadas con sus maridos, estuvieron junto a ellos. Si comparamos las relaciones de pareja de los principales líderes en La Paz y Chayanta, notamos que en el norte de Potosí las parejas aparecen más sólidas, mientras que en La Paz, los líderes ("virreyes", "comandantes", "gobernadores" y "coroneles"), tal vez por la influencia citadina, no se limitan a mantener su pareja original, sino que establecen relaciones paralelas incluso con mujeres no indias (blancas y mestizas). Esta característica no sólo se presenta entre los líderes masculinos, sino incluso en el caso de una mujer dirigente: Gregoria Apasa.

Tomasa Silvestre e Isidora Katari no fueron las únicas mujeres que participaron en los movimientos rebeldes del norte de Potosí. Muchas otras también tuvieron un papel activo, como Santusa la "Charaguaito", María Polonia Utupi y Francisca María Días, condenadas a 4 años de prisión en la ciudad de La Plata (ibidem:29).



Iglesia de Macha, escenario de acciones violentas liderizadas por Tomasina Silvestre. Fuente: Lewin 1967. (La rebelión)

Dura documento se refere a la acrusción femerina en el rocho acoque no coa el noble en las lacricolas.

do a cara y especiativo de l'una decida que ent inscular ancida de l'una decida que ent inscular ancida de l'una decida ancida de l'una decida de l'una decida de l'una decida de l'una decida de l'una l'una decida de l'una l'una cara de l'una della dell

Calaris, per sedicional calpinina de las de sa secto y que nego la extinencia di Lobertes e la 1881, cienta menti amentican sagnatus attennes veces (Arab. Calles), Medinadell y

La participa de la companya del companya de la companya del companya de la companya del companya de la companya de la companya de la companya del companya de la companya del companya

Otra mujer, María Teresa Guanca, fue condenada a muerte junto a Tomasina Silvestre y a Isidora Katari por su participación en los hechos más violentos. Como vimos antes, los documentos registran también la participación en los hechos de muchachas jóvenes (las "mozas") en el asalto comandado por Tomasina.

La sentencia de muerte dictada para Tomasina demuestra la ferocidad con que los funcionarios españoles se ensañaron con las líderes "sacrilegas":

condena a Tomasina Silvestre.... antes de sacarle del suplicio se le corte el pelo, se le ponga una esclavina de bayeta negra a la cual se pondrá un rótulo que manifieste que por sacrílega y blasfema y demás delitos en que ha incurrido se le impone la pena ordinaria después de muerta se le cortará la lengua y se clavará en la borca, y para ellos será conducida en la forma expresada y con una mordaza en la boca hasta el lugar del suplicio, donde se la aboracará hasta que naturalmente muera (Arze, Cajías, Medinaceli, Muñoz).

JOSEFA GOYA, MARÍA QUIROZ Y FRANCISCA OROSCO

Un caso diferente, por la gran participación mestiza y criolla en el bando rebelde, es el de Oruro. Allí hubo también líderes femeninas, aunque en este caso, a diferencia de La Paz y norte de Potosí, estas salieron del ámbito urbano. A diferencia de las líderes de La Paz, que actuaron desde fuera de la ciudad asediándola, o de las del norte de Potosí que se trasladaban de un pueblo a otro con las tropas rebeldes, las mujeres que dirigieron las acciones en Oruro lo hicieron desde el interior mismo de la villa.

Posiblemente fueron mestizas y estuvieron ya insertas en actividades típicas de las ciudades: dos de

los esposos de estas mujeres declararon ser artesanos. Sin embargo, al igual que las líderes indígenas, reivindicaron el carácter anti-español y anti-colonial del movimiento. Su sentencia de prisión señala: María Josefa Goya, mujer de José Azurduy, acusada de baber proferido expresiones muy criminales, María Quiroz, mujer de Clemente Menacho, acusada de haber obligado a las señoras a vestirse en traje de indias y Francisca Orosco, viuda de Juan Montecinos, por incitar y ejecutar el incendio de la casa de los europeos (Cajías F.:710). En la persona de Francisca Orosco, el Comandante Segurola pretendió atemorizar y contener a esta plebe de Oruro que a proporción que es cerril, inculta e irreligiosa, también es libertina y audaz porque no ba sido basta abora castigada (...) conteniendo este rigor para que sane un cuerpo cuyas beridas no están aún bien cicatrizadas (Informe de Segurola al Virrey, 1784 en Cajías F. en prensa).

En 1784, dos años después de haber sido derrotado el movimiento rebelde en casi todos o todos los lugares donde estalló la rebelión, las líderes orureñas fueron enviadas prisioneras a la ciudad de Buenos Aires, junto con otros cabecillas de la rebelión: curas de diferentes órdenes religiosas, comerciantes y artesanos (entre los que se encontraban los esposos de María Quiroz, Josefa Goya y Francisca Orosco). (Cajías F: 712). La lista de 18 reos nos

03

permite conocer la composición social del grupo de rebeldes, formado principalmente por comerciantes de coca, "ropavejeros", panaderos, zapateros y orfebres. Muchos de los reos murieron en prisión, enfermos, hambrientos, desprotegidos y, algunos de ellos, hasta locos.

Las tres líderes estuvieron presas durante varios años. En mayo de 1782, murió en la cárcel María Quiroz, a la edad de 42 años de un cáncer en el pecho que no le fue atendido a tiempo. María Goya, la esposa del ropavejero José Azurduy, salió de la cárcel pero quedó arraigada en la ciudad de Buenos Aires y sufrió tanto en prisión como afuera al no poder encontrar trabajo. En 1792, su esposo fue liberado, aunque había perdido la razón. Ya en libertad, Azurduy recuperó poco a poco el juicio y la salud. No sabemos qué sucedió con Francisca Orosco, considerada por el comandante Segurola como una de las que merecla un castigo más ejemplificador "por la animosidad con que al momento mismo de la sublevación se declararon los más inexorables ejecutores de aquellas depravadas ideas, (...) enarbolando el estandarte de Tupac Amaru.... especialmente Francisca Orosco". la ciudad de Buenos Aires Junto con

SABEL HUALLPA: A SANDEROS SONO LA "VIUDA DE CHOQUETICLLA"

Una líder importante en la zona rural de La Paz fue la viuda de un destacado caudillo de la rebelión tupakatarista que dirigió el movimiento rebelde en Tapacarí e Inquisivi. Choqueticlia había participado junto con los "coroneles" Diego Quispe y Juan de Dios Mullupuraca intentando detener a los ejércitos auxiliares que iban a liberar la ciudad sitiada. Un año más tarde, cuando Choqueticlia murió y cuando los principales líderes habían sido ya capturados, la zona rural de La Paz volvió a rebelarse. En Sica Sica y sus valles, Isabel Huallpa, su viuda, estuvo al mando de las tropas rebeldes en la resistencia contra la campaña de "pacificación de Sica Sica" comandada por Reseguín. (Del Valle 1990:41 y 379). Isabel había nacido en Copacabana y su hijo fue también capitán en la rebelión (Marino: en prensa).

El 3 de julio de 1782, en el lugar llamado. Choquetanga de la región de Quime, el ejército realista comandado por Reseguín tomó prisioneros de ambos sexos que manifestaron estar ya cansados de luchar y que pretendían acogerse al perdón. Para obtenerlo, ofrecieron entregar a la viuda de Choqueticlla y a otros líderes (Del Valle 1990:406).

Isabel Huallpa y otros caudillos se encontraban ocultos en las montañas circundantes junto con 2.000 rebeldes. Reseguín avanzó con sus tropas haciendo huir a cientos de indios. Los exhortó a rendirse y, al no lograrlo, disparó matando a cincuenta. En medio de la nevada, en las cuevas que existían en los pliegues de las montañas, quizá apercibido por el llanto de los bebés, capturó a 200 mujeres con sus niños (Del Valle 1990:408). Al día siguiente, las tropas de Reseguín encontraron a los rebeldes y abrieron fuego: murieron como 1000 indios quedando vivos solamente unos 50 o 60. Se recogieron más de 600 mujeres y niños para llevarlos a Araca y destinarlos a sus respectivos pueblos (Del Valle 1990:408).

Entre los prisioneros figuraba junto con otros



Cerro de Conchupata donde las mujeres iniciaron los alborotos de Oruro. Fuente: Lewin 1967. (La rebelión)

rebeldes principales, Isabel Huallpa, la viuda de Choqueticlla, que después de un juicio fue condenada a morir por descuartizamiento (Marino: en prensa).



Detalle del mural de la batalla entre Mateo Pumacahua y Tupac Amaru de la iglesia de Chincheros, en el Cuaco. El puma luchando contra la serpiente alada, ambos simbolizados en los nombres de los caciques. Fuente: Gisbert 1980. (Iconografia)



Pohre et magcha en que, bua, pero magcha significa primordialhiente puerfano, es decialmetade no tiene parientes Peese 1972-591

En ayn ara Huntileba Pobre. V jumbleu hierjano sin paire ili madro (Britis) (512) 1984.

De los nombres de marties que han quiclado, registrados se ciene terrer en operar que la mayoria que dator an el aneximitato de puede establecer curamiente, en la aneximitato de ellas una relación de perenesco con los lideres materialmos. Las conocemos novi pórque se relacipitation con los rebeides. Se unha de Adeisima Cerna, parela de Africuel Batistras Josefa Anaya. El aermánia de Joacluín Anaya, amanuense de Tupas, Katari, Asencia Felicies, majer el 4. Dirego Classos el material de la conocembra de la conoce

y por supuesto. Gregoria Apaza y Bartolina Slaa, hermana y esposa de Bartolina Sisa respectivamente. Todas ellas en La Paz

En Ciruro, bubo varias figuras femeninas figuras también a los lideres arresanos y el dicerco de de la secución de la companyo de la companyo de la companyo de la companyo de la mujero de la mujero de las mujeros de

FAMILIARES A LAS REDES
REBELDES

Agustina serva-muest attantola, il nero Aa en sitos documentos. Gas plantos e Agustina Secta instendi del pueblo de tribo y inclina del de Miccomotita soblar. Nicitarina del como sitos con su madini, no salta su edad. Agustinas de la sitos con su madini, no salta su edad. Agustinas de la sitos con su madini, no salta su edad. Agustinas del pueblo del Micromotina de Agustinas dema 1.80 trus especias del Caradas para cisarse cuando pitat por si plablo del Micromotina del Agustinas del pueblo del Caradas para cisarse cuando pitat por si plablo del Micromotina del Agustinas del recepción del Caradas para cisarse cuando pitat por si plablo del Micromotina del que no concescender a su pedimento de maradas appara la visar si encidad con cisar a su pedimento del producto del Carada del Car

Marra Lunizar pra una india sobire de Chiro. Fue prierada junto cos Katar cuando besan bacia Azargaro, en Chinchayacsinos, a stado seguias de la baciar, el 2 de noviembre de 1701. En embarge, el 17 de pares de la impere del Caudillo, de la deptido a perpor el volunto, actualidade como la como la como perpora de la como del caudillo, de la deptido a perpor el volunto, actual perpora de puesto en persona de per

99

IV DE LAS RELACIONES FAMILIARES A LAS REDES REBELDES Pohre es waqcha en quechua, pero waqcha significa primordialmente huérfano, es decir aquel que no tiene parientes (Pease 1992:59)

En aymara: Huakhcha: Pobre. Y también huérfano sin padre ni madre (Bertonio[1612] 1984)

De los nombres de mujeres que han quedado registrados- se debe tener en cuenta que la mayoría quedaron en el anonimato- se puede establecer claramente, en la mayoría de ellas, una relación de parentesco con los líderes masculinos. Las conocemos hoy porque se relacionaron con los rebeldes. Se trata de Agustina Serna, pareja de Miguel Bastidas; Josefa Anaya, (55) hermana de Joaquín Anaya, amanuense de Tupac Katari; María Lupiza, (56) amante de Tupac Katari; Asencia Flores, mujer de Diego Quispe el mayor y Rosa Luque, mujer de Diego Quispe el menor

y por supuesto Gregoria Apaza y Bartolina Sisa, hermana y esposa de Bartolina Sisa respectivamente. Todas ellas en La Paz.

En Oruro, hubo varias figuras femeninas ligadas también a los líderes artesanos y el dato de la hija de Sebastián Pagador que participó en los momentos iniciales de la revuelta de la ciudad de Oruro. En el área rural, está documentada la masiva presencia de las mujeres de los indígenas que se aprestan a cercar la ciudad (Cajías F. en prensa). Podemos suponer, entonces, que las mujeres presentes en los otros cercos eran también parientes, probablemente mujeres de los rebeldes.

Agustina Serna mujer española, o mestiza en otros documentos: " dijo llamarse Agustina Serna natural del pueblo de Putina y vecina del de Mocomoco, soltera. No tiene oficio porque estaba con su madre. No sabe su edad. Manifiesta de 18 a 20". Su prisión fue por haber estado en compañía de Miguel Bastidas. Estuvo en Sorata. No firmó por no saber hacerlo (confesión de Agustina Serna f.28) Fue elegida por Bastidas para casarse cuando pasó por el pueblo de Moco Moco, pidiéndola a su madre, aunque no lo efectuó, "... ella admitió temerosa de que no condescender a su pedimento le mandase quitar la vida, viviendo solo en mala amistad cosa de dos días al cabo de los cuales se vino dicho Bastidas a los altos de esta ciudad" (ibid. f.22). Luego "... la dejó en el pueblo y la hizo luego llamar a los altos de esta ciudad [La Paz] " y posteriormente "la hizo traer a Hachacache una semana antes del perdón" (ibid f.22v). No se hace ninguna referencia a su participación en la sublevación de La Paz ni a la sentencia que recibió (Del Valle: 1990, pág.27) Josefa Anaya "mujer española, natural del pueblo de Achacachi". Soltera, Costurera. De más de 20 años. (f. 28v). Dijo que la apresaron por ser hermana de Joaquín Anaya, amanuense de Julián Catari (lbid f.29). Indica que quiso ir pero hasta Oruro, pero solo llegó hasta Calamarca por el cansancio y allí la sorprendieron y cautivaron para que vuelva con Katari(ibid f. 29v). Cuenta que estuvo en compañía de Gregoria cuidando de la ropa y otras necesidades de su hermano, hasta que Gregoria Apaza comenzó a sentir celos de ella y comenzó a vivir sola (Confesión de Josefa Anaya. Documentos donados por M. E. Del Valle de Siles. ALP).

María Lupiza era una india soltera de Oruro. Fue apresada junto con Katari cuando huían hacia Azángaro, en Chinchayapampa, a cinco leguas de Achacachi, el 9 de noviembre de 1781. Sin embargo, el 17, después de la muerte del caudillo, se la dejó libre porque se vio que había actuado sin voluntad propia. "Apaza la había sacado cautiva de la casa del cura de Sica Sica y convirtiéndola en su barragana, hacía que le siguiese de puesto en puesto a fuerza de 'golpes y martirios' y porque según Loza, constaba que esta mujer no se había entrometido en los "robos y muertes del tirano" (Del Valle 1990: 253-254). Los celos entre la Lupiza y Bartolina Sisa se hacen evidentes en las confesiones.

En la rebelión de Chayanta resalta el papel de los lazos de parentesco, sobre todo entre los tres hermanos Katari. En Macha actuó como "cabecilla" Isidora Katari, tía de los líderes, mientras que en Chocaya asumieron la dirigencia tres hermanos Calavi (Arze, Cajías, Medinaceli, Muñoz 1982). En otros documentos vemos que entre los indios del común también hubo lazos de parentesco. Aunque es evidente que es posible que los términos "hermano" o "tía" estén aludiendo a relaciones de parentesco más bien simbólicos, son los propios rebeldes quienes estaban utilizándolos porque cumplian una función dentro de la ideología andina (Arze 1991).

En general en la rebelión - en los tres sectores señalados y también en el Perú - son evidentes las relaciones de parentesco, sobre todo entre los dirigentes. Durante el primer mes de rebelión tupamarista en el Cuzco, Tupac Amaru reunió en torno a sí un grupo de asesores, casi todos familiares o allegados cercanos. Estos comandantes eran considerados como "hijos" del jefe y de su mujer y los honraban como a "madre" y "padre" (Campbell 1990 en Stern: 127).

Toda esta situación no solamente es un reflejo de la importancia que las redes de parentesco tenían y tienen en la sociedad andina. Son la muestra de que estas relaciones fueron la matriz que estructuró la sociedad; marcaron las jerarquías y ordenaron las relaciones sociales y de producción; permitieron que la comunidad se reproduzca con normas tradicionales, marcando las líneas de poder local e incluso linajes desde tiempos prehispánicos (cf. Arze y Medinaceli 1994). A partir de ellas también se organizó el acceso a recursos de diferentes ecologías mediante las normas que preferían el matrimonio interecológico (cf Platt 1980). Por último, mantuvieron ligadas a las regiones tanto económica, social como simbólicamente (cf. Izko y Molina 1986). Dentro de las redes de parentesco, la relación de pareja jugó un rol de primera importancia.

Resulta coherente, entonces, que en tiempo de rebelión, fueran las mismas normas las que permitieron armar el tejido sobre el cual se levantó la sublevación y las mujeres las que jugaran el rol de tejedoras asumiendo características particulares. Implicaba que los familiares fueran las personas de máxima confianza, pues en ellos - en ellas - no solamente se depositaban funciones de primer orden sino que también de ellas dependía la propia vida y el éxito de la rebelión.

Según vayamos viendo, sin embargo, las diferencias de género aparecen menos estrictas en la sociedad indígena que en la criolla. Si bien las indígenas cumplieron fielmente la labor de cuidar y repartir los víveres, bebidas y dinero, como veremos, también estuvieron los varones en esa labor; si ellas armaron el alboroto cuidando a sus esposos, hijos y hermanos también los datos indican que hubo muchachos y otra "chusma" junto a las mujeres y, finalmente, además de los indios sublevados ellas también participaron en actos abiertamente rebeldes.

Un ejército organizado y oficial como el de los españoles, especialmente a partir de las medidas

borbónicas de mediados del siglo, (57) tuvo una organización que lo sostenía. Tenían jerarquías claras y formaba parte de a un aparato colonial establecido. Los detalles de los sistemas de información, de apoyo entre las audiencias, de acopio de armas y hasta de los uniformes estaban ya organizados como se puede percibir en los distintos informes de diarios y otros documentos. ¿Quiénes respaldaban a los ejércitos rebeldes? ¿Cómo consiguieron mantener su

organización y tener a jaque al aparato colonial por casi tres años?. Creemos que, en este caso, es evidente que fue la organización familiar y comunal representada también por las mujeres la que permitió esa actuación rebelde. Ellas actuaron también en la retaguardia llevando a sus límites las características del espacio doméstico.



V Los espacios remeninos de LA REBELIÓN: LA COTIDIANEIDAD EN LA REVUELTA

A partir de las Reformas Borbónicas, inmediatamente anteriores a la sublevación, uno de los campos que mereció mayor atención y presupuesto fue el del Ejército organizado en los virreinatos en lugar de las milicias.

con son in motor contract and managed and company of the contract and part of the contract and contr

En generalism ia reballon - En los trimitationes de partiera de substitution en la lates - April partierates les relaciones de partieration à abre de dates en la lates en la lates de lates de lates de la lates de la lates de la lates de la lates de lates de lates de lates de lates de la lates de la lates de la lates de lates de

roda esta siguación no solamente es un refejo de la emportancia que las redes de parenecto tenian y benen en la rociolad andria. Son la muestra de participant in branchi debi exclusiva en esta creatición de constitución interpretado de constitución de const

Resultat configerate, entronce, que en pampo de retterion, fuecan las misorias normas las que perministran arman el telido sobre e cuali se leverido lo patre ación y las mueres las que sugarres el rol de uspetidos astumionals características particulares impatadas que los samilares fueras las personas de maxeria confianza, poes en enos en estas lato solamente se depositaban funcionas de primer orden sinarcos terminero de ellas dependas la propia vida y di exto de la rebellon.

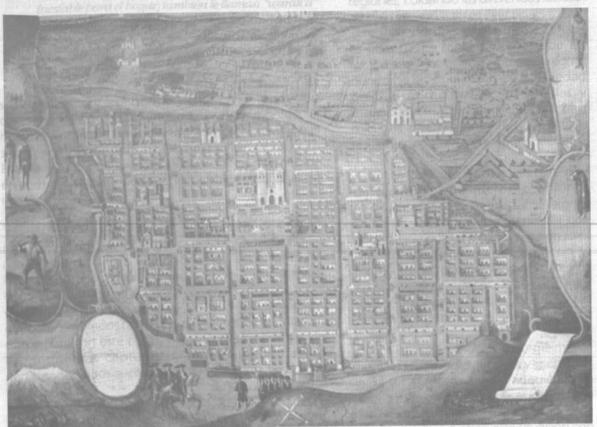
le gun vavantes viendo, sur embergo, las diferencias de genera aparación de los estretas do la sobre do mulgona que en la dicilia, de bien un indigenes dubidados de la dicilia de personal los viveres, hetitatas y divieno, logorio verenhos, cambién establecido du varones en esta dicipio, y ellas alemando establecido du dande a sus establecidos mens y herrolando también los datos incicen que fouto muchachar y direiro. La porte de la dividad de la productiva de la composição de las ambientes de la como en alter abientes subjetivados ellas ambien participantes en alter abientes recipios.

Man de committee acception de de la committe de la committe de décembre de la section de la committé des la committé de la committe de la committé des la committé de la committe de la committé de la committe de la committé de la committe de la co

V Los espacios femeninos de LA REBELIÓN: LA COTIDIANEIDAD EN LA REVUELTA V LOS ESPACIOS PEMENINOS DE LA REBEJIÓN: LA COTIDIANEIDAD EN LA BEVORLTA

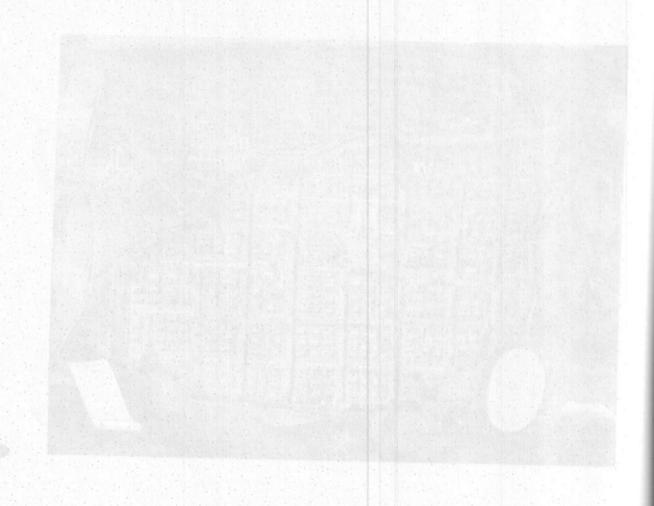
Los Litures on Lo obsession

t manish nace et primer hijo, si la cristura es vartos. dicen : Su naciais Majori (viento) es de cri, ut a su del Cuzcio Puno, Oruro y La Plata Sucrel Por tanto, podemos suponer que algunos aspectos que se detalan para La Par, se ocieden extender a las otras responer y latzendo las diferencias locales.



de las ciudades de La Paz y Sorata, fueron un constante método de lucha que tiene raices prehispánicas. en Durante la gran subjevación del siglo XVIII, se conocen. os sigados que ilustran esta situación con fistintos mátices. Uno de los comentarios nas recurrentes se reflere al hambre

El Cerro de La Paz. Reproducción del cuadro de Olivares existente en la Alcaldia Municipal de La Paz, Fuente: Arze y Barragán, 1988. La Paz Chuquiagu



. Como de La Paz. Reproducción del cuadro de Olyana extitente en la Alcaldia Mudicipal de La Paz, Suante, Arze j Lorista, 1988 La Paz Chiquiago

LOS LÍMITES DE LO DOMÉSTICO

Cuando nace el primer hijo, si la criatura es varón, dicen "ha nacido Wayra" (viento) es decir, va a ser inestable para el hogar; también le llaman "warak'a" (bonda, fuerza). Pero si nace mujer, comentarán "ha nacido taqe", lo que significa estabilidad, seguridad en las provisiones [Lapiedra 1985:46-47].

La forma en que las mujeres participan en la sociedad se concreta normalmente en la reposición cotidiana de las condiciones vitales, sin embargo, al hacerlo están reproduciendo también relaciones sociales y espacios de su vida (Lagarde 1993:117). Esta forma de comprender la participación femenina en tiempos de paz puede servir también para analizar tiempos de rebelión.

Uno de los momentos culminantes de la gran rebelión del siglo XVIII fueron los cercos. Durante el sitio a la ciudad de La Paz, la tensión llegó a abarcar todos los niveles de la vida: comer, dormir, asistir a misa, conseguir agua o leña... Las referencias a estos actos domésticos, tradicionalmente del dominio femenino, quedaron anotados tanto por los autores de los "diarios" que registraron este cerco, como en las respuestas de las prisioneras capturadas en Peñas que habían participado en los sucesos de La Paz.

Los cercos, como estrategia de lucha indígena, tienen larga data. Aunque los más conocidos, son los de las ciudades de La Paz y Sorata, fueron un constante método de lucha que tiene raíces prehispánicas. ^[58] Durante la gran sublevación del siglo XVIII, se conocen, además de los cercos mencionados, por lo menos los

del Cuzco, Puno, Oruro y La Plata (Sucre). Por tanto, podemos suponer que algunos aspectos que se detallan para La Paz, se pueden extender a las otras regiones, cuidando las diferencias locales.

Cuando hablamos de los cercos, es importante tener presente que las mujeres se encontraron tanto fuera como dentro de las ciudades, con la salvedad de que normalmente las criollas y españolas estuvieron entre las sitiadas, mientras que las indígenas y mestizas podían encontrarse en ambos sectores.

Una característica de esta estrategia de lucha es que fueron reuniones multitudinarias de indígenas tanto varones como mujeres. Es precisamente allí que se evidencia que las mujeres jugaron roles que ligaron la vida cotidiana con el momento de rebelión. Nos ocuparernos en este punto, entonces, de destacar roles que se relacionan con la extensión del ámbito doméstico.

La importancia que normalmente tienen los actos elementales y esenciales para los seres humanos, adquieren en esta situación una significación mayor. Hay muchos párrafos de los diarios de los sitiados que ilustran esta situación con distintos matices. Uno de los comentarios más recurrentes se refiere al hambre señalando que:

El primer cerco a una ciudad durante la conquista se produjo en el Cuzco, a poco de la llegada de los españoles (Relación de Tito Cusi, 1570). En el territorio de Charcas, es famoso el cerco a Oroncota en el Río Pilcomayo donde señoríos aymaras resistieron el asedio inca.

la hambre es cada día más sensible y así se ve comer a la gente pobre carne de mulas, de borricos, perros y gatos (Del Valle de Siles: 1995: 150).

Esta cita nos permite ver en su lacónico estilo, que "la hambre" hacía también diferenciaciones sociales, por lo que podemos suponer que las más afectadas fueron indígenas y mestizas dentro de la ciudad, aunque de vez en cuando hay informes de alguna española victima de la carestía.

Los límites de lo doméstico se estiraron al punto de que cumpliendo actividades "normales", muchas mujeres arriesgaron la vida. Algunas lo hicieron en busca de alimentos, pero entonces ... cometieron los rebeldes otra mortandad de niñas, españolas y mestizos que salieron fuera de trincheras en solicitud y compra de viveres (Ibidem: 227). Otras se arriesgaron al tratar de conseguir leña fuera de los límites del cerco y ... mataron una niña tierna de Bolaños, el sordo, y a otra mujer y dejaron por muerta a otra muchacha a quien después auxiliaron los nuestros, que como aquellas babían salido por leña fuera de trincheras (Ibidem: 264). Cuando salieron por agua mataron de una bala a una negra esclava ... y [a] una muchacha tierna de edad, hacia la botica de Bejarano que quedó muerta en el mismo acto (Ibidem: 291). Otras más sufrieron la mortandad ... [por] que fueron a lavar y por víveres a Callapampa y Achachicala, cometida por los rebeldes que se insolentaron ... luego que sintieron que el Auxilio [de Flores] se retiraba (Ibidem: 243).

Algunas indígenas también aprovecharon la situación de carestía de víveres en la ciudad sitiada que convertía a los alimentos en artículos de alto valor para realizar un arriesgado comercio entre la ciudad y el cerco indígena. ¹⁵⁹

En la ciudad, la escasez de los víveres se agudizó al punto que Segurola, el defensor de la ciudad, tuvo que nombrar comisionados para el escrutinio de los víveres. Esta situación llegó a desembocar en actos de prepotencia. ^[60] Si bien los cabildos de las ciudades tuvieron en tiempos de paz control del abastecimiento, los mercados estaban normalmente a cargo de las "qateras", vendedoras indígenas y mestizas. Durante el cerco, al parecer incluso este nivel pasó a ser dominado por las autoridades masculinas como una muestra de los trastornos que causaba el cerco indígena.

En el campamento rebelde, los mercados - espacio privilegiado de la vida pública de las mujeres mestizas e indígenas - se convirtieron en armas estratégicas de lucha pues los rebeldes los instalaban

^{(59) &}quot;Lunes 14 de mayo. ... Dícese que tomaron unos indios o indias que se iban al campo enemigo o comunicaban de comercio con los contrarios" (Del Valle de Siles 1995:164).

[&]quot;Lunes 1 de octubre. Este día empezaron con el escrutinio de víveres pero con muchas extorsiones y violencia de algunos comisionados que nominó el Comandante, de poca cordura, inferida en la pobre gente despojada de sus pocos víveres enteramente, causa dolor oírlo" (Del Valle de Siles 1995: 282).

en las afueras de la ciudad para atraer a los hambrientos pobladores de la ciudad. Luego de que algunos "de ambos sexos" ya habian comprado, rodeaban a los que los seguian y los tomaban prisioneros. (61)

La estrategia rebelde fue incluso más allá con la utilización de este señuelo:

...a las 7 de la mañana repitieron los rebeldes la posesión del mercado de víveres en el mismo lugar que salieron ayer. Salieron las mujeres y fueron conduciendo sucesivamente a la ciudad los primeros que fueron comprando y cuando a vista de esto salieron fuera de trincheras muchísimas mujeres, niñas, cholas e indias fieles a la ciudad, las cercaron los rebeldes que al sonido de un clarín acudían ... y las fueron entresacando y separando en dos clases: la una de toda mujer de cara blanca, de buen parecer, de buen ropaje, niña o vieja, casada, las llevaron a las once y media prisioneras al campo de Munaipata... La otra de indias y de mal pelaje fueron repudiadas y las enviaron en libertad a la ciudad donde volvieron, varias sin víveres (lbidem: 283)

Si para los rebeldes las mujeres blancas podían ser una carnada para que salieran de la ciudad amurallada sus maridos, hermanos y allegados, para el Oidor Diez de Medina el motivo de temor por ellas no estaba en la actitud rebelde sino en la liviandad regular del sexo femenino, [62] porque además, según el Oidor, ellas no contribuían a defender la ciudad y solamente consumían los escasos víveres (ibidem: 283).

Algunas indígenas y mestizas de la ciudad que cayeron prisioneras en estos mercados pudieron aprovechar su situación étnica y optar por quedarse fuera o dentro de la ciudad. De hecho algunas volvieron, pero muchas otras se quedaron con los rebeldes por no morir de hambre en La Paz. [63]

Las mujeres que se encontraban sitiando a la ciudad durante largo tiempo, normalmente con sus compañeros o a veces solteras, cumplieron diversos papeles directamente ligados a la reposición de las condiciones diarias de vida. Entre sus funciones estaban las de

[&]quot;Pusieron los indios un mercado o especie de plaza en la subida arriba de este pueblo de San Pedro. Salieron algunos de ambos sexos fuera de trincheras y volvieron con los víveres que habían comprado. ... los nuestros incautos o urgidos por el hambre los seguían y se iban alejando más, cuando de orden de algunos mandones rebeldes que bajaron a mula del campo enemigo de Munaipata, mandaron rodear a todos los que salieron de la ciudad y los condujeron prisioneros ..."

(Jueves 4 octubre. Del Valle de Siles 1995: 283).

[&]quot;El permiso que se libró para que puedan salir las mujeres que quieran fuera de las trincheras, nos trae el justo temor de que aquellas mujeres réprobas y fáciles de seducirse, por la liviandad regular del sexo atraigan a sus maridos, hermanos y allegados ...[para que salgan de la ciudad]" (Del Valle de Siles 1995:285).

[&]quot;Lunes 8 oct. ... En la madrugada volvieron del campo enemigo varias mujeres que con pretexto del mercado de víveres nos interceptaron. Se quedaron muchas en el campo rebelde por no perecer en la ciudad, pues tuvieron salvoconducto para venirse o quedarse, menos las de buen parecer que se hallan custodiadas por los que las eligieron" (Del Valle de Siles 1995: 299).

cuidar y coser la ropa, como ocurría con Josefa Anaya, costurera y hermana del amanuense de Tupac Katari, quien en su confesión contó que estuvo en compañía de Gregoria Apaza cuidando de la ropa y otras necesidades de su bermano (Confesión de Josefa Anaya f. 29).

Entre estos roles domésticos se entiende también estaba el de atender a los niños y al resto de la familia, como se lee en una carta de Rosa Luque a uno de los líderes de La Paz, Quispe el Menor:

Señor esposo don Diego Quispe:... asimismo recibí la remesa para las mujeres, cuatro pesos; para la señora madre dos pesos ... A los muchachos ya los he puesto a la escuela conforme vuesamerced me manda, y las familias de ... todos estamos juntos, ... todos en nuestro abrigo... Patambuco, Setiembre 10 de 781. Su fina servidora doña Rosa Luque (AGI. Bs As 319 en: Del Valle 1990:335).

Otra de las funciones femeninas cotidianas y esenciales en los cercos estuvo ligada a la alimentación y distribución de los bienes pues, en estos momentos críticos, era de primera importancia el cuidado y distribución de estos recursos. Las mujeres, especialmente las de los coroneles más importantes, fueron llevadas a la

retaguardia, es decir a las fincas y haciendas obtenidas en la rebelión, para administrar cosechas y ganado. Allí estuvieron sembrando y enviando provisiones al campo de batalla. Luego pasaron a una actitud más agresiva: defender las fincas y los bienes de la intervención de otros indígenas ávidos y ambiciosos.

Por otro lado, en el caso de Sorata, después de su caída, las huestes quechuas tuvieron que regresar a Paucarcolla, Azángaro y Lampa, donde el avance de las tropas de Lima significaba un gran peligro. Sólo las esposas con sus hijos, otros miembros de las familias de los coroneles, permanecieron en las haciendas de Chuma, Mocomoco, Charazani, Ambaná, Ayata, Achacachi y otras obtenidas por la rebelión. El fin de esta ocupación fue mantener un enlace entre La Paz y Azángaro y, sobre todo, cuidar la producción agrícola y ganadera tan necesaria para las tropas (Del Valle 1990: 112).

Las actividades y funciones que las indígenas cumplieron durante la rebelión contrasta notablemente con las de las criollas, como se advierte por los comentarios que sobre ellas tenía Diez de Medina. Si fueron las indígenas quienes en tiempos normales administron los bienes del consumo familiar, porque se las consideraba "q'oñi", "calientes" -que lograban hacer alcanzar los recursos ⁽⁶⁴⁾ durante la rebelión cumplieron esta misma función de manera ampliada. No es casualidad, entonces, que constantemente sean las mujeres las encargadas del cuidado de los recursos destinados a sostener a los rebeldes:

...y el declarante vio que en poder de María Lupercia babía la cantidad de 6 mil pesos, dos petacas

⁽⁶⁴⁾ El primer bulto de productos que entra al "taqe" (depósito) lo coloca la mujer, significando de esta manera que no faltará el alimento en la familia, porque la mujer es "q'oñi" - es cálida -y va a hacer alcanzar los productos a lo largo del calendario agrícola.(Lapiedra 1985:46).

de plata labrada y varias albajas de oro. (AGI - Charcas 595 N°1, f 13) (65) (ESA bioli labrada de oro. (AGI - Charcas

Los ejemplos son muchos, especialmente para las esposas o "amasias" (amantes) de los líderes. Ellas cuidaron los víveres, el vino, el aguardiente, la coca y por supuesto del dinero y joyas, bienes valorados que permitirán su distribución entre los rebeldes. Se puede entender también esta distribución como una expresión de las normas andinas de reciprocidad donde la presencia femenina completa la imagen: recíproca y dual.

Pero el papel femenino no fue solamente pasivo. Extendiendo el análisis sobre el control de los bienes, observamos que también fueron ellas participantes activas en los asaltos y la obtención de botines. Esto puede evidenciarse tanto en Oruro, Sorata como Chayanta.

En Oruro, en las averiguaciones que hizo Pagador de los saqueos a esa ciudad aparecieron varias mujeres (Cajías F. en prensa :437), y más precisamente:

Hombres y mujeres penetraron en la casa tomada; cada uno cogió y se apropió de lo que pudo: especies de oro, plata en barras y piña, sellada, efectos de Castilla y de la tierra, productos de ultramar y del continente. Se llevaron todos los caudales avaluados en unos 700.000 pesos depositados en la casa de Endeyza por los europeos (ibidem: 450)

En la caída de Sorata, a pesar de que se sabe que

el saqueo duró 6 días, no hay referencias precisas sobre la participación de mujeres en grupo (Del Valle 1990: 113-120), aunque es probable que hubieran tomado parte en el mismo. Como el asalto a casas, haciendas, minas, ingenios e iglesias fue por entonces corriente, la cantidad de bienes saqueados fue inmensa y en muchos casos estuvo inventariada. [66] Se sabe, sin embargo, que Gregoria Apaza envió gran parte del botín desde Sorata a Azángaro.

En Chayanta, en el asalto a la mina de Aullagas, estuvo entre los rebeldes una mujer que recibió dinero como parte del botín por haber participado en el asalto junto con los hombres (ANB Expediente Nº 194 f.2). (67)

En esta permanente relación de la vida cotidiana con la rebelión, observamos que esposas de los quechuas, cuidaron los alimentos pero también mantuvieron el enlace entre Azángaro y La Paz. Las paceñas, se quedaron en las fincas, pero también las defendieron del acoso de otros indios. Y a las orureñas que entre:

Las únicas dos prisioneras del 18 de marzo actuaron como soldados, no

Declaración de Basilio Angulo, desertor de la ciudad y escribano de Tupac Catari (Documentos donados por M. E. Del Valle de Siles, Folder Nº 12).

María Eugenia Del Valle de Siles dedica todo un capítulo a analizar el significado de hurtos y saqueos (1990:427-450).

La Plata mayo 6 de 1781. Expediente seguido por Carlos Torriaga por haber sido cómplice en la sublevación de Chayanta.

como líderes. La una Tomasa Ramos de 15 años la otra Micaela Orcoma, vino de "cocinera y a tirar piedras (Cajlas F. en prensa: 610).

REVUELTA

Las mujeres creen en el chisme, tienen fe en la fuerza mágica, incontrolable y eficaz de la palabra. Creen en la veracidad de lo contado, y en la apreciación que hacen los demás sobre ellas mismas, a partir del chisme [Lagarde1993:347].

una music que recipio differa como parte Todo empezó la noche del 9 de febrero en la ciudad de Oruro, cuando mujeres y parientes de los acuartelados cercaron el cuartel gritando que los europeos preparaban una traición. De aquel motin al enfrentamiento no habían sino un paso (ibidem: 416). Algunos testigos aseguraron que el motín no fue un acto espontáneo sino manejado por Jacinto Rodríguez, indicando que entre Jacinto Rodríguez y Sebastián Pagador propagaron la voz de que el Corregidor quería ahorcarlo ... y el rumor cayó en tierra fértil porque incluso encontró a la cabeza de la misma a la hija de Pagador (ibid: 418-419). [68] Entonces, ante la presión de sus mujeres y familiares, los soldados resolvieron salir del cuartel (ibid:423).

Fueron varios los testigos que afirmaron que fueron las mujeres las que iniciaron el revuelo:

acudían en tropas crecidas a dicho cuartel las madres, bijas, hermanas de los soldados, unas llevando armas para que se defendiesen y otras dando voces y pidiendo con lágrimas que dejasen el cuartel (ibid:419) ^[69]

En otras declaraciones, las exageraciones del rumor son evidentes, afirmandose que los europeos querían 'acabar con las cuatro compañías de soldados" y que

entities assistes su da contemporarior sonnes. Biros poetes

los negros que también estaban acuartelados ... dando a cada uno dos cuchillos; que para que los criollos durmiesen sueño profundo les había enviado la mujer de un Chapetón una olla de mazamorra muy grande, que este chapetón les preguntó en el cuartel si ya estaban confesados, que en la casa del corregidor y pared lindante con la del cuartel hallaron tres o cinco escaleras paradas, y que el corregidor había emprendido por bajo su cama un subterráneo en derechura al cuartel de los criollos (ibid:422)

Este relato fresco de los sucesos de Oruro nos muestra cómo la exageración y la lógica actuaron conjuntamente, remarcando blas claras

Pagador había sido muchos años sirviente en las minas de los Rodríguez. Ni era teniente, ni soldado raso. Era dependiente de Rodríguez pero no jornalero de la mina. Justo en la posición para ser agitador de las masas urbanas (Cajías F. 1995: 420).

^{(69) &}quot; Relación verdadera de los lastimeros sucesos ocurridos en la Villa de Oruro ..." Atribuido a un cura mercedario Fray Josef de Echeverría (En F. Cajías inédito).

differenciaciones etnicas, son los eurapeos o chapetones un suctor los chollos, otro, y las negros jugando un papel clave, al igual que la olla de masannes de la mujer chapetona. ternian los testigos, sino que los que estaban alborotados eran muchachos mujetes y gente del lugar. Operarios de reinas, indigenas de la Ranchera, gente del pueblo, la "chusma", la "blebe" la "gerriella", los "chokis". Las confetas

de iniciarse el enfrentamiento definitivo libid 436, el supovado es nuestro).

tuego se dieron cuenta de que el alboroto no

giestas. En algun caso, como un texto intermedio pondiferenciario de alguna maneral entre el dral y el escrito, estos pasquines estaban acompañados de dibujos ^{po} pero reflejaban la voz

La cuesta de Chataquilla, donde un grupo de indios e indias intentó rescatar a Tomás Katari, quien luego fue asesinado por sus guardias. Fuente: Lewin 1967. (La rebelión)

115

diferenciaciones étnicas: son los europeos o chapetones un sector, los criollos, otro, y los negros jugando un papel clave, al igual que la olla de mazamorra de la mujer chapetona.

Posteriormente, los sucesos se fueron agravando hasta desembocar en los alborotos de Conchupata, donde las mujeres nuevamente tuvieron un papel central que fue más allá del rumor pero que a su vez fue un corolario del mismo:

Oscurecía, se aproximaba la bora de la oración del Rosario cuando llegó el Corregidor al cuartel en un último intento de imponer orden... cuando se overon cornetas y bulla de gente diciendo que entraban los indios y todos salieron ... alguien tocó entredicho con las campanas de la Iglesia Matriz confundiendo y alborotando más a la gente.... Las cornetas provenían del cerro de Conchupata ubicado detrás de la iglesia de Santo Domingo ... Ante la situación, el cura que rezaba el Rosario en Santo Domingo, pidió a los asistentes encomendarse a Dios y todos salieron precipitadamente ... A poco llegaron los que babían sido enviados para averiguar el origen de las cornetas. Los milicianos que babían salido a reconocer calle y campos no encontraron indios. La bulla era producida por las mujeres las que iniciaban el alboroto. Cuando los soldados comprobaron que eran ellas y gente del propio país no bicieron nada contra los amotinados. Cesaron los gritos y las cornetas por espacio de una bora antes de iniciarse el enfrentamiento definitivo (ibid:436, el subrayado es nuestro).

Luego se dieron cuenta de que el alboroto no se debía a una invasión indígena, que era lo que temían los testigos, sino que los que estaban alborotados eran muchachos, mujeres y gente del lugar. Operarios de minas, indígenas de la Ranchería, gente del pueblo, la "chusma", la "plebe", la "gentalla", los "cholos". Las cornetas y los gritos no eran un llamado a la defensa de la Villa contra los indios, sino contra los chapetones (ibid:437). Entre esta gente alborotada estaban mujeres asociadas con la "chusma", se trataba, pues, de mestizas.

El caso de Oruro nos permite apuntar que en el siglo XVIII, las noticias normalmente llegaban a través de la transmisión oral. En el Perú, algunos testigos indicaron que habían escuchado las profesías sobre el Inca en las chicherías (Szeminski en Stern 1991:176).

Si bien hubo bandos oficiales, estos también estuvieron apoyados por las proclamas a viva voz en las plazas; la transmisión oral se muestra entonces de primera importancia. En el lado opuesto, los pasquines rebeldes se colocaron en lugares visibles, preferentemente en las puertas de las iglesias. En algún caso, como un texto-"intermedio" por diferenciarlo de alguna manera- entre el oral y el escrito, estos pasquines estaban acompañados de dibujos (70) pero reflejaban la voz

Al respecto, es importante recordar el conocido pasquín contra el cobrador de alcabalas Bernardo Gallo. En lugar de un texto escrito apareció, al comenzar los sucesos en La Paz, un pasquín que tenía el dibujo de un gallo colgado.

masculina, ya sea realista o rebelde. Las redes de transmisión de la información utilizaron a la vez distintos lenguajes. Sin embargo, en este caso y tal vez por mucho tiempo, la voz oficial y masculina fue sinónimo de palabra escrita y la voz femenina plenamente oral.

La actitud masculina y española ante los rumores está ejemplificada por las declaraciones del oficial Nicolás Iriarte en Oruro que recordaba:

... que la misma especie había oído de algunas mujeres de la calle, y que hacía el confesante muy bien en no hacer caso de ella y encargar su reserva, pues sería cosa de las mujeres de los mismos soldados (Cajlas F. en prensa: 424).

En tal sentido no había que hacer

demasiado caso por lo que luego cenaron los dos y se acostaron...

Sin embargo, en el campo rebelde como en el cerco de La Paz, varias mujeres cumplieron el papel de eficientes informantes. Este rol estuvo marcado tanto por su calidad de mujeres como por ser indígenas pues al parecer ellas tuvieron menos problemas para pasar de un lado a otro del cerco. [71]

Las indias que salieron de la ciudad y regresaron informaron, por ejemplo, que Apasa había marchado con 1200 indios al encuentro de las tropas auxiliares (72) y que pedía auxilio de indios a su mujer. (73) A través de ellas, se supo que los rebeldes tenían presos a los curas (74) y que los indios harían su campamento detrás del Calvario. (75)

Otras indígenas rebeldes podían comunicarse con las otras que estaban en la ciudad con cierta facilidad, incluso llegaron a solicitar perdón al patrón

[&]quot;Domingo 9 septiembre. Entraron a la ciudad sucesivamente dos indias, una de la casa de doña Ana Parada y otra del doctor Agustín Luna, cura de Pucarani, que fueron prisioneras de los rebeldes. La primera da noticia infundada de haber oído entre éstos que el Auxilio... de Lima estaba muy inmediato ... La segunda añade que los indios proyectaban fortalecerse en unas serranías a las espaldas ... del Calvario" (Del Valle de Siles 1995:265).

[&]quot;Sábado 19 de mayo...Esta noche se vino una india del alto de la casa de Cañizares a quien nos aprisionaron los rebeldes, quien dice que el conjurado Julián Apaza marchó con 1200 indios al encuentro de nuestras tropas auxiliares al pueblo de Sica Sica (ibidem 1995:169).

[&]quot;Sábado 26... Vino una india del Alto, que dice la aprisionaron y en presencia del Comandante, examinada del padre Borda, refirió que el rebelde Apaza había pedido por segunda vez auxilio de indios a su amasia que dejó gobernando en el Alto para combatir a los de Sicasica (ibidem:173).

[&]quot;Domingo 27... la india que ayer vino dijo que los alzados habían traído cinco eclesiástico presos de diferentes pueblos" (Ibid:174).

^{(75) &}quot;Domingo 9 septiembre. Entraron a la ciudad sucesivamente dos indias, una de la casa de doña Ana Parada y otra del dr. Agustín Luna, cura de Pucarani que fueron prisioneras de los rebeldes. La primera da noticia infundada de haber oído entre éstos que el Auxilio... de Lima estaba muy inmediato... La segunda añade que los indios proyectaban fortalecerse en unas serranías a las espaldas... del Calvario (Del Valle de Síles 1995:265).

de la finca donde trabajaban a través de las de ellas. (76) La información que dieron las mujeres no siempre fue voluntaria ya que en ocasiones algunas indigenas fueron atrapadas en las trincheras y obligadas a dar información. (77)

En otras oportunidades llevaban y traían mensajes de los rebeldes:

... Pasquala Párraga que con motivo de ir al comercio de comestibles dispuesta por los indios en el campo de San Pedro, le entregó el confesante, de orden de Tupac Catari una carta para que la trajese a su mujer que está presa en esta ciudad.... [78]

En Oruro, para el esclarecimiento de los sucesos producidos, Segurola realizó un interrogatorio en agosto de 1784. En las respuestas sobre los beneficiados con el saqueo, la respuesta inicial fue unánime: fue todo el vecindario. Pero ante la insistencia, los sospechosos resultaron ser en su mayoría gente de distintos oficios a quienes se los conocía más bien por sus apodos: La "Parlampana", el herrero Juan, los silleros ... la Teodora ... etc. (Cajías F. en prensa:521). Estas referencias aluden a estrechas relaciones entre el vecindario, pero también a un juego de apodos que forma parte de una transmisión informal de los acontecimientos. Más allá de los apodos, están las mujeres pasando de ser las iniciadoras del

rumor a participantes activas de los saqueos.

Dos ejemplos más, uno de Chayanta y otro de La Paz, nos aproximan a otra dimensión de la transmisión cotidiana y verbal de los hechos. En Chayanta, después de la última prisión de Tomás Katari, la popularidad y magnitud de la imagen que de él se había hecho la gente iba creciendo porque:

Todos lo respetaban y acataban sobremanera por haber hablado y comido con el Rey (BCE, 1782 f 185v. En Cajías F. 1984).

Esta apreciación, muestra cómo la transmisión oral indujo a armar una imagen mágica de la realidad. Katari no había comido con el Rey, pero el rumor tenía algo de verdad: hacía algunos meses había recorrido miles de kilómetros hasta llegar a Buenos Aires donde fue recibido por el virrey.

Por su parte, en La Paz, Agustina Serna confesó que sabía que:

[&]quot;Viernes 1 de junio... Que por una india alzada de Achachicala que trató con otra de don V. Rojas presbítero y capellán...solicitaban los indios de su finca perdón ... a cuyo efecto envió este buen eclesiástico un indio y una india de su casa que salieron esta tarde por la fortaleza de Caja de agua (Del Valle de Siles 1995:185).

[&]quot;Sábado 12 de mayo. ... anoche se tomó una india que introducida por el paredón de la trinchera de San Juan de Dios, por una cuerda, refirió la novedad de que trajeron los sediciosos unas mulas cargadas de cabezas de españoles y de los uniformes de los dragones de nuestro auxilio , que indignan (ibidem 1995:159).

Declaración de Basilio Angulo, desertor de la ciudad y escribano de Tupac Katari (Documentos donados por M. E. Del Valle de Siles/ AGI - Charcas 595 Nº1, f.14 Folder Nº 12).

era nieto del Inca a quien nuestro monarca le había cedido este reino y que por eso había orden de extinguir a los españoles (Confesión de A. Serna f.23). [79]

Evidentemente, José Gabriel Condorcanqui era considerado descendiente de los últimos incas, pero nunca el monarca le hubiera cedido el reino. Estas creencias, con ciertas bases reales, constituyen una parte de la explicación de los levantamientos y también del éxito de sus líderes. (80) Y es que esta sublevación indígena no tenía solamente principios políticos y económicos, fue también un acto ideológico y ritual (cf.Thurner).

Después del levantamiento, esta forma de comunicación, el rumor, irá tomando cuerpo y confrormará el vehículo de las ideas mesiánicas de los siglos posteriores y aún de hoy. Conceptos como pachakuti o la idea de un neoinca liberador que opera hasta nuestos días.

A partir de la comunicación informal, las mujeres, entonces, hicieron el tránsito casi natural del dominio íntimo del lenguaje a la acción abierta y rebelde y también a la creación colectiva de una posibilidad para el futuro.

LA REALIDAD MÁGICA Y EL SACRIFICIO RITUAL

Me llevaron diciendo: es tiempo de guerra y en tiempo de guerra no es delito matar (ALP. Pucarani. En: Medinaceli 1986)

La fiesta, momento y espacio ritual donde los miembros de la sociedad indígena se expresan con mayor libertad, tiene a la vez un carácter social y ritual. Son famosas las fiestas andinas que se han estudiado desde distintos puntos de vista. Sin embargo, la fiesta en medio de la sublevación adquirió nuevas connotaciones pues durante el cerco a la ciudad de La Paz, cuando las condiciones para los sitiados eran las más duras, y también el efecto de las luchas se hacia sentir con fuerza en el campo rebelde, las fiestas religiosas se seguían celebrando.

Para quien conoce aunque sea superficialmente las fiestas andinas, es evidente que no es posible imaginar una danza solamente con hombres. (81) Pero, además, existen alusiones directas en los documentos a la presencia de mujeres en las fiestas religiosas durante el cerco. Entre los festejos celebrados está el del Viernes Santo cuando:

En El Alto se divisaron cuatro altares, los dos medianos, ... con sus dos banderas y formados de palos

⁽⁷⁹⁾ En :documentos donados por M.E. Del Valle de Siles. ALP.

Tupac Katari en La Paz, más conscientemente que Tomás en Chayanta, también creó todo un ambiente de misterio, magia pero también de temor a su alrededor, que ayuda a explicar su reconocido carisma.

Durante las luchas entre incas y españoles en el período de la conquista, las fiestas con diversos motivos fueron constantes, y duraban - consumo de chicha de por medio- varios días (Relación de Tito Cusi 1570).

y otros mayores... Entre 7 u 8 de la noche hubo procesión de Semana Santa con muchas luces en El Alto "(Viernes Santo 13 abril. Diario Diez de Medina: Del Valle de Siles 1995: 127).

Otra de las fiestas que se celebra también hoy día en todo el altiplano boliviano son las Visperas de Exaltación de la Cruz, fiesta que marca la aparición de la Cruz del Sur en el cielo y a su vez está relacionada con la época de las cosechas en el altiplano. En esta ocasión:

Los rebeldes tuvieron sus danzas y rochelas en esa noche, vispera de la Exaltación de la Cruz, que la celebran los indios con sus borracheras acostumbradas. Los cañonazos duraron basta las 7 de la mañana (Miércoles 2 de mayo. lbid:151).

También sabemos que en Corpus, fiesta que n arca la aparición de las Pleyades en el cielo de esta latitud y el fin de las cosechas

Se vieron muchos indios que de la parte de Potopoto pasaron con el caudillo rebelde, con aparato de bailes o danzas que estilan para la fiesta de Corpus, para el alto de San Pedro (Martes 12 de junio.ibid:195).

En un informe del padre Borda - que estuvo prisionero de los rebeldes durante 28 días - hace hincapié en que Tupac Katari en ocasión de la Semana Santa mantuvo violentas relaciones sexuales con distintas mujeres. Según el padre Borda Katari hacía ... ver si en las familias de aquellos indios había mujer que saciase

sus carnales e insaciables apetitos... (Thurner 1991). Según Thurner hubo una estrecha relación entre fiesta y ritual donde el baile, el canto, el combate y el sacrificio estuvieron presentes de manera abigarrada. Pero además, puede entenderse como una forma de rebelión romper con ciertas prohibiciones de la iglesia.

En San Bartolomé, al día siguiente del santo de Bartolina Sisa, nuevamente se realizaron festejos en una ostentación de alegría que luego se transformó en un *nuevo incremento de la sedición* (Del Valle de Siles 1995:250). [82]

Thurner se pregunta (1991:109) ¿qué pudieron significar estas fiestas cristianas en medio de una guerra andina de asedio?. Estas pomposas procesiones fueron una muestra de fuerza, de esplendor y de abundancia, en un mensaje hacia los cercados. Fueron también parte de un "capital simbólico" que tuvo a su vez una función integradora de los distintos segmentos de los rebeldes (ibid). Y tendríamos que añadir nosotros, que naturalmente también de las rebeldes.

En esta misma perspectiva, podemos ver que el Viernes 20 julio. Las

[&]quot;Sábado 25 agosto. A las 9 ... se pusieron los indios en orden en distintos sitios ... se vieron muchos bailes y a poco espacio empezaron a bajar por ambas cuestas en línea de procesión y otros a pelotones por varias veredas. Allí bajaban varios a caballo de uniforme amarillo y encarnado con sus armas de fuego y uno de cabriolé encarnado que parecía a Tupac Catari, algunas mujeres a mula y varios cholos en caballos enjaezados ... Los indios apostados en Pampajasi ... con multitud de danzas, flautas y tambores Mientras bajaban estos las cuestas, otros indios que se hallaban en Quilliquilli, batiendo la ciudad con balas rasas y mucha vocería..." (Del Valle de Siles 1995:250).

religiosas de los dos monasterios de la Concepción y Carmen Descalzo, celebraron sucesivamente misa de gracias... (ibidem 1995:230)

Resulta muy interesante constatar que, aún a los ojos de hoy, estas misas resultan más "naturales" y por su puesto también al propio Oidor en el siglo XVIII. La celebración religiosa andina, fue entendida, tanto por el Oidor que las relata como por los propios indígenas, como una fiesta en el amplio sentido del término. En contraste, la de las monjas, por su carácter más sobrio, aparece únicamente como un acto religioso. En este punto se ponen en evidencia dos expresiones distintas de un sentimiento religioso. Las mujeres indígenas - junto con los varones participaron y recrearon constantemente esta forma de expresión ritual que no puede suspenderse ni en tiempos de crisis (o tal vez es incluso más importante en estos tiempos). Las monjas también realizan un ritual donde el placer -para

que el rito tenga efecto- tiene que estar totalmente ausente.

Fuera de estas fiestas marcadas en el calendario católico, se realizaron los entierros con muchos aullidos, grita y llanto (ibidem: 153), (83) y los matrimonios y misas por parte de los curas incluso sin licencia del prelado. (84)

ruz del Sur en el cielo y a su vez está relacionada con la

Estudiando el caso de Chayanta, los hechos demuestran, además, una nueva dimensión de la ritualidad en rebelión (cf. Arze 1991). La mayoría de las acciones violentas, tanto en la región de Chayanta como en otras zonas -muerte de caciques y cacicas mestizos y/o leales a la corona y sus familiares así como la matanza de quienes se habían refugiado en las iglesias- se precipitaron a partir del carnaval de 1781. Esta época está considerada en muchos lugares como un tiempo de peligro, en que las entidades "de abajo", la fuerzas generadoras, están despiertas y exigen ofrendas porque la tierra se abre. Simultáneamente, comienza el tiempo de la alegría y de la fiesta (S. Arze 1991). [85]

Esta ritualidad presente en el comportamiento de las mujeres, asume en tiempo de rebelión un carácter extremo. En este nuevo tiempo se permiten

^{(83) &}quot;Domingo 6 de mayo. .. A las 11 de la noche, se sabe enterraron en Santa Bárbara los rebeldes, con muchos aullidos, grita y llanto, los muertos en este día" (ibid :153).

[&]quot;Sábado 19 de mayo. Amanecimos con la misma quietud...y nosotros aguardando el auxilio del señor Flores...aquellas nuevas del religioso que se vino al campo enemigo entre los rebeldes que dice misa sin licencia del Ilustrísimo prelado... que hace casamientos sin ella, que entierra... (del padre Borda) (Del Valle de Siles 1995:168).

[&]quot;Sabemos por estudios etnográficos realizados por Olivia Harris en una zona implicada en la rebelión (Harris 1983), que el carnaval tiene gran importancia en el ciclo ritual de esta región. Es, junto con la fiesta de Todos Santos, un hito que señala la división simbólica del año en dos etapas. Con el carnaval y los rituales que se realizan en esta época termina la etapa anterior -marcada por el tiempo de lluvias- de recogimiento, de música de pinquillos y de trabajo duro, el "triste tiempu", y comienza el tiempo de alegría, de expansión, de la fiesta, cuando los diablos -asociados a los muertos- que han permanecido desde la fiesta de Todos Santos son expulsados del territorio y enviados al mundo de los muertos, desde donde se encargarán de contribuir a la fertilidad del grupo" (Arze 1991).

transgredir las normas elementales marcadas por la moral católica. En Torocari y San Pedro de Buena Vista asesinaren a los curas Isidro y Domingo Herrera y a cuatro sacerdotes más. En San Pedro de Buena Vista, el segundo domingo de cuaresma, en febrero de 1781, mataron a cientos de españoles, destrozándolos a todos y violando a las mujeres antes y después de muertas para luego "bailar carnestolendas sobre aquel lago de sangre"(Arze 1991). ¿ Se trata de sacrificios?

La actuación de las mujeres indígenas en tales hechos está documentada aquí y en otras ocasiones. En Oruro, de manera similar aunque menos violenta, muchos europeos se salvaron huyendo a Cochabamba o refugiándose en casas de criollos prominentes y en las iglesias. Pero cuando la rebelión tomó mayor impulso y el pueblo arreciaba su ataque, estos lugares ya no fueron seguros.

En el asaito a la casa del español Endeyza, ubicada en los alrededores de Oruro, a los disparos de fuego, los criollos respondieron con una lluvia intermir abie de piedras. Mientras las mujeres acarreaban piedras, los nombres las arrojaban con sus manos y con hondas cercando la casa. Se aguardaba por instantes que los europeos fueran victimados por los levantados, "para evitarlo, salió de la Iglesia de la Merced el Señor Sacramentado, cuya diligencia no sirvió para otra cosa que aumentar el delito... porque desprendidos de toda humanidad, faltaron respeto a Dios" (Cajías F. en prensa:448).

Estas actitudes, sin embargo, no tuvieron el mismo carácter en todos los lugares rebeldes. En Sorata, por ejemplo, según declaraciones de las mujeres que lograron salvar la vida y algunos otros testigos, a pesar de los ruegos de los sacerdotes que

pasaban de veinte, los indios fueron sacando de la nave de la iglesia a todos los varones y muertos implacablemente. Sólo se salvaron algunas mujeres (Del Valle 1990:117).

En La Paz, del Valle extrae del Diario Anónimo que, a fines de marzo, en el asalto indígena a la iglesia de Santa Bárbara, muchos hombres, mujeres y criaturas de toda clase de gentes fueron pasados a cuchillo encontrándose los cuerpos de las mujeres con las piernas ahiertas pues los enemigos usaron antes y después de muertas en sagrado (Del Valle 1990:174-175).

En Copacabana, se ordenó a los campesinos no escuchar misa y hacer sus consultas en los cerros. Mientras tanto, unos cien españoles, mestizos u kurakas se habían refugiado en la iglesia. Los rebeldes puestos en formal tumulto se arrebataron a la iglesia contra aquellos refugiados en ella y luego los indios arrebataron a los españoles y las indias a las españolas, realizando nuevamente una terrible matanza (Relato del padre Borda en Thurner 1991:110-111).

A la pregunta de Szemiński ¿por qué matar a los españoles? podríamos añadir ¿porqué violar a las mujeres antes y después de muertas? Quizás la respuesta para ambas preguntas sea parecida. La manera en que eran castigados los criminales en la sociedad andina era igual a la que fueron victimados los españoles; para que no pudieran retornar, no se les daba sepultura (ibid). A las mujeres, además, se las ultrajaba en lo más intimo. Resulta evidente, entonces, que durante la gran rebelión tuvo lugar una transformación religiosa... que consistía en exterminar a los españoles culpables por maldad (Zseminski 1990 y Thurner 1991). Violar

a las españolas parece fue una venganza en lo personal y también de la sociedad blanca a través de ellas.

Los ataques a las iglesias durante este período son incontables. La iglesia, como espacio físico, era también un símbolo de poder. Quemarla, asaltar y matar en ella, así como violar a las mujeres allí mismo, seguramente, fue símbolo de destrucción; de esta manera es que entendemos se estaba viviendo un pachakuti.



Calles F. en pressa 466 sales de Value de Sales (a Partir de Parti

social property and the street decisions decisions decisions are property of the decision of t

The control of the presentation average authorized as a few terms and the control of the control

Control of the second s

participación i menorara en estacas robes indirectos la darge del tresecto carasia. Los os ancios del colorecipione destació y 18 3 a en 1943, durante la poberón estacas se sua activación de en la enpetaria del valuenminocasans se una estacamente se fina do se numberosa applica ano preson produceros dos sos asecrados de soluciones de soli ou esves o reservicios dos secretos acon acerdo dos de soli ou esves o reservicios de solución anoma por acerdo dos de soli ou esves o reservicios de solución.

Desortion de Connecta entre 1780-1792. Si el pesortio la información sobre la vida conducta se conception en resultante se de cerco de La 222, para los actes de proyect della sea acidade, la villamención más controlloro esta Lancada en el obra ruma, tanco de La Air como de Potos.

a trippes experits. Kerror includes por el arboroto que armanten las mujores. Alle las offerences entre españades y colonas se mestr non de inclusera mas marcada que se otras suas becho que se polativa primer a lucipo que españado recursoros de los hexistes y especiales recursoros de los hexistes y especiales recursoros de los hexistes de la social de la secono del secono de la secono del secono de la secono del secon

VI. LAS GUERRERAS DE LA GRAN SUBLEVACIÓN

pending / main number of her main received and her main received a

de parte de digeres indigenas de acciónes que la pasación estre en el cerco el el cidad Mientias Sentos Mentas indiacrias a nacia la quebrata de Aque, los les electros de acción de pasación de capación de contrata de contr

estauteron presantes en el terro, de ... Onno segun los documentos. amatinam oran satuati a la classificación victumarios rips recognicies, paístique con partieram regionicas. Tros el les diabas seporturas (formità à la musicas saturatas), se las taltarques entre massimarios. Resistas e vicentes ambieces, que ou ante la esta recipioni parto dispara uno mandistricación religiosas. Tenja comunitadas el seconomias estas estas por comunitadas estas est

VI. LAS GUERRERAS DE LA GRÂN SUBLEVACIÓN e las espanoles partice the cina villusariza applica per xonel promotion de la sou colar planta di revita de eta

tos anaquesta tás apesiás docente este período son incomposes talligies, como espacio físico, era trimbien en amboio de podra. Chemana, asabat y mativ ert ello así como vidiar a un mujetes alla mismo segurantente, tre simbolo de destrucción de esta manera el culturamendomos se estada visiendo un poctulido.



En el mito de los hermanos Ayar (fundadores del Cuzco)... Uno de los temas más saltantes es la existencia de dos arquetipos femeninos: por un lado la mujer hogareña ocupada en las tareas de la casa, la crianza de los hijos, el cumplimiento de las faenas agrícolas y textiles (Mama Ocllo); y por otro lado la tradición de la mujer guerrera, libre y osada que podía ejercer el mando de los ejercitos (Mama Huaco) |Rostworowski, 1986:5|.

Si bien tenemos de por medio - desde la invasión española hasta el período rebelde que tratamos - tres siglos de coloniaje, no es raro que quedaran presentes en la visión andina de los géneros el arquetipo de la mujer guerrera presente en el mito de los hermanos Ayar. Si bien los actos de violencia forman parte con relativa frecuencia de la vida cotidiana, en tiempo de repelión estos adquieren un significado distinto. En este capítulo, nos concentraremos en ellos, aunque anteriormente los hayamos tocado como parte de las transformaciones de las actividades cotidianas.

Hay antecedentes lejanos y cercanos sobre la participación femenina en sublevaciones indígenas a lo largo del período colonial. En los inicios del ciclo rebelde del siglo XVIII, ya en 1743, durante la rebelión de Juan Santos Atahuallpa en la "montaña" (selva) central peruana, la participación femenina fue tan numerosa que se organizó una fuerza compuesta por alrededor de 50 mujeres capitaneada por "Doña Ana", una zamba de Tarma (Stern 1990:63).

En el caso de Charcas, entre 1780-1782, si el peso de la información sobre la vida cotidiana se concentra en los sucesos del cerco de La Paz, para los actos de mayor violencia rebelde, la información más contundente está ubicada en el área rural, tanto de La Paz como de Potosi.

En la ciudad de Oruro, las acciones rebeldes fueron iniciadas por el alboroto que armaron las mujeres. Allí, las diferencias entre españoles y criollos se mostraron de manera más marcada que en otros sitios, hecho que se polariza por el apoyo que los criollos recibieron de los mestizos. En este complejo juego de lealtades étnicas y sociales, las mujeres se encuentran aludidas constantemente en los testimonios documentales. Tenemos datos sobre los criollos amotinados que andaban gritando por las calles:

Esa, criollos y criollas acarreen piedras para matar a los chapetones, pues ellos han sido nuestros enemigos (Cajías F. en prensa. El subrayado es nuestro).

En Oruro, también hubo acciones de parte de mujeres indígenas del área rural que se plasmaron en el cerco a la ciudad. Mientras Santos Mamani marchaba hacia la quebrada de Arque, los rebeldes del sector norte buscaron atacar nuevamente la ciudad. Con refuerzos de otras comunidades, la cercaron paulatinamente impidiendo la entrada de víveres hasta el 18 de marzo, cuando se dio una nueva batalla con criollos y mestizos que terminó con una victoria para los defensores de la villa (ibidem).

Fueron miles de mujeres las que estuvieron presentes en el cerco de Oruro, según los documentos:

7.000 indios fuera de los capitanes que eran 32 y otras 7.000 mujeres entre casadas y solteras que ensayaron por espacio de 8 días y adiestraron en el manejo de las hondas (ibid:603).

La presencia femenina, no buscaba solamente incrementar el número de sitiadores, sino que las mujeres estaban preparadas para el asedio armadas de hondas. (86)

Como en las demás convocatorias, tanto hombres como mujeres rebeldes acudieron organizados por sus ayllus. [87] Algunas comunidades trajeron a todas sus mujeres, otras como Llanquera, a mozas escogidas (ibid). El sistema de reclutamiento parece haber estado relacionado con el de los padrones elaborados para recaudar tributos. Es decir que no se trataba de una participación espontánea y desorganizada, al contrario:

El mestizo Padilla... narró que cuando pasaron el río de la Barca y se procedió a una nueva numeración babía una mujer de más (ibid:610).

Según algunos datos, la presencia femenina en el cerco a la ciudad de Oruro fue más importante aún que la masculina puesto que unos dos mil indios se quedaron en la retaguardia cuidando de los pueblos (lbid:609).

Entre los que cercaban la ciudad, como fue la característica de la rebelión de Oruro, hubo también una importante presencia mestiza, tanto femenina como masculina, pues en el cerco habían 106 entre mestizos y cholos, entre los que hubo deserciones (ibid: 603). (88)

En la información para el cerco de la ciudad de La Paz, se pueden ver en detalle los distintos niveles de la actuación de las mujeres rebeldes. En primer lugar, como en Oruro, ellas estaban todo el tiempo en las tiendas de campaña con sus maridos:

Salieron unos pocos voluntarios de los nuestros con 9 o 10 escopetas. ...Otros dispararon contra el interior de las tiendas de campaña, y así mataron 12 indios incluyendo tres mujeres ((Del Valle de Siles 1995:157).

Fue en estos agrupamientos que por las noches iniciaban griterías como parte de las estratégicas guerras de nervios:

Martes 19 de Junio ... Discúrrese que allí ban puesto alguna plaza o mercado de víveres, porque ellos,

[&]quot;A los dos días de los sucesos, Jacinto Rodríguez abrió proceso contra los prisioneros entre los que figuraban solamente dos mujeres: Tomasa Ramos india de 15 años, natural de la estancia Irvico, beneficio de Mohoza, quien dijo que "salió de su estancia con ánimo de establecerse en la Villa y que en el camino la atajaron muchos indios "para que viniese con ellos y de facto vine, siguiéndoles y me armaron de una honda" (Cajías F.: 602).

[&]quot;Juan de Dios Chambi afirmó que del ayllu Taraco vinieron 200, pero que de Toledo eran muchos más. Santos Cachi observó que eran 200 indios con sus mujeres los que le detuvieron en Anconuño" (Cajías F. 1995: 609).

⁽⁶⁸⁾ Declaración de Eusebio Padilla, mestizo de oficio trabajador minero y natural de Oruro, estuvo entre los rebeldes pero desertó.

a la verdad, se hallan dueños de los extramuros y ciudad quemada, donde moran y habitan y duermen con sus mujeres de modo que están echados en sus camas y gritando muchos para contribuir a la algazara nocturna de los invasores [ibidem: 203].

Y estuvieron también en las emboscadas, escondiéndose con los indios en "los diferentes lugares de la campaña" (Del Valle de Siles 1995:198) y lanzando piedras, que fue la forma generalizada de pelea, formando multitudes entre hombres y mujeres.

Circunvalaron con sus mujeres la ciudad como si concurriesen por cómputo diez o doce mil de ellos, bajaron los hombres y acometieron por todas partes con muchedumbre de una pedrea continua (ibid:39).

La multitud de indios constaría de seis a ocho mil, compuestos de varias mujeres que bajaron por el Tejar ... se retiraron a las once y media del día [ibid:118].

Salió la expedición a las 4 de la mañana al valle inmediato de Potopoto ... sin embargo , buyeron los enemigos a la cima y arrojaron una lluvia de piedras, inclusas las mujeres y golpearon a los nuestros sin reserva de ambos comandantes (ibid:232).

Al participar en algunas batallas, ellas también cayeron entre las víctimas y no fue raro el caso en que fueron muchos los que murieron y se los iban arrastrando, de ambos sexos, y asimismo los heridos... (ibid: 201). Sin embargo, cuando se preveía que la lucha podía llegar a sus extremos, las mujeres al parecer estaban excluidas:

viernes 29 junio. ... Que vino una prevención de Apaza para que las mujeres se trasladen a Potopoto y los bombres que ... sigan en El Alto, sin duda por la bárbara tenacidad de querer arrastrarnos todavía (ibid:211).

En casos aislados, las mujeres en el interior de la ciudad expresaron su furia contra los rebeldes:

El día 11 de abril se produce un ataque indígena más serio, encerrándose los asaltantes en unas casas de tampo de las barinas en el barrio de San Sebastián. Mueren allí más de 300 indios a causa del despliegue de fusilería y del incendio de las viviendas. ... Un pequeño número de prisioneros fue conducido a la plaza, siendo en el camino terriblemente maltratados por las mujeres [Del Valle de Siles 1990:178].

Nuevamente, como en Chayanta, las mujeres rebeldes se ensañaron con los curas, como en Timusi, donde las mujeres mataron al cura don Joaquín Sinosaín (Ibid:247).

En diciembre de 1780, toda la provincia de Chayanta se hallaba en estado de alerta pues habían pasado de la lucha legal a la revuelta abierta. Los lugares donde se sabe actuaron las mujeres rebeldes son numerosos, en Macha, San Pedro, Aullagas, Chata Quilla y en el cerco de la Punilla. Uno de los sucesos que desencadenó la violencia fue la última prisión y muerte de Tomás Katari.

Cuando los españoles llevaban

preso a Tomás Katari, Dámaso encomendo al Curaca de Chaunaca la misión de *quitar* [rescatar] a Tomás Katari del Justicia Mayor cuando pasara por su territorio. [89] Para esta acción, el curaca convocó a los miembros de su comunidad; acudieron entonces tanto hombres como mujeres.

toda la indiada salieron a la cuesta empinada de Chataquilla a esperar al Justicia Mayor. Cuando estuvieron en el abra peligrosa con el reo Tomás Catari descargaron tanta furia de piedras que mataron al dicho Justicia Mayor y cuatro de sus soldados, de modo que no pudo el confesante conocer cuál de los muchos indios mató al dicho juez, pero sí cuando cayó Romualdo de tal y su mujer, indios de Putina, le machacaron la cabeza con piedras y quitándoles las vestiduras a los difuntos y avios al caminar se repartieron entre todos. (ANB Confesión de Lorenzo Reyes f.93).

Tomás Katari fue enterrado en Quilaquila (AGI++ Confesión de Nicolás Catari) y su tumba se convirtió en lugar de peregrinación de indios que llegaban de distintas comunidades. Pronto empezó a correr el rumor de su resurrección... (Arze 1991).

En la acción contra el minero Manuel Alvarez Villarroel fueron convocados por Nicolás Catari para vengar a su líder. [90] Los indios de Chairapata, Lurucachi y Guadalupe, asediaron durante varios días a Villarroel y el 19 de enero, los indígenas atacaron el asiento minero de Aullagas. En esta acción se destaca la presencia de varias mujeres: Tomasina Silvestre, María Teresa, mujer de Francisco Guanca, que había alentado para que se fuera a Aullagas, y una mujer anónima de quien se cuenta que participó en el reparto del botín. [91]

Uno de los hechos más sangrientos de la rebelión de la zona de Chayanta, fue el ocurrido en la iglesia de San Pedro de Buena Vista, situada en el valle de la región. Como pudimos ver en el capítulo de las líderes, muchas mujeres también participaron activamente en ellos.

Los rebeldes de Chayanta cercaron también la ciudad de La Plata en el cerco de la Punilla (febrero de 1781), que representa el punto culminante de la acción rebelde de los hermanos Katari. El ejército rebelde estuvo formado por 6.000 indios de diferentes ayllus, e incluso de otras provincias (Arze, Cajlas, Medinaceli, Muñoz). Es legítimo suponer una

ANB. Confesión de Lorenzo Reyes de 45 años, indio curaca del territorio Chaunaca, jurisdicción de Quila Quila. Plata, f.93.

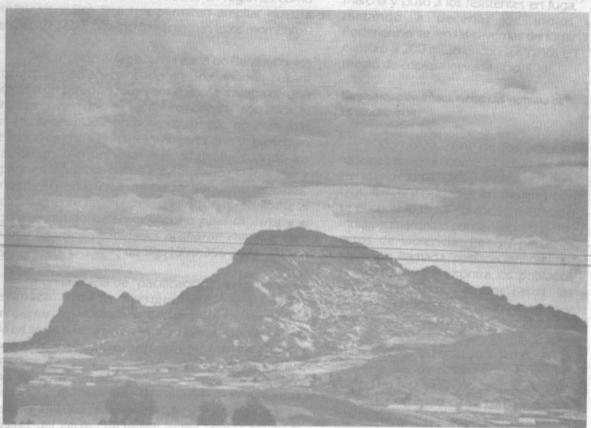
⁽⁹⁰⁾ ABCE, La Plata, 1782, f 213 en: Cajías, Magdalena 1983, inédito.

[&]quot;En esta ocasión se dentró a la mina de Manuel Alvarez... y se apresuraron a quitarle la vida [antes de que llegue el cura a confesarlo] y ... sacaron todos sus bienes entre Sebastián Colque y los demás y entonces el dicho Colque primero repartió la plata a toda la Comunidad a 25 ps. y a la gente de la mina a 10 ps. y a una mujer otros 10" (ANB. Nº 194 f.2)ANB Plata mayo 6 de 1781. Expediente seguido por Carlos Torriaga por haber sido cómplice en la sublevación de Chayanta. N. 194, f.2).

a presencia femenina como ocurrio en Oruro y

as referencias à las rebeldes en regiones como

choquectilla, con cerca de 2 000 rébeldes se habían instalado en las inaccesibles montañas con nieve. Reseguin forzó la marcha y puso a los resignentes en 6 das



petdon ni cesar de tirar piedras ni injuriar a la tropa (Del Valle de Siles 1990 372) mercados de La Paz y las de las iglesias que tuvieron un tinte de violencia ritual. Entre la mayoría de las victimas de los andigenas, las mujeres no fueron el

El cerro Quilima en la zona de Carabuco con el lago Titicaca al fondo. Hombres y mujeres rebeldes resistieron allí el ataque español. Posiblemente es el mismo cerro donde los mitos del lago narran que se escondió el demonio después de que Tunupa puso allí la cruz. Fuente; Gisbert 1980 . (Iconografia)

131

Farmor Spilon can la suns de Casabaco aco di Ingolini ale Mannie Manuer y sautevas debit qui a situan a la susua species in always while as a process responsible to the countries and statement of the process o

on the contract that we destroy the meaning to enter a water to be specially on a governor to see the same of special party for

masiva presencia femenina como ocurrió en Oruro y La Paz.

Las referencias a las rebeldes en regiones como Omasuyus y Sica Sica nos permiten ampliar nuestra perspectiva sobre el papel femenino en estos momentos.

Retornando al lago, en la zona de Carabuco, los rebeldes se habían colocado en una antigua pukara indigena en posición muy ventajosa. Se trataba de una fortaleza que en uno de sus flancos daba al lago Titicaca. Los atacantes pudieron comprobar que no eran más de 80 indios entre hombres y mujeres que se protegían y atacaban con un valor que admiraba cuando los españoles lograron, palmo a palmo, subir la fortaleza y empezaron una feroz matanza. Algunos rebeldes, particularmente las mujeres, prefirieron precipitarse al lago. No quedó defensor alguno pues la furia y el encono de nuestros soldados acabaron con ellos dice Segurola (En: Del Valle de Siles 1990: 356-357).

Ya en la etapa de "pacificación", en la zona de Mecapaca ... se les persiguió sin temor por los precipicios basta llegar a Collana; en un cerro que está en su cabecera veían mucha gente, especialmente mujeres que arrojaban infinitas piedras sin temor a los tiros de fusil. Se hizo crecida mortandad, especialmente con arma blanca. Se calcula que entre hombres y mujeres murieron unas 600 personas. Destaca Melchor Paz, autor de un diario, que las mujeres del cerro "lucharon como leonas sin pedir perdón ni cesar de tirar piedras ni injuriar a la tropa (Del Valle de Siles 1990:372).

En Sica Sica, se distingue por su independencia y fuerza la viuda de Choquectilla. Durante la campaña de "pacificación" de Reseguín a esa zona, en julio 1782, los líderes de la zona Ventura Castilla y la viuda de Choquectilla, con cerca de 2 000 rebeldes se habían instalado en las inaccesibles montañas con nieve. Reseguín forzó la marcha y puso a los resistentes en fuga, matando a decenas de indios. Posteriormente, en las cavernas del lugar, capturó a 200 mujeres con sus niños en medio de copiosa nevada (Ibid:408).

DIFERENCIACIÓN ÉTNICA ENTRE LAS VÍCTIMAS DE LA SUBLEVACIÓN

Como muchos de los ataques rebeldes tuvieron como objetivo las haciendas de españoles y criollos, los pueblos, minas y ciudades, las mujeres que se encontraban allí - blancas, mestizas o indias-sufrieron las consecuencias de los actos de violencia. Por su parte, la represión, llamada "pacificación" realista, se dirigió también contra los poblados de indígenas. En ambos casos, las víctimas principales fueron mujeres y niños.

En los ataques indígenas, en la mayoría de los casos, el objetivo no fueron las mujeres a no ser por algunas excepciones: las "cacicas" como veremos luego, las mujeres como carnada en los mercados de La Paz y las de las iglesias que tuvieron un tinte de violencia ritual. Entre la mayoría de las víctimas de los indígenas, las mujeres no fueron el objetivo central sino arrasadas por la violencia generalizada de la rebelión. El convertirse en víctimas marcó su papel en este momento de crisis.

En los conceptos de la época sobre los líderes rebeldes, tanto entre los indígenas como entre los blancos, se consideraba que éstos estaban asociados a sus familias y más concretamente a sus mujeres. Vimos ya cómo la pareja de los líderes era indispensable para la figura del caudillo. Del mismo modo, cuando los caciques realistas fueron alcanzados por la furia rebelde, ellos y sus mujeres y a veces también sus familias - sufrieron las consecuencias de la represión. Más allá del dato concreto de la rebelión, nos está dando pautas sobre el encono acumulado contra este sector.

En La Paz, cuando se "alteraron" los pueblos de Calamarca y Ayo Ayo, los rebeldes mataron al cacique Eusebio Urbina y a su mujer, también el 3 de marzo de 1781, asesinaron a la mujer del cacique de Saapaqui y al resto de su familia (Del Valle de Siles 1995:62).

En la zona de Chayanta- y por algún motivo principalmente en los valles- fueron ajusticiadas varias cacicas: La "cacica Nicolasa Acosta" junto a otro cacique y a un cobrador de tributos en Moro Moro; en Pitantora, mataron a cuchillo a la mujer del cacique mestizo Roque Morató, a quien consideraban cómplice del apresamiento de Tomás Katari; en Chairapata, hubo asalto y saqueo a la hacienda del cacique Salguero, a quien se obligó a entregar el bastón de mando a Francisco Fernández.

En esta revuelta resultó muerta la cacica "Lupercia" (Arze 1991). Por su parte, en Tinquipaya, se contentaron con esconder a la mujer del cacique del lugar durante ocho días. Al parecer, ella tenía el cacicazgo por herencia y se casó con un "cala" (blanco), como dice el documento, por lo que además recibió insultos (Confesión de Nicolás Katari).

A pesar de las diferencias locales, las cacicas tenían y a la vez no tenían, el poder local, pero aunque fuera de manera simbólica, su muerte significaba terminar con su autoridad.

Cuando estudiamos la situación de las españolas y criollas, es dificil afirmar si la violencia fue subiendo de tono con el avance de los acontecimientos. La violencia parece variar más bien según las regiones. En el Norte de Potosí, los primeros actos rebeldes ocurridos en el valle de San Pedro de Buenavista al comienzo de la sublevación, parecen ser el estallido más violento. Como ya vimos, la participación de las mujeres indígenas fue esencial, pero también la presencia de mujeres blancas como víctimas marcará el tono de muchas de las otras acciones rebeldes. La violación y muerte de mujeres blancas en las iglesias, va a ser una constante de este periodo.

Las situaciones donde las españolas y criollas son las víctimas se relacionan con dos aspectos, por una parte, un ataque a sus personas y, por otra, más bien a sus bienes. En muchísimos casos, las mujeres blancas fueron objeto de saqueos como en el pueblo de Laja. donde la casa de una española fue asolada por los propios soldados. El pueblo había sido abandonado por los indios, pero como la soldadesca llevaha la ansia del pillaje excitado, que así se les frustró, acometieron a las casas de una pobre española, del cura, del cacique y otros y las saquearon y puede decirse de la

134

primera que sin dejar estaca en pared (Del Valle de Siles 1995:91).

Una otra forma de lucha fueron los incendios; las iglesias y casas de las monjas no fueron la excepción como una noche cuando incendiaron la casa de las Recogidas y su iglesia, que está fuera de trincheras y amanecieron ardiendo (ibid:194).

Cuando la sublevación se extendió, las familias blancas no se sintieron seguras en los pueblos más pequeños, ¹⁹²¹ por lo que iniciaron un éxodo a regiones que consideraban más seguras. Pero a veces mientras escapaban con sus bienes y familia: ¹⁹³¹

7 marzo... entró el motín en el precitado pueblo de Mecapaca donde se dejaron subyugar los indios y no dejaron español ni blanco a vida. Y babiendo encontrado en el camino entre las baciendas de Guaricana y Guayguasi a unas españolas con sus maridos, hijos, negros y criados, con dos cargas de plata sellada, porción de oro y plata labrada, albajas y bomenaje (sic), los pasaron a cucbillo basta 19 personas...

Otros arrieros que del pueblo de Irupana conducian dos pearas de coca a la ciudad... don Casimiro Loyola ... que picando la bestia y atropellando

a varios pudo salvarse su persona y de paso arrebatar a su mujer e hijos, aunque se le desgració uno tierno. a quien no tuvo tiempo de conducirlo y lo mataron los alzados que venían por la retaguardia.. (Del Valle de Siles 1995:84).

Antes de la toma de Sorata, muchos habitantes escaparon de otros lugares cercanos que eran continuamente atacados; entre ellos, mujeres españolas que acamparon en los alrededores con sus criaturas (Del Valle de Siles 1990:88). Después de la caída de Sorata, cuando los sobrevivientes por fin llegaron a La Paz, también fueron atacados muriendo en la acción 25 soldados y muchas mujeres y "personas notables" de Tipuani y Sorata (Del Valle de Siles 1990:173).

En ese desesperado afán por huir, a veces pueblos enteros iniciaron la retirada. Es notable el caso del pueblo de Irupana, que a pesar de contar con más de 1200 hombres, entre españoles y mestizos resolvió su retirada

[&]quot;Que los indios de Sica Sica se remontaron a las serranías, fugitivos, que hubo considerable mortandad de los que moraban en dicho pueblo, inclusa la mujer del buen Bolaños" (Diario diez de Medina:192).

A pesar de los triunfos, castigos y muchas muertes sufridos por los naturales, no se logró sofocar el espíritu de rebeldía. Los realistas avanzaban penosamente huyendo con las mujeres y perdidos en medio de la niebla... se valieron del toque de llamada que fue escuchada por los indios que bajaron de los cerros con gran gritería. Las mujeres llenas de miedo "echaron a correr sin tino por donde les guiaba el susto" ... El resultado de la jornada fue desastroso. Murieron muchas mujeres y algunos hombres, además de 29 soldados de la tropa. ... Informado Segurola, el día 24, decidió salir para auxiliar al resto de mujeres españolas que estaban en poder de los indios. El 25, prosiguió hasta Ancoraimes ... en el trayecto sorprendió a muchos naturales en sus estancias más alejadas. Mataron sin piedad a cosa de 500 indios quemándoles sus casas.

precautoria para el valle de Cochabamba, con todas aquellas gentes, mujeres y niños (Del Valle de Siles 1995: 220).

Cuando llegaron los refuerzos del comandante Flores a suspender el cerco de la ciudad de La Paz, mujeres y enfermos decidieron abandonar la ciudad:

Domingo 5 de agosto. Flores con escolta de 50 hombres al campamento de los que dejaban la ciudad. Salen mujeres decentes y señoras de las visibles ... Bernardino Nieto...enfermo salió en sillón de mujeres... (ibid:245).

Así también cuando Flores desplazó su campamento en vista de la falta de pastos para los caballos y mulas, de inmediato los rebeldes ocuparon el lugar abandonado matando a 6 mujeres que quedaron rezagadas (Del Valle de Siles 1990:260).

En el trayecto hacia Huaycho y Escoma, en la región del Lago Titicaca, luego de terminada la rebelión en triste e implacable marcha caminaban de regreso bajo el granizo la tropa, mulas, mujeres y niños agotados (Del Valle de Siles 1990:359). En este como en otros casos, en gran medida las mujeres blancas tuvieron una actitud más bien pasiva y de asombro. Quedaban pasmadas ante las circunstancias y

solamente atinaban a huir o a refugiarse en las iglesias y a rezar. A mediados de marzo, cuando dentro de la ciudad de La Paz se pensaba que en cualquier momento se produciría una invasión de los cercadores:

En esta noche en que se pensó tocar las filas de la Parca, las buenas mujeres dieron el más piadoso ejemplo de edificación, implorando el favor divino y confesándose en las iglesias y en las casas donde se combinaron estas señoras devotas y piadosas matronas ... (Del Valle de Siles 1995:88-89).

Y cuando se retiraba el auxilio de Flores, bacia el 15 de octubre, las monjas y las del otro sexo, se hallan por esto anegadas en un continuado llanto, llenas de confusión y dolor. Y la ciudad por lo mismo crece en sus pesares... (ibid:296).

En ocasiones se refugiaron en las casas de blancos poderosos o permanecieron por un tiempo increíble ocultas en condiciones inhumanas.

1 de julio. El 25, caminaron los auxiliares al ingenio de Patacamaya y se hallaron con unas mujeres que llorosas y prosternadas de rodillas daban a gritos muchas gracias a Dios clamando por la justicia y besando el suelo repetidas veces, pues a la vista de tal socorro libraban sus vidas y salían de los fosos subterráneos donde se habían mantenido el espacio de 4 meses por el rigor de los rebeldes, gracias a la caridad de unas indias que tenían de su parte (ibid: 223).

Sobre este episodio, el Diario de Manuel Soler (En del Valle de Siles 1990:208), añade que una forma de sobrevivir fue disfrazar a los niños con ropas de los

indígenas, ¹⁹⁴¹ Aunque todo el período rebelde está marcado no sólo por las diferencias étnicas, sino incluso por el odio racial, no son pocos los casos en que como el anterior, indias, blancas o negras se socorrieron mutuamente.

En su misma calidad de mujeres débiles, fueron protegidas en el centro de los combatientes, cuando hubo enfrentamientos y ellas estaban presentes. ⁽⁹⁵⁾ Esto no evitó, sin embargo, que en muchos casos las blancas murieran en diversos lugares. En Luribay, por ejemplo, cuando la sublevación se extendió hacia Araca perecieron muchas mujeres y niños (Del Valle de Siles 1995: 63).

A veces, como en Sorata, ellas y los curas lograron salvar la vida precisamente por ser mujeres y curas a quienes (decían) que los perdonaban como lo hicieron... (ibid:256).

En ese momento comenzaron a salir las mujeres desaforadas y él, para que no las matase, las empujó bacia dentro de la iglesia, avisándole a Andrés que las estaban asesinando con sus criaturas, con lo que el joven caudillo, recordando sus promesas, mandó a suspender la matanza (ANB, 1781).

Después de los sucesos, se las buscaba para socorrerlas y para recoger aquellas pobres gentes o mujeres perdidas ... (Del Valle de Siles 1995:299).

Todas estas actitudes respecto a las mujeres blancas, objeto de cuidado, socorro y lástima, hacen que el duro comandante Segurola, encargado de la resistencia de la ciudad de La Paz, las considere inútiles en momentos de crisis (ibid). Las actitudes hacia las mujeres blancas y su papel durante la rebelión, más allá de cualquier juicio de valor, son reflejos de su situación contrastante con las otras mujeres también en tiempos de paz.

Al visualizar a las negras y mestizas como víctimas de la rebelión, estamos haciendo también una evaluación de las fuentes. En la mayoría de los casos abordamos el tema a partir de la visión de la sociedad dominante. De este modo, el lenguaje del Diario de Diez de Medina, como el de los

[&]quot;El día 25 de junio (Diario de Manuel Soler), anota que una india se acercó al ejército para avisar que Tupac Catari había pasado el día anterior con 4 000 indios por el ingenio de Patacamaya. Avisó asimismo que en el ingenio de Isidro de la Riva estaban su mujer e hijos "pasando infinidad de trabajos, comiendo únicamente lo que una esclava salía a buscar por las chacras de los indios, que los tenía en traje de indios y que ya no esperaba sino que les quitasen la vida". Se dirigieron a salvarla, no sin antes degollar a tres indios que se encontraban en el lugar. Hallaron a la mujer en el traje más infeliz que se podía ver, descalza, de pie y pierna, siguiola una niña de muy buen parecer, entenada de la señora y en el mismo traje; dos o tres niños y niñas de pocos años del mismo modo todos, se acababan de salir de la sepultura donde se habían hecho poner por la mañana, pues Tupac Catari, en vista de la derrota del día anterior... tuvo a bien llevarse una parada de su gente..." (Del Valle de Siles 1995 1990:208).

Y el 30 de junio ... antes de tocar en el alto del pueblo de Achocalla, al ver que los indios los aguardaban formados y en mejor disposición que en las funciones antecedentes... mandó el jefe formar un cuadro, colocando en el centro todas las cargas y mujeres e iniciando la refriega por el frente (Del Valle de Siles 1995:224).

documentos legales ¹⁹⁶ reflejan toda una jerarquía de conceptos al referirse a las mujeres de ese tiempo. Cuando se trataba de españolas o criollas se habla de las señoras o se señala su condición de española; además, es probable que se den sus nombres y apellidos, y más común todavía que se las reconozca por el nombre de su esposo, como el de la mujer del buen Bolaños (ibid: 192), o la viuda de Don Manuel Delgado, que murió junto a su esclava cuando reventó la "cocha" (ibid: 294).

En algunos casos, cuando accedemos a la voz de los otros grupos, de los propios mestizos, nos encontramos con una cantidad de apodos como la *Parlampana* y otras, tal como vimos en los sucesos de Oruro. Una forma coloquial y más directa de ser reconocidas por su grupo social.

Hay, sin embargo, otra forma de reconocer a las mestizas en la documentación oficial. Se trata de la forma ambigua como son denominadas, reflejo también de su propia posición en la sociedad. Los términos con que se las

designa fueron también ambiguos: se refieren a ellas como "mujeres" o "muchachas". Por tanto, sabemos que fueron víctimas anónimas de la sublevación.

Jueves 20 septiembre. ... Al tiempo de montar la guardia hirieron de una bala ... y ese día hirieron a una mujer en el vientre y a un muchacho (lbid:275).

Sabemos también que se trata de ellas a partir de referencias colaterales como que era regular (que) mueran, como acontece con casi todos los heridos hasta aquí (Ibid:205). También sabemos que estaban asociadas a ciertas actividades como la de recoger leña, lo cual fue causa para que cayeran heridas o muertas. (37) Asimismo fueron, quienes se ocupaban de hacer compras en el mercado, o tal vez eran las que daban de mamar en la calle.

Martes 12. ... Nos mataron por una bala un muchacho o cholo de pechos, hacia la fortaleza de San Francisco, y la madre quedó damnificada (ibid: 195).

Otro aspecto importante acerca de las mestizas, son los comentarios que hace el autor, o la falta de ellos. Sería motivo de alarma, por ejemplo, que una mujer blanca huyera al otro lado del cerco como la de dos granaderos y su familia que fueron reconocidos por el traje. 1981 Tampoco sería normal que ellas regresaran

Ver, Ximena Medinaceli "La Paz, ¿mestiza y femenina?" El término "señora" estaba reservado para las que se consideraba de la sociedad blanca, "la mujer", más bien para las mestizas y migrantes, y por último, "la indígena", para las que venian del campo (Medinaceli op cit en *Revista Sopocachi N°7*. La Paz 1991).

[&]quot;Viernes 12 oct. Siguieron los rebeldes retirados... nos mataron 5 personas entre hombres y mujeres que salieron fuera de trincheras al campamento por leña, en la confianza de que se hubiesen desaparecido enteramente los rebeldes" (Diez de Medina: 293). "Sábado 13 oct. Salieron algunas pobres gentes por leña y hierbas al campo y fueron sorprendidas de los indios, quienes mataron hasta 14 de ellas, las más del otro sexo" (Ibid:295).

[&]quot;Viernes 15 de junio. ... aunque ahora cuatro días se nos fueron dos granaderos con el uniforme y su familia y se los conoció en el mismo traje haciéndonos fuego entre los alzados (Diez de Medina:198).

pudieron juga

de Chun, alest de Chun, alest tos sacial qua caberras de reglerector, de retaj enclast^a (des

⁹⁸⁵ Sé calcula que



anbién los excesos La su vez cierta

parte mulchtaria nencion a negras Estaban durante i similar a la que ed en tiempos de noa.

nie. Esta tarde so is el Gampo Santo Y do mismo se dias noteriores anos negros que samparado por no dos y porque bosta pado (ibid: 208).

taber sida mry aba a las esclavas ta la muerte. En ban de degollar a bor no aeisarles el segos también sobre

to the edad de la ostancia real, an el Alla tentan prisioneros ... y real atribues el taron el palox y con las volviro el Anuello Endura ... Que al vier se for con el tadas y prisioneras de

> 37%: Para 1780, el ción se estancó hasta 1 v 32 000 habitantes

Mujer blanca con su esclava. Lienzo del Siglo XVIII. Colección Crombie. Londres. Fuente: Money 1983.

construction of the constr

and you do not be a server of the server of

Antion beginning to the second second

omigina (Levan-capital), implicata de referencia ella napo minera capitaleno en criscontrol aperesi que peren vigronas actorphianos da albertación

The factor 20 specialists of the appear modes to the control of the surprise of the control of t

The property of the property o

gger und halle en 1917 balen Arban war oder klad 1915 k

The tab mesonal control to tab mesonal control to table of the table of tab

tion or paredictary

egin sal antig daga an ek keresase filmig da ana kerasilianan in

The Support States of Control of

Minnes Langue Saverne Line francisco Americano de Langue Langue Medico (2010) - 125 - 15

The state of the s

Domingo 7 oct. No hubo particular ocurrencia a excepción del desorden formidable y comercio de mujeres, cholas e indias, unas que por suelta de los enemigos se restituían a la ciudad, otras que salían iban y venían en solicitud de víveres, o a la verdad, por desengaños y maldades de los rebeldes (ibid: 289).

Tenemos, entonces, que esta situación ambivalente, hizo que estas mujeres mestizas no fueran objeto directo de violencia rebelde, aún más, se comentaba que ellas fueron desechadas por los enemigos (ibid:288). Sin embargo, algunos datos sobre las muerte de mujeres por parte de los rebeldes parecen indicar que hubo ocasiones en que las mestizas también fueron sacrificadas. (99)

Pero tampoco fueron objeto de protección por parte de los blancos; al contrario, algún dato sobre las correrías de las fuerzas realistas nos revelan que mataron muchas mujeres, indios, párvulos y aún corre, a una chola que sentada ocultaba su cara (ibid:293).

Las mestizas, entonces, si bien parece que pudieron jugar con su posición intermedia, en algunos momentos sufrieron también los excesos de la rebelión pero a su vez cierta indulgencia.

Pese a ser una parte minoritaria de la población, (100) la mención a negras y negros es constante. Estaban durante la rebelión en posición similar a la que ocupaban en la sociedad en tiempos de paz: de total dependencia.

jueves 21 de junio. Esta tarde se enterraron 21 personas el Campo Santo o Colegio Viejo, ... Y lo mismo se experimentó en los días anteriores incluyendo los esclavos negros que muchos amos han desamparado por no tener cómo mantenerlos y porque hasta los cueros se han acabado (ibid: 208).

En algún caso, la relación con los amos más bien parece haber sido muy estrecha, tanto que ligaba a las esclavas con sus patronas hasta la muerte. En Belén los indios acababan de degollar a una esclava y su hijo por no avisarles el paradero de sus señoras (ibid:224). En Oruro, hay varios casos también sobre

[&]quot;Jueves santo 12 de abril.... Se vino del Alto un indiecito llamado Antonio Tapia de 12 a 13 años de edad de la estancia de Chua...dice que fue prisionero de los enemigos... y se pudo escapar esta mañana ... en el Alto tenían prisioneros ... y los sacaron para ahorcarlos ayer tarde.... fuera de las mujeres de la ciudad, prisioneras a quienes mataron a palos y con las cabezas destrozadas... (Del Valle de Siles 1995:126). "viernes santo 13 de abril. ... Volvió el Antonio Endara... Que al ver ahorcar, dicho Endara, y matar sobre 100 personas, inclusive las mujeres de las que se fueron rebeladas y prisioneras de la ciudad" (ibid: 127).

¹⁰⁰⁰ Se calcula que la población negra en La Paz en 1909 era de 136 personas y representaba un 00.17%. Para 1780, el número no debió ser muy distinto pues precisamente por la sublevación el crecimiento de la población se estancó hasta mediados del siglo XIX. La población total de la ciudad de La Paz para 1780 se calcula entre 52.000 y 72.000 habitantes (Barragán 1990: 73-77).

		Andrew Militaries
municipal de la		
industries to grow and a second		
" Making of Lines Is more and it has		

Sequescies and le brooks at leavent at all again, and a sequesce at securities at a constitution of a

Cuando las fuerzas realistas vencieron, la violencia contra las indias fue implacable. Es posible comprobar esto en las acciones punitivas donde se quemaban viviendas y se mataba a la población al alcance.

6 de marzo volvió nuestra expedición de (Mecapaca) a las oraciones,... y acordándolo nuestra tropa, dio la orden don Manuel Franco, de que a cuantos encontrasen en las calles o durmiendo en sus casa, se matase a fuego y espada, sin distinción de mujeres ni párvulos. Cumpliose la ordenen términos que acaso no concuerdan con la bumanidad y nuestra piadosa religión cristiana, porque a diestro y siniestro mataron y degollaron párvulos de pecho, otros tiernos de edad, mujeres que incautamente dormían con sus bijos y maridos... (ibidem 1995: 8).

En la marcha de pacificación a los yungas Melchor Paz cuenta los hechos más crueles contra mujeres y niños de los collanas, que estos indios collanas fueron siempre los más rebeldes y por eso el furor de las tropas fue exagerado. Cuenta que una mestiza hincada de rodillas, a punto de dar a luz, le pedía a un soldado perdonara su vida.

pero este, indolente le metió la espada en el pecho y la mató; a poco rato se apareció el sargento Saavedra con otro soldado y, viendo aquel espectáculo, prontamente le abrieron la barriga, sacaron viva la criatura que después de ser bautizada murió a los pies de la difunta madre (Melchor Paz, en Del Valle de Siles 1990: 373).

La campaña de Reseguín a Sica Sica fue menos dura, por lo menos hay datos que refieren acabo solamente con la vida de los hombres que atacaban las partidas y se perdonó la vida a las mujeres (Del Valle de Siles 1990:398): (102)



⁽¹⁰²⁾ A las 6 de la mañana marchó el comandante ... con el apoyo de Arancibia que dominaba el terreno sorprendió a los rebeldes por la espalda. Murieron como 1000 indios quedando vivos solamente unos 50 o 60. Se recogieron más de 600 mujeres y niños para llevarlos a Araca y destinarlos a sus respectivos pueblos (Del Valle de Siles 1990:408).

Cuando la contrata vastida de la condiciona del condiciona de la condiciona del condiciona del condiciona de

The company of the control of the co

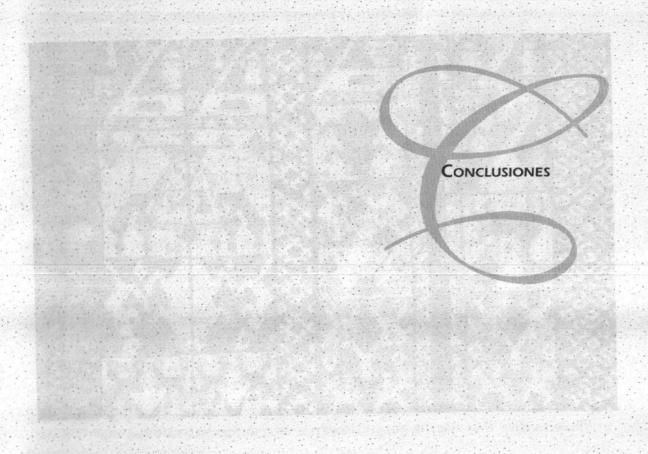
En la manina de pacimodini a la junda; Melchor Paz obena los nechos más ciuelas coluna ingelos emilios de los collanas, que estar mados diferencias de los collanas, que esta mismo el citores de los seculentes os sur redellos y collecto el

hu ar da 485 tropists fue expediate Cularka que uma implica inflicada de codilas, a punta de dar vitas la pepis a consolidado pergoniara fu vida

est pass in might for an autorapero can au que se pass o can au que can a con or ca can au que can au que can au que can que ca



As the is defined out to a commitment of the expension of the commitment of the comm

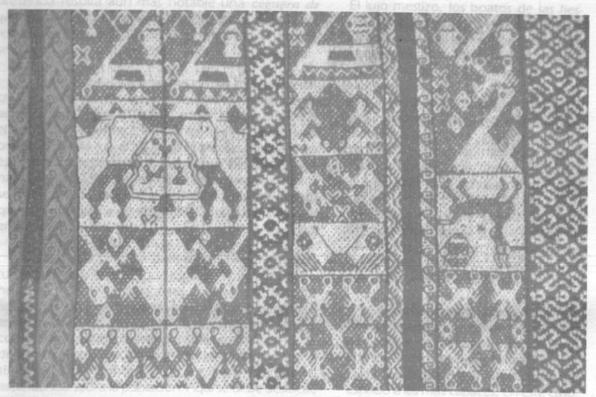


igado a cilal colo de mil dos bises (Casas), agras estando es tien cuardirántemente Agras Argana Frience. Distreto Asse Cajun



La rebellón del siglo XVIII puso al descubierto una compleja red de interacciones sociales basadas en relaciones familiares y comunales sobre las que se construyó el movimiento rebelde. Estas redes no pueden ser concebidas sin las mujeres. Por esta evidente

durante los largos cercos se reprodujo algo así como un nuevo espacio comunal, espacio donde la energía y el deslumbramiento que seguramente producia Chuquiago se bizo evidente.

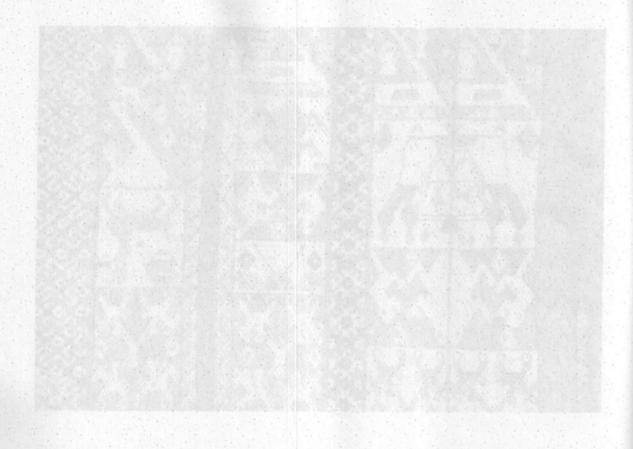


además, la importancia que tuvo no solamente el orden social sino también el simbólico.

Las diferencias por regiones nos permiten tomar el pulso, de los cambios y permanencias en cada zona. Es a partir de las acciones y presencias a las mujeres más independientes y aguerridas. All la mestiza no aparece en las filas rebeldes, más bien, en el papel de cacica fue victima de la rebelión. Esta situación es un reflejo de la realidad émica en la región y de la actitud rebelde

Textil actual de la zona de Tinta (Cuzco) representando el descuartizamiento de Tupac Amaru. Fuente: Gisbert, Arze, Cajías, 1987.

149



Textif actual de la zona de Trota Kuzcol representando el descriptir amiento de Tugac Amaru. Fuente: Cisbett, Avet, Careta 1987 La rebelión del siglo XVIII puso al descubierto una compleja red de interacciones sociales basadas en relaciones familiares y comunales sobre las que se construyó el movimiento rebelde. Estas redes no pueden ser concebidas sin las mujeres. Por esta evidente presencia resulta aún más notable una ceguera de género en algunos trabajos sobre el tema y se puede reclamar de ellos esta perspectiva, como hace un tiempo se criticaba una ceguera étnica.

Entre las líderes, hemos visto a las mujeres de los caudillos asumiendo responsabilidades como las de administrar cuantiosos bienes, enviar tropas, organizar el apoyo logístico, etc., funciones que no se pueden pensar para una mujer en el ejército realista en la misma época. Esta situación, es un reflejo del papel que habitualmente jugaban aquellas mujeres en los distintos segmentos de la sociedad, y de los conceptos de género que cada república, de indios o de españoles, tuvo por entonces.

victimas de la crueldad que, a su vez, desplegaron los

Es central también destacar la importancia que tuvo la pareja y el papel que jugó durante la rebelión, hecho que se hizo más notorio entre los caudillos. La figura del cacique y de la cacica juntos tienen su antecedente en el Mallku y la T'alla y el Inca y la Coya, como una presencia inseparable de la pareja de dirigentes. Estos necesitaban de la existencia real y simbólica de hombre y mujer para ejercer su ascendencia sobra la población. Aquí se debe destacar, además, la importancia que tuvo no solamente el orden social sino también el simbólico.

Las diferencias por regiones nos permiten tomar el pulso de los cambios y permanencias en cada zona. Es a partir de las acciones y presencias femeninas que podemos darnos cuenta de algunas características locales. En La Paz, por ejemplo, durante los largos cercos se reprodujo algo así como un nuevo espacio comunal, espacio donde la energía y el deslumbramiento que seguramente producía Chuquiago se hizo evidente. El lujo mestizo, los boatos de las fiestas, la ropa española utilizada por los y las líderes, las cartas de amor y los celos cortesanos, nos acercan a un mundo rural invadido por lo urbano.

En Oruro, la coalición mestizo-criollo-indígena y la masiva y organizada presencia femenina; la actuación de mujeres de artesanos, mujeres mestizas que incorporaron las mismas actitudes que las mujeres indígenas, nos dan una de las variantes más notables de la sublevación en su conjunto. Nos preguntamos todavía si esta actitud de las mestizas vino de sus raíces indígenas o si fue parte de una recreación de una identidad simplemente distinta.

En Chayanta, se debe rescatar más bien la organización comunal. Las líderes más visibles no fueron las esposas de los líderes, sino mujeres del común. Vemos que la organización comunal podía dar espacio a las más capaces, en este caso, a las mujeres más independientes y aguerridas. Allí la mestiza no aparece en las filas rebeldes, más bien, en el papel de cacica fue víctima de la rebelión. Esta situación es un reflejo de la realidad étnica en la región y de la actitud rebelde en su conjunto. Es posible, sin embargo, que estas diferencias tengan también

que ver con la duración e intensidad de la rebelión en cada lugar.

A partir de las huellas que dejaron las mujeres anónimas que participaron en cercos y peleas, se ha podido sequir el hilo finisimo entre las actividades cotidianas y las actitudes rebeldes. Comer, trabajar, amar y morir en la nueva situación, tuvo inevitablemente que ver con las formas de vida en tiempos de paz. Entonces, estudiar la rebelión nos permitió a la vez, acercarnos a la sociedad indígena en tiempos normales. En la mayoría de los casos, estos "actos" se volvieron extremadamente importantes y también fueron motivo de organización y ritual. Es evidente también que algunas barreras se rompieron al acceder a nuevos y abundantes bienes, al gozar del poder aunque fuera de manera efimera. de apasionadas y tal vez antes prohibidas relaciones amorosas y de arriesgar la vida en cada momento..... En Chayanta, se debe restatar mas

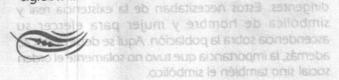
La verbalidad atribuida casi de forma mecánica a las mujeres, se hizo visi-

Ilderes, sino mujeres del común. Vemos que la organización comunal podía dar espacio a las más capaces, en este caso a las mujeres más independientes y agueridas Alli la mestiza no aparece en las fias rebeldes, más bien en el papel de cacica fue victima de la rebelión. Esta situación es un reflejo de la realidad étnica en la región y de la actitud rebelde en su conjunto. Es posible, sin embargo, que estas diferencias tengan también que estas diferencias tengan también.

ble con sus propias características en el momento de la rebelión. Las diferencias de género no fueron tan tajantes en este aspecto. "Chismosos" fueron también los varones.

La ritualidad estuvo inmersa en casi todas las facetas del movimiento rebelde. En las representaciones femeninas, como por ejemplo en la función de las mujeres como guardianas de los bienes para que éstos se reprodujeran, que nos muestra la característica de cálida, "q'oñi" que se tenía sobre ellas. En los momentos de explosión de violencia con la violación y muerte de las "blancas"; en la escenografía de las "virreinas, y en otros aspectos, como ya vimos. Las mujeres -en su aspecto de guerreras- se transformaron también en feroces combatientes, dispuestas à ser excomulgadas, a matar y a morir, como sucedió con las defensoras de la pukara de Carabuco, antes de caer en manos de los españoles. La violencia no fue solamente ritual, sino también la válvula de escape de un odio y dolor acumulado por generaciones. Del mismo modo fueron víctimas de la crueldad que, a su vez, desplegaron los realistas, especialmente en las acciones punitivas. tuvo la pareja y el paper que jugo durante la rebelión,

Activas guerreras, esposas, creyentes y ordenados miembros de sus comunidades, estuvieron inmersas en un mundo complejo, ritualizado y violento a fines del siglo XVIII.



Las diferencias por regiones nos permiten tomar el pulso, de los cambios y permanencias en cada zona. Es a partir de las acclones y presencias femeninas que podemos damos cuenta de algunas características locales. En La Paz, por ejemplo,

152

ABBRICAGAISTE, Thompsel,

The polices of a contract symmetric Contratings of action Trees disdiscreased. Concapt. Physics, 1986.

ALIKO, ISABE V MARWADIAS.

Total N. Lo cara india congressiva de massa a lestica, CMIDAS, CA

ARZE, Resve

Participación propolar as la independencia de figlista. QUIPOS, L. Par. 1987, orgando edición.

AREE SINN

American de Adricos de Anilios en el algio 2018 El caso Sen Sebasper de la chidad de la Part Mestro Carera de Elitoria. Pacolical de Shernal dellas (1945), La Paz, 1919

ARZE, Sibile

Organización andres y ensis, Le rebellete en les syllege Chayania de 1701. En estech y Teclered, FLACIO Ca Part Mari

ARZE SHEET MEDINACELI, Moment.

Charges, Chargestry Chargestrake, Especie y paper of a Person Sigle of H. Alle, and dec. Ca Pal., 1990.

ARTE SHirts CAMAS, Nandalong.

AND INVESTIGATION OF THE PROPERTY OF THE PROPE

BATTER MARKET

ta collar popular en la Frant Media e en al Rema Intento Ad . Barrat Bacarlina, 1921

BERTOWRO, Ladowsco

Monahadana de la ferigia licenario (1812) 1984: CERT I MUSEE Contrabamba 1984.

BURGA, Manurel:

Ajacimiento de enti utrata instituto de Anese Assalio, Lina 1986.

CABAS: Remainio

La subjectation de Ceurode 1761. Test dectoral, et sensis.

CANAS Maghapage

Finals Katara La fucha por un "orden justo", inaktio, 1984;

BIBLIOGRAFÍA



ABERCROMBIE, Thomas:

The politics of sacrifice:an aymara Cosmology in action. Tesis de doctorado. Chicago. Illinois, 1986.

CAMPBELL Joseph:

CANETE Pedro Vicente:

DEL VALLE DE SILES

DEL VALLE DE SILES.

FISHER, Lilian Estelle:

HALPERING DAUNCHI, Yelle (comp).

GISBERT, Teresa,

IMANA, Teodosio:

Paz. Ed. Don Bosco 199

ciudad- 1781. Biblioteca Popular (Ultima Hora

El ocaso del orden colonial. Editorial Sudamericana. Bue

de 1781, en Historia y Cultura Nº 1

ALBO, Javier y BARNADAS,

Josep M. La cara india campesina de nuestra historia. UNITAS, La Paz, 1990, tercera edición.

ARZE, René.

Maria Eugenia Historia de la Rebelion de Túpac Catari (781-1782 hilladar anu ab almottanA Participación popular en la independencia de Bolivia. QUIPUS, La Paz, 1987, segunda edición.

ARZE, Silvia.

Maria Eugenia Tadeo Diez de Medina, Testimonios del Cerco de Lita senciodas ab olga n'il Artesanos de barrios de indios en el siglo XVIII. El caso de San Sebastian en la ciudad de La Paz. Inédito. Carrera de Historia, Facultad de Humanidades UMSA. La Paz. 1994. María Eugenia Testimonios del

ARZE, Silvia.

"Organización andina y crisis. La rebelión en los ayllus de Chayanta de 1781. En Estado y Sociedad. FLACSO. La Paz.1991.

ARZE, Silvia y MEDINACELI, Ximena:

Charcas, Chayanta y Chayantaka. Espacio y poder en el norte de Potosí. Siglo XVI-XIX. Inédito. La Paz, 1990.

ARZE, Silvia; CAJIAS, Magdalena;

MEDINACELLI, Ximena; MUÑOZ, María Eugenia. La sublevación indígena de Chayanta, inédito, 1974. Mujer indigena, trabajo doméssico y camb

BAJTIN, Mijail:

La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Ed. Barral, Barcelona, 1971.

BERTONIO, Ludovico:

Vocabulario de la lengua aymara (1612) 1984: CERES - MUSEF. Cochabamba 1984.

BURGA, Manuel:

Nacimiento de una utopía. Instituto de Apoyo Agrario. Lima 1986.

CAHAS, Fernando.

La sublevación de Oruro de 1781. Tesis doctoral, en prensa.

CAJIAS, Magdalena.

Tomás Katari. La lucha por un "orden justo", inédito, 1984. De lo pastonal en la vida de la CAMPBELL, Joseph:

El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito, Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México 1984

CAÑETE, Pedro Vicente:

Guía histórica, geográfica , física y política de Potosí.

DEL VALLE DE SILES.

María Eugenia Historia de la Rebelión de Túpac Catari 1781-1782, Don Bosco, La Paz, 1990.

ALBO, Javier y BARNADAS,

ARZE, Silving MEDINACEL, Xintenn:

ARZE, Silvia,

CATIAS, Maudalena,

DEL VALLE DE SILES,

María Eugenia Tadeo Diez de Medina. Testimonios del Cerco de La Paz. Ed. Don Bosco 1995, La Paz.

San Sebastian en la ciudad de La Paz. Inététis. Carrera de

Organización andina y crisis. La rebelión en los avillas de Chayanta

Charcas, Chayanta y Chayantaka: Espacio y poder en el norte de

MEDINACELLI Ximena; MUNOZ, María Eugenia. La sublevación

DEL VALLE DE SILES,

María Eugenia Testimonios del cerco de La Paz: El campo contra la ciudad- 1781. Biblioteca Popular "Ultima Hora", La Paz, 1980.

FISHER, Lilian Estelle:

lle:
The last Inca revolt. 1780-1783. Normal University of Oklahoma
Press, 1966.

GISBERT, Teresa,

Silvia ARZE y Martha CAJIAS: Arte textil y mundo andino. Ed Gisbert, La Paz, 1987.

GLAVE. Luis Miguel:

Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio Social en el Siglo XVIII.

"En traginantes caminos indígenas en la sociedad colonial". Instituto
de Apoyo Agrario, Lima,1981. Historia y Cultura No 21. La Paz.

HALPERING DAUNGHI, Tulio (comp).

El ocaso del orden colonial. Editorial Sudamericana, Buenos Aires,
1973. 332UM - 23933 3891 ISTATI premote sugnal al ab oncluda solo

HARRIS, Olivia:

"Los muertos y los diablos entre los laymi de Bolivia". En Chungara
N. 11, Arica, Chile, 1983.

HIDALGO, Jorge:

Amarus y Kataris. en Chungara No. 10. Arica Universidad de Tarapacá 1983.

IMAÑA, Teodosio:

"De lo pasional en la vida de los caudillos indígenas en la rebelión de 1781, en Historia y Cultura N° 1

LEWIN, Bodeslao.

La insurrección de Túpac Amaru, Editorial Universitaria, Buenos Aires. 1973.

DOCUMENTOS Y ARCHIVOS

MARTINEZ, Gabriel:

Los dioses de los cerros en Los Andes.

AGI, Buenas Aires 319.

MARINO, Daniela:

Anatomía de una rebelión. Bases de Sica Sica 1782. Jujuy, en prensa

Confesión de Gregoria Apasa, AGI, Buenos Aires 319 Confesión de Josefa Anaya, AGI, Buenos Aires, "Diario frunco de Jos sucesos desde el 27 de febrero: e na ya

O'PHELAN, Scarlett.

Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cusco-Perú, 1988.

PLATT, Tristan:

Espejos y maíz. Cuadernos de investigación CIPCA N. 10. La Paz, 1978.

SAIGNES, Thierry:

Las etnias de Charcas frente a la conquista.

SERULNIKOV, Sergio:

Reivindicaciones indígenas y legalidad colonial. La rebelión de Chayanta (1777-1781) CEDES. Buenos Aires.

SILVERBLATT, Irene:

Luna, Sol y Brujas. Género y Clase en los Andes prehispánicos y coloniales.

STERN, Steve,

compilador. Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX. IEP, Lima-Perú, 1990.

THURNER, Mark:

Guerra Andina y Política Campesina. En Poder Y Violencia en Los Andes. H. Urbano Comp. Bartolomé de Las Casas, Cusco 1992.

VALCARCEL, Carlos Daniel.

Rebeliones coloniales Sudamericanas. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

VOVELLE Michel:

Ideologías y mentalidades. Ed. Ariel. Barcelona, 1985.

DOCUMENTOS Y ARCHIVOS AGI - Charcas 595 Nº1, ANB Expediente Nº 194 MARTINEZ, Gabriels Los dioses de los cerros en Los Andre. Jeoto Pala solidio y social, solda AGI. Buenos Aires 319. Confesión de Gregoria Apasa. AGI. Buenos Aires 319 Confesión de Josefa Anaya. AGI. Buenos Aires. "Diario trunco de los sucesos desde el 27 de febrero en Chuquisaca. ANB. Sublevación general Archivo Nacional de Bolivia, Serie Tierras e Indios. O'PHELAN, Scarlett, Archivo del Banco Central del Ecuador. Un siglo de rebeliones anticoloniales, Peru y Bolivia 1700-17 Archivo General de Indias, Sevilla. Centro de Estudios Riuales Andinos "Barrolome de las Casas" al Las etmas de Charcas frente a la conquista. SERULNIKOV, Sergion

CHULNINGOV, Sergio:

Retvindicaciones indigenas y Regulari (a renelion de ANAS). Arcelegión de Colonia: 12 a renelion de Colonia: 12 a renelion de Chayenta (1777 1781) CEDES Buenos Anes

SILVERELATI, Irene:

Luna, Sol y Brujas. Généro y Case en los Andes overtained ojadari anegoni reputo

Luna, Sol y Brujas. Généro y Case en los Andes orelos y consideration y consideration of la considerati

Compilador, Resissencia, rebelión y conciencia campesioa en los candidador. Resissencia, rebelión y conciencia campesioa en los candidados son en conciencia de candidador concentrator en concentrator de candidador concentrator de candida

Guerra Andina y Política Campesina. En Poder V Violencia en Los
Andes. H. Urbano Comp. Bartolonio del Las Casta Chicol. 1992.

VALCARCEL, Carlos Daniel.

Rebeliones coloniales Sudamoricanas, Fondo de Cultura

Económica, México, 1982 90 Indicessand Latra A. G. and pregnud D. atrata y automa.

inc.

"De-to pasionat en la vida de los caudificas indigenas en la molidade sa de la vida de los caudificas indigenas en la molidade la vida de los caudificas indigenas en la vida de los caudificas en

